



ACTAS DEL CONSEJO SUPERIOR

DE LA SOCIEDAD SALESIANA

SUMARIO

I. Carta del Rector Mayor (pág. 3)

Centenario de las Misiones: las celebraciones de apertura

Tenemos necesidad de expertos de Dios

(La dirección espiritual personal)

1. La formación debe ser personal — Es urgente formar conciencias — Los protagonistas de la formación — 2. El papel de la dirección espiritual — Es necesaria al hombre — Es una práctica constante de la Iglesia — Una característica de Don Bosco — La confesión-dirección en el sistema de Don Bosco — 3. De los primeros tiempos a hoy — El director vuelva a ser padre — Un consejo práctico de Don Caviglia — 4. Hacen falta guías espirituales renovados — Saber escoger a los formadores — Tres exigencias de la dirección espiritual — El deber del secreto — Conclusión: un serio examen de conciencia.

II. Disposiciones y normas (ninguna en el presente número)

III. Comunicaciones (pág. 52)

1. El Aguinaldo del Rector Mayor — 2. Nuevo obispo salesiano en Perú — 3. El Jubileo sacerdotal del Rector Mayor — 4. Eurobosco: el Congreso de los Exalumnos de Europa — 5. Los Cursos de formación permanente para coadjutores.

IV. El Centenario de las Misiones Salesianas (pág. 58)

1. La apertura del Centenario en Italia — 2. La apertura del Centenario en los otros países — 3. Los programas para 1976 en Argentina — 4. Otras iniciativas — 5. Los regalos de las Misiones para el Centenario — 6. Los datos sobre la «Expedición 1975» — 7. Solidaridad Fraternal.

V. Actividades del Consejo Superior e iniciativas de interés general (pág. 72)

VI. Documentos (pág. 73)

Conclusiones operativas del Encuentro Continental de Extremo Oriente

VII. Noticiarios Inspectoriales (pág. 82)

1. Jóvenes y Salesianos, misioneros en Ariari — 2. «Tierra Nueva»: los Exalumnos van a misiones — 3. La parroquia boliviana de los salesianos de Venecia.

VIII. Magisterio Pontificio (pág. 87)

IX. Necrologio — Cuarta relación de 1975 (pág. 97)

S. G. S. - ROMA

I. CARTA DEL RECTOR MAYOR

Roma, enero de 1976

Queridos hermanos e hijos:

Deseo ante todo repetir — especialmente a los muchos a quienes no he podido responder personalmente — mi más sentido gracias por la participación fraternamente afectuosa en mi Jubileo Sacerdotal, demostrada de tantas formas, incluidos dones y demás atenciones. Mucho agradezco vuestra oración según mis intenciones, sobre todo en las celebraciones litúrgicas; enorme consuelo me han proporcionado las promesas de fidelidad a Don Bosco, cuya acción se prolonga en la Congregación, y que me habéis expresado con acento de sinceridad.

Al renovaros mi profundo agradecimiento, os ruego continuéis cerca de mí en la oración y en el espíritu de unidad salesiana: por mi parte puedo aseguraros que todos los días tengo un recuerdo por vosotros, de modo especial por los enfermos y por cuantos tienen mayor necesidad de luz y de consuelo.

Centenario de las Misiones: las celebraciones de apertura

El pasado mes de noviembre hemos celebrado en Turín las fiestas del Centenario de nuestras Misiones. En otro lugar ¹ podréis leer los particulares de las tres estupendas jornadas turinesas.

¹ En *ANS* de diciembre 1975; síntesis en estas Actas, p. 59.

Quiero poner aquí de manifiesto el clima de fervor y de entusiasmo de los numerosos salesianos presentes, algunos de ellos veteranos provenientes de los más distantes centros de misión.

También se trasladaron a Turín los neomisioneros, después del curso de preparación tenido en Roma, para recibir el crucifijo en la gran concelebración que presidió el card. Rossi, renovando, así, la escena de los diez primeros misioneros. Estaban también presentes, con la Madre General, las neomisioneras Hijas de María Auxiliadora.

Para todos los que se disponían a partir, imitando también en esto el gesto de los primeros misioneros, se obtuvo una audiencia particular del Santo Padre, que demostró hasta la conmoción todo su aprecio afectuoso y deferente hacia las dos Congregaciones, de modo especial hacia los misioneros. Leyendo el texto integral de su discurso,² os daréis cuenta de los sentimientos que Pablo VI nutre para con nuestra Familia: todo ello debe ser un estímulo a corresponder con renovado empeño de fidelidad y devoción al Papa, siguiendo el ejemplo de nuestro Padre Don Bosco.

En Roma el 11 de diciembre ha tenido lugar la conmemoración oficial del Centenario: habló el card. Baggio, presentes el Presidente de la República, autoridades eclesiásticas y civiles, y numerosos amigos.

Evidentemente nuestro Centenario no puede reducirse a unas cuantas manifestaciones, por muy significativas que sean. Como no me canso de repetir, debemos promover a todos los niveles, con los medios y en los modos más aptos, la animación misionera de « nuestro mundo », comenzando por nuestros muchachos. Las noticias que llegan me dicen que esta preocupación existe y se está revelando a lo largo del año con iniciativas y acciones bien estudiadas, aunque no sean espectaculares. Todo ello será muy saludable, y fecundo para crear y alimentar un clima vocacional

² En estas Actas, p. 87. El texto 'oficial', mucho más breve, en *L'Osservatore Romano* del 23-11-1975.

(no podemos olvidar que las misiones y el espíritu misionero son camino obligado para que nazcan y florezcan las vocaciones).

Adelante, pues, con un entusiasmo que dé vida a planos prácticos y concretos de animación misionera.

Y paso a presentaros la tradicional « carta », que en esta ocasión tratará un argumento de particular importancia, tanto más interesante cuanto que se constatan al respecto ideas y actuaciones que están en contraste con las enseñanzas de la Iglesia y con la clara y preocupada voluntad de la Congregación. Constituye un punto fundamental y vital para el futuro de nuestra amada Congregación.

TENEMOS NECESIDAD DE EXPERTOS DE DIOS (la dirección espiritual personal)

Como punto de partida tomo la evocación de una fecha que coincide se puede decir, con el Centenario de las Misiones, aunque es de otra naturaleza. En aquellos meses de 1875 Don Bosco pasó una grandísima pena que le resultaba sumamente dolorosa por tocarle en lo más vivo de su vocación y dignidad sacerdotal. En el otoño de aquel año le eran negadas por su arzobispo las licencias de confesión. Será útil volver a leer esas páginas de las Memorias Biográficas³ que narran el « triste caso — como lo llama don Ceria — de la Confesión ».

También en aquella prueba — que, además de en su honor de sacerdote, le hería en su función de padre espiritual, quitándole la posibilidad de ejercer el ministerio de las confesiones, verdadera clave de su pedagogía y de toda su función de superior y de sacerdote —, Don Bosco no perdió la calma ni el dominio de sí mismo. Reaccionó como reaccionan los santos. Para evitar « escándalos y habladurías », abandonó el Oratorio machándose a Borgo San Mar-

³ MB 9, 478-483.

tino. En una digna carta dirigida a su Superior, decía: « Le ruego humildemente... me libere de esta situación que, si es dolorosa para todos, lo es mucho más para un superior que debe ser centro de comunión de muchas casas... ».⁴ Las cosas se allanaron rápidamente. A alguien que hubiera querido una reacción más enérgica por parte de nuestro santo, éste se limitó a decir: « Es mejor que suframos algo nosotros, agachar la cabeza y callar ».⁵

Don Ceria, después de referir el desagradable episodio, concluía con estas palabras: « El futuro espiritual del Beato Don Bosco debía, con el correr de los años, ganar muchas almas para Dios. Por eso el Señor lo enriqueció con los tesoros de su gracia, y le hizo crecer en perfección mediante penas dolorosísimas, que le llevaron a la cima de la santidad procurando a la Congregación una gran expansión sin perder su espíritu ».⁶

La efemérides centenaria de esta tribulación, que evoca la figura de Don Bosco confesor y director de espíritu, me ofrece la oportunidad de intercambiar con vosotros algunas reflexiones sobre tan importante y actual argumento. Os invito, pues, a tener la paciencia de leer y reflexionar sobre el mismo, y os doy desde ahora las gracias por vuestra atención.

Dos verdades fundamentales

El tema 'confesión y dirección espiritual' es amplísimo y puede ser considerado bajo diversos aspectos. Aquí nos interesa afrontarlo desde el punto de vista de *formación personal* (la animación espiritual *comunitaria* — o dirección *comunitaria* —, si bien no es objeto directo de nuestro discurso, no dejará de ser también tomada en consideración en su momento oportuno). Y lo abordaremos partiendo de estas dos afirmaciones: no hay formación espiritual que no

⁴ MB 11, 481.

⁵ MB 11, 469.

⁶ MB 11, 489.

sea personal; para Don Bosco esto se ha realizado a través de la confesión y la dirección espiritual.

Se trata, como veis, de un tema vital, que toca e interesa a todos, siendo todos pecadores, limitados y necesitados de ayuda espiritual. Pero están mayormente interesados cuantos tienen responsabilidades formativas directas, así como nuestros formandos: novicios, estudiantes de filosofía y teología, coadjutores del perfeccionamiento, sacerdotes jóvenes. Ellos son la Congregación del futuro; y el futuro, como ha afirmado el Concilio, « depende en grado máximo de la formación de sus miembros ».⁷

1. La formación debe ser personal

En la Carta del pasado julio os manifestaba mi satisfacción por los síntomas de recuperación constatados en América Latina. Os hablaba de las « iniciativas estupendas y originales en la pastoral en favor de la juventud pobre, una oración viva y fresca, una floración de vocaciones de jóvenes particularmente maduros ».⁸ Añado ahora que las razones de mi esperanza se basan en algo más profundo.

Es urgente formar conciencias maduras

Veo que no pocos hermanos van adquiriendo una nueva conciencia más crítica de una verdad afirmada con luces de una intuición sobrenatural por el CGE: « Para actuar el discernimiento y la renovación necesarias no bastan los historiadores, ni los teólogos ni los políticos ni los organizadores: hacen falta hombres profundamente « espirituales », hombres de fe, que vibren por las cosas

⁷ PC 18.

⁸ ACS n. 279, 5.

de Dios y estén dispuestos a una obediencia decidida como la de nuestro fundador ».⁹

Crece la persuasión de que el agitarse, programar, discernir, hacer hacer, no basta: « Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles »; ¹⁰ sin María, toda fatiga es estéril, porque, como dice Don Bosco, « gracias a Ella existe y progresa nuestra Congregación ».¹¹

Las numerosas iniciativas de dirección espiritual

Esta conciencia es el origen del impulso que están tomando muchas iniciativas de formación espiritual que en otro tiempo ni siquiera se imaginaban. Quiero indicar algunas entre tantas:

— los cursos internacionales de Formación Permanente que se están desarrollando en la Casa Generalicia desde hace dos años: los resultados no pueden ser más consoladores;

— el « Encuentro de Roma », de un mes de duración, de todos los Maestros de novicios de la Congregación: ha permitido ponerse de acuerdo en muchas líneas operativas para la formación de los novicios;

— las importantísimas « Jornadas de reflexión sobre la formación sacerdotal salesiana », tenidas en Roma del 6 al 19 de julio, en las cuales participaron más de 40 entre directores y encargados de nuestros estudiantados y centros de teología;

— el tan anhelado « Congreso mundial del salesiano coadjutor », en el cual los problemas formativos estuvieron con frecuencia en el centro de importantes discusiones;

— los « Encuentros continentales » de los Inspectores de Europa, de América Latina y de Extremo Oriente, en los cuales uno de los temas afrontados era « La Inspectoría como comunidad formativa »;

⁹ CGE 18.

¹⁰ Salmo 126.

¹¹ MB 12, 578.

— el « Symposium salesiano europeo sobre la renovación de los ejercicios espirituales », de copiosos frutos y con amplia adhesión de los participantes;

— el « Bienio de espiritualidad » realizado en la U.P.S., que en julio pasado ha concluído con resultados positivos su primer ciclo;

— el « Curso de Formación Permanente » para Coadjutores de América Latina, que ya ha tenido su segunda edición...

He recordado sólo las iniciativas de interés internacional; las inspectoriales y nacionales son muchas más.

No bastan las iniciativas

Pero seríamos ilusos si no nos diésemos cuenta de que vivimos en una situación de crisis cultural y religiosa que abraza y sacude la planta desde sus mismas raíces. Las iniciativas enumeradas son esenciales y necesarias, pero no bastan. Resultan insuficientes para alcanzar el fin propuesto, si los valores sobrenaturales de que son portadoras no son asumidos y vividos personalmente, en profundidad, por los hermanos, especialmente los más jóvenes.

Las « formaciones cultural y técnica » a todos los niveles — psicológico, intelectual, social —, aunque esenciales al desarrollo armónico de la persona, no bastan. Deben ser asumidas e integradas por su principio unificador originario, la « conciencia » de la persona, entendida como conocimiento interior del mundo de los valores, y como capacidad de libre aceptación de los mismos.

La formación espiritual personal de los Hermanos jóvenes resulta, pues, en realidad un problema de formación de las conciencias. Y puesto que no hay conciencia cristiana — y con mayor razón, religiosa — que no esté caracterizada por la presencia activa del Espíritu Santo, que en ella tiene su inhabitación, la formación espiritual personal no podrá ser otra cosa que la capacidad habitual adquirida de dar respuestas libres y responsables a la acción del Espíritu Santo.

Es el pensamiento del CGE: « La formación ha de estar centrada en la persona y en el misterio de Cristo, basada en el misterio de la Iglesia y en una viva experiencia de fe. Ha de estar impregnada del espíritu de oración y alimentada en las genuínas fuentes de la espiritualidad cristiana ».¹²

Plasmar las conciencias

Don Ceria asegura que ésta fue la constante preocupación de Don Bosco: « Fue en todo tiempo propósito de los educadores cristianos plasmar cristianamente las conciencias juveniles; Don Bosco se lanzó a ello en un momento histórico en el cual la necesidad era más acuciante que nunca ».¹³

El « momento histórico » actual exige con la misma imperiosidad igual cometido. Basta mirar a nuestro alrededor para comprender que en el mundo secularizado y pluralista en el que nuestros jóvenes están llamados a actuar y del cual provienen, no sobreviven — religiosamente hablando — sino las conciencias formadas, maduras. En otro tiempo podían bastar, para defendernos, los muros de las casas y la autoridad de la ley: esto no es ya posible. Las mismas normas religiosas parecen hoy estar desacralizadas.

Presentándoos las Constituciones renovadas, yo mismo os hacía notar que el estilo, los tonos y modos de las nuevas Constituciones « a alguno podrían darle la impresión de una atenuación de esas mismas normas. En realidad, teniendo en cuenta la sensibilidad moderna, las nuevas Constituciones pretenden dirigirse a personas adultas que, por haber hecho una elección generosa y exigente pero consciente, necesitan sentir de nuevo, para renovarlos de continuo, los grandes y ardientes compromisos libremente to-

¹² CGE 664.

¹³ E. CERIA, *Don Bosco con Dios*, Barcelona 1956, p. 162.

mados ante Cristo Nuestro Señor, a cuya imitación se han consagrado ».¹⁴

En la misma línea están las Constituciones de las otras Familias religiosas y la « Ratio Formationis » de los seminarios. « Todo el contenido de la Ratio — dice, por ejemplo, la Conferencia Episcopal Italiana en la introducción que la presenta — va dirigido a la conciencia... La Ratio es un estímulo a la reflexión y una invitación al empeño personal y comunitario, es una ayuda al sentido de responsabilidad y un subsidio para una maduración que no puede venir de fuera, sino de la respuesta libre y responsable a la acción del Espíritu ».¹⁵

Pero no es necesario que nos alarguemos en demostrar una cosa evidente. Muchas crisis de sacerdotes, clérigos, coadjutores ¿no son crisis de conciencias no desarrolladas, deformes o inmaduras? « De dentro — ha dicho Jesús —, del corazón (léase: conciencia) de los hombres, es de donde salen los malos pensamientos... ».¹⁶

Los protagonistas de la formación espiritual

Podemos preguntarnos: ¿quiénes son, en la praxis salesiana, los principales protagonistas de la formación espiritual? Ante todo, el mismo formando, pero al unísono la comunidad formadora, y, en particular, el director, el confesor, el consejero espiritual.

a) Ante todo, el mismo formando

La idea que concibe al joven salesiano como un sujeto en el que, como en una masa de arcilla, hay que modelar la imagen del

¹⁴ *Constituciones, El Rector Mayor a los salesianos.*

¹⁵ CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *La preparazione al sacerdozio ministeriale - orientamenti e norme*, 15 y 12.

¹⁶ *Mc 7, 20.*

religioso salesiano abstracto, — si es que alguna vez ha podido tener cabida en la auténtica pedagogía salesiana — está superada hace tiempo.

Las Constituciones hablan hoy de una formación « más personal, más responsable... Cada uno es invitado a responsabilizarse progresivamente de su propia formación y valorizar las diversas situaciones de su vida »; ¹⁷ a « cultivar los dones recibidos, para un servicio más eficiente en la Sociedad ». ¹⁸ Por eso, los primeros y más directos responsables de la formación espiritual, son, bajo la dependencia de Dios y la guía de los formadores, los mismos formandos. Esta afirmación, que puede parecer fuerte, es doctrina de la Iglesia, la cual considera a cada fiel normalmente responsable del propio destino.

Esto no significa abandonar a sí mismos a los Hermanos jóvenes, sino asistirles, ayudarles para que lleguen gradualmente a vivir en « estado de responsabilidad », y no con una responsabilidad 'intermitente'. Estado de responsabilidad que los formandos podrán presumir haber moralmente alcanzado en la medida en que sean capaces de dar — a Dios, a los otros y a sí mismos — respuestas propias, conformes a su originalidad personal; adecuadas, es decir, objetivas; evangélicas, y por ello también conformes a las exigencias salesianas, esto es, según el espíritu de Don Bosco.

Basten estos pensamientos para comprender que el estado de responsabilidad no es una meta se alcanza de una vez para siempre, sino un proceso inacabable, y que debe empeñar toda la vida.

b) *La comunidad formadora*

No hace falta repetir aquí el papel importantísimo que la comunidad formativa, tanto local como inspectorial, está llamada a desempeñar, según las Constituciones, en favor de nuestros Her-

¹⁷ *Const.* 5.

¹⁸ *Const.* 102.

manos jóvenes. « Nuestro espíritu debe brillar particularmente en las comunidades formativas », dicen a propósito las Constituciones.¹⁹ Dios educa *en y mediante* la comunidad formativa, expresión visible del misterio de Cristo; con la acción concorde de todos, pero especialmente mediante los responsables directos, como precisa el CGE.

La eficacia « de la renovación formativa depende, sobre todo, de la capacidad de los formadores inmediatos. Los Hermanos destinados a desempeñar el papel de formadores en la Congregación, adquieran una viva conciencia de que la formación de los alumnos puede depender de su modo de pensar y obrar ».²⁰ Su principal tarea ha de ser tanto la acción formativa dirigida a cada formando, como la acción destinada a crear y mantener el « clima », el « ambiente apto » para la formación, que en la realidad pedagógica salesiana es ya gran parte del resultado formativo.

La creación del ambiente apto, que sea al mismo tiempo comunitario y personalizante, en algunos sitios se ha convertido en un problema (por no decir la cruz) de formadores y formandos. ¿Cómo armonizar los valores de la persona y los de la comunidad, que algunos creen irreconciliables?

¿Comunidad o persona?

Plantear el problema en términos de antinomia — o la comunidad o la persona — es crear un problema artificial, como ha dicho el card. Garrone, Prefecto de la « Sagrada Congregación para la educación católica », hablando a los participantes de las jornadas de reflexión sobre la formación sacerdotal salesiana. Con la competencia que lo distingue y su experiencia de conocedor directo de la situación de los seminarios de todo el mundo, ha afrontado directamente este tema, y ha dado la solución justa. Considero tan

¹⁹ *Const.* 105.

²⁰ *CGE* 672.

interesante esta parte de su discurso, que no me resisto a transcribirla íntegramente.

En la formación de los futuros sacerdotes, ha comenzado diciendo el cardenal, « desde el momento en que la formación se orienta en el sentido de una « personalización », es inevitable que se deba contar con la comunidad, y se tenga la sensación o la experiencia de crearle dificultades. La Iglesia concibe la formación de los sacerdotes como una formación que ha de darse dentro de una comunidad formadora, cualquiera sea su forma o extensión.

« ¿Qué ha sucedido después del Concilio? Que buscando la personalización, se ha olvidado la comunidad. En muchas partes del mundo el primer esfuerzo hecho en los seminarios, en una búsqueda sincera y legítima de la personalización, ha consistido en dividir hasta el infinito lo que era la comunidad de formación: de este modo, los seminaristas se han dispersado por todas partes abandonando el edificio de la comunidad, y la misma comunidad.

« Basta observar la realidad: en muchos seminarios no hay ya ninguna vida de comunidad. Los jóvenes viven como simples estudiantes, libres, en grupos de dos ó tres, como quieren. Con el pretexto de la personalización, se ha deshecho la comunidad.

La antinomia es sólo aparente

« La antinomia entre la personalización de una acción educativa y la existencia de una comunidad — proseguía el card. Garro-ne — es sólo aparente. En la medida en que se pretende ver contradicción entre ambos valores, se pierde el sentido exacto de lo que es una persona. La comunidad no entra en concurrencia con la persona, sino en la medida en que se confunde pura y simplemente la idea de persona con la de libertad. Y esto es error grave.

« Efectivamente, la persona no se define sólo por su libertad. Se define por la libertad en cuanto ésta es condición esencial de otra realidad, la del amor del bien, el amor de Dios, de su voluntad, del bien de todos, que es el verdadero fin. Non se trata de conceder libertad con el pretexto de respetar a las personas, sino de

crear un ambiente, un lugar, donde, bajo la perspectiva de un bien creado en común, la libertad de cada uno pueda libremente crecer en la iniciativa profunda de su acción.

« Sin duda, allí donde la comunidad ha sido sacrificada, ha faltado la idea exacta de lo que es una persona y de lo que es una comunidad como ambiente educativo. La acción católica especializada en sus formas puras y originales, ha dado a esta noción de 'ambiente', en su maravillosa labor educativa, una importancia suma. Ello ha contribuido — cosa que la sociología hacía en teoría — a hacer ver que no se puede, de ninguna forma, hacer abstracción del ambiente, entendido como realidad original tan importante como las mismas individualidades.

« Dondequiera que los hombres se reúnen para un fin, se crea un cierto ambiente, hecho de tendencias, de sentimientos más o menos armonizados, de juicios más o menos explícitos, que juegan en la vida común un papel bien definido. La mejor acción educativa puede quedar enteramente comprometida por un ambiente que no colabora con ella; en cambio, puede ser largamente suplida, en muchos aspectos, por dicho ambiente cuando influye positivamente.

« Estudiar este ambiente es uno de los primeros deberes que se imponen: comprender por qué existe y por qué se le ignora antes de haber tratado de conocerlo, identificarlo y orientarlo son los primeros pasos que hay que dar en una verdadera obra de educación. Entonces, tal ambiente resulta lugar de ejercicio y de expansión de las personas: éstas se liberan del malsano repliegue sobre sí mismo que crea más problemas que resuelve.

« El problema del ambiente pone en evidencia la necesidad de la colaboración de todos. Esta es, sin duda, la parte más importante de aquella 'inteligencia de la comunidad' que hace descubrir en sí misma el elemento complementario indispensable de una auténtica personalización ».²¹

²¹ CARD. GARRONE, *Discurso a los formadores salesianos 9-7-1975* (no publicado).

Hasta aquí el card. Garrone. La cita es larga, pero valía la pena porque refleja el pensamiento y la sabiduría de la Iglesia. Debemos, por ello, tener bien presentes sus palabras.

c) *Director, confesor, consejero espiritual*

En el equipo de los formadores gozan de una posición y un papel absolutamente únicos el director, el confesor y los otros eventuales consejeros espirituales autorizados y capaces. Tratemos de ellos y de su ministerio.

Nunca se destacará demasiado la importancia que un hábil director de espíritu, confesor o no, asume en el destino de la vida espiritual del joven salesiano. La acción formativa que por mandato de los obispos o de los superiores, y en comunión con ellos, desarrolla el equipo de los formadores en el plano externo, él lo cumple en lo íntimo de las conciencias por mandato de la Iglesia, de la cual es en cierto modo signo y presencia. Tiene algo del evangelista, del profeta, del doctor, del pastor; o más bien, todas esas cosas juntas; es el silencioso colaborador del Espíritu Santo en la construcción del Reino de Dios en las almas.

La Iglesia le confía misiones delicadas y difíciles: formar a los jóvenes religiosos o futuros sacerdotes « en contacto directo » con sus conciencias; comprobar y juzgar con autenticidad, y según parámetros precisos de valoración, su grado de madurez espiritual, su recta intención, sus carismas; en una palabra, su idoneidad.

2. El papel de la dirección espiritual

No todos comprenden hoy la trascendencia formativa de la dirección espiritual. Las « Jornadas de estudio » de los estudiantes ha puesto en evidencia que también ciertos Hermanos jóvenes muestran hacia ella desinterés y falta de aprecio. Y esto, en nombre de modernos sucedáneos de la dirección, como son el au-

todidactismo, las reuniones de grupo, el diálogo psicológico, la revisión de vida, etc. Factores todos, que — se dice — liberan al sujeto del excesivo repliegue sobre sí mismo y de los intereses egoístas en que lo concentra la dirección, lo abren a la entrega y al servicio de los otros, a una vida comprometida, que, por eso mismo, es más auténticamente cristiana.

En realidad, la contestación que se hace a la dirección de conciencia no es tanto una contestación de la dirección en sí misma, cuanto de sus abusos, de sus formas no auténticas, de su rígida mecanización; en una palabra, de sus imágenes deformadas. En último término, es un reclamo implícito a su autenticidad.

Nuevas formas de relaciones espirituales

En un mundo donde la psicología del hombre se ha renovado profundamente, es lógico esperar que se pida también un tipo de relación interpersonal espiritual renovada, en armonía con la nueva sensibilidad.

Confesión, dirección, diálogo espiritual, son realidades que pertenecen al orden de la fe, pero que se fundan y se desarrollan en las estructuras de la comunicación humana, hoy tan estudiadas y perfeccionadas. Sería un grave error no tener esto en cuenta. Hay modos de dialogar y de comunicar gravemente perjudiciales al diálogo constructivo, en la forma o (lo que es peor) en las actitudes de fondo, que es preciso evitar.

También el juicio valorativo de la animación sobrenatural de los grupos y de la comunidad, hecho responsablemente a la luz del Evangelio, no puede no ser ampliamente positivo. El CGE es muy explícito a este respecto: « Los encuentros fraternos, si tienden a la búsqueda común de la voluntad de Dios, favorecen el fervor de la caridad, la fecundidad del apostolado, la alegría espiritual de vivir juntos ».²²

²² CGE 678.

Es preciso reconocer igualmente que allí donde la dirección espiritual está completamente ausente porque los encargados de darla se desinteresan de ello (hecho harto grave e inquietante), el grupo espiritual, si está unido y es verdaderamente evangélico, puede cumplir un precioso servicio de suplencia.

Nunca se debe olvidar lo que en el mismo contexto agrega el Capítulo: « La psicología, la experiencia de las almas y la praxis constante de la Iglesia enseñan que dichos encuentros pueden ayudar la dirección espiritual ».²³

Ninguna comunidad o grupo tendrá nunca el derecho de disminuir o absorber los rasgos personales y originales de las personas que la componen; nunca podrá dispensarles del uso libre y responsable de la conciencia.

La dirección espiritual es insustituible

Era justo comenzar viendo lo que se puede y lo que no se puede aceptar de las argumentaciones que se hacen contra la dirección espiritual. Pero más importante es reflexionar sobre las razones positivas que la justifican: en sí misma, y a los ojos de la Iglesia y de la Congregación.

Son puntos de vista que conducen a una misma conclusión: la dirección espiritual (impartida por el confesor, el director u otro consejero, y practicada según una u otra modalidad) es siempre un elemento insustituible en la formación espiritual personal, sobre todo en los años de la formación inicial.

a) La dirección espiritual, necesaria al hombre

La « dirección », en su significado general de « ayuda de la generación adulta en favor de la generación joven, para el crecimiento en humanidad », es un hecho universal. Como nadie nace

²³ *Idem.*

físicamente adulto, así no se nace tampoco adulto en las virtudes aun simplemente humanas: se llega a ser virtuoso en la escuela de otros hombres virtuosos.

Podemos decir que esto es aún más cierto tratándose del cristiano y del religioso, por la misma condición de la existencia cristiana caída y redimida. El crecimiento en gracia, que es una progresiva conformidad con Cristo, debería trocarse en un camino ordenado, progresivo, irreversible, hacia la realización del proyecto divino sobre nuestra vida. Debería ser una respuesta, cada día más empeñativa, a la llamada personal de Dios que nos quiere « conformes a la imagen » de su Hijo.²⁴ En la práctica no es así, por la resistencia del hombre carnal al hombre espiritual (la psicología moderna confirma con rigor científico lo que san Pablo ya enseñó a este respecto). Abandonados a nosotros mismos, difícilmente hacemos lo que deberíamos hacer. Necesitamos ayuda.

Tales ayudas podemos decir que no faltan por parte de la Iglesia y del ambiente formativo. Pero en la práctica, mientras uno no se ha estabilizado lo suficiente en la vida espiritual, estas ayudas son insuficientes. Se requiere la presencia de un confidente, de un guía, de uno que sea « viejo en el oficio », que nos acompañe y nos sostenga: sobre todo en las horas de prueba, de tentación y desolación, cuando el horizonte de la fe o de la vocación se oscurece; un amigo iluminado, presente cuando están en juego opciones personales que deciden la vida.

Este amigo y guía, nos dice don Albera, es « indispensable » a todos.²⁵ ¿Cómo podrían prescindir de él los hermanos en formación, animados, sí, de generosos propósitos, pero no preparados todavía para vivir las severas exigencias de la vida religiosa?

Siempre me ha impresionado la respetuosa consideración que Payot — un no creyente, pero amigo sincero de los jóvenes —

²⁴ Rm 8, 29.

²⁵ PAOLO ALBERA, *Lettere circolari*, Turín 1965, 456.

tiene para con la dirección espiritual de la Iglesia cuando dice: « Es una necesidad natural. Si se vislumbra la importancia que puede tener una palabra de ánimo, un buen consejo, hasta una reprensión amiga en esas benditas horas de los veinte años; si la universidad con su cultura moral superior y su ciencia profunda tomase de la Iglesia católica todo lo que su admirable conocimiento del corazón humano ha sugerido a esta prodigiosa institución, no la escatimaría por ningún concepto el alma juvenil.. Nada puede suplir la dirección viva de un maestro delicado y experimentado ».²⁶

b) Es una práctica constante de la Iglesia

Vemos, pues, que la dirección espiritual está inserta en la misma naturaleza: podría decirse que es una exigencia biológica natural y sobrenatural. He ahí por qué desde siempre forma parte de la experiencia de la vida espiritual cristiana. Desde Ananías, que autentifica la vocación de Pablo, a través de los Padres del desierto, los maestros de las escuelas episcopales del medioevo, la creación de los maestros de novicios en los institutos religiosos y de los padres espirituales en los seminarios, hasta nuestros días, nunca ha faltado en la Iglesia la práctica de la dirección espiritual.

En general se puede decir que la dirección espiritual es una práctica generalizada de la vida cristiana, y asimismo una constante en la iniciación de la vida cristiana comprometida, tanto religiosa como sacerdotal o laical.

Que es una realidad presente en la conciencia de la Iglesia de nuestro tiempo lo prueban su difusión y el aprecio de que goza en todos los Institutos Seculares y Familias religiosas donde la renovación espiritual es realidad; y lo confirma también el impulso que le han dado los Pontífices de nuestro siglo: Pío XI, Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI.

²⁶ PAYOT, *L'educazione della volontà*, 316-323.

« Sin este prudente guía de la conciencia — escribía Pío XII —, por vía ordinaria es muy difícil secundar las mociones del Espíritu Santo ».²⁷ De particular valor son las afirmaciones del Vaticano II, al sancionar el principio: « la formación espiritual debe darse con la colaboración sobre todo del director espiritual: *directore spiritus praecipue adiuvante* ».²⁸ El mismo Concilio exige que a los futuros sacerdotes « se les forme con toda solícitud en la dirección espiritual de las almas, para que puedan formar a todos los hijos de la Iglesia, en primer lugar, para una vida cristiana plenamente consciente y apostólica »; ²⁹ a todos los sacerdotes recomienda que « estimen altamente la dirección espiritual ».³⁰ Y en el mismo sentido se dirige a los religiosos.³¹

La « *Ratio fundamentalis* », elaborada con la participación de los obispos de todo el mundo, es aún más explícita sobre este punto. En el número 55 dice así: « Tenga cada uno su director espiritual, al cual manifestará con humildad y confianza la propia conciencia, para ser mejor dirigido por el camino del Señor ».

Estos documentos confirman una consoladora realidad: la Iglesia es madre y está cerca de sus hijos. Les sigue — mediante sus representantes — hasta donde el misterio del hombre se encuentra con el misterio de Dios, para ayudarles y asistirles en su crecimiento ordinario y en su maduración en Cristo.

Por eso se comprende la situación de extrema gravedad en que se pone el candidato al sacerdocio o joven religioso que quiere hacer solo el camino, o apoyándose en guías no autorizados por la Iglesia.

²⁷ Pío XII, *Menti Nostrae*, n. 54.

²⁸ OT 8.

²⁹ OT 19.

³⁰ PO 18.

³¹ PC 18.

c) Una característica fundamental de Don Bosco

La vida de Don Bosco es una prolongada práctica de formación de « conciencias cristianas »: buenos ciudadanos para la ciudad terrena, y buenos cristianos para la ciudad celestial. Esta formación, que no descuida ningún recurso de la pedagogía humana, se funda de hecho exclusivamente en la riqueza de la fe, es una pedagogía espiritual cristiana.

Pues bien, en el centro de esta realidad pedagógica-formativa Don Bosco coloca la práctica sacramental: expresión que en su terminología es sinónimo de « confesión ». La primera ordenada a la segunda. No voy a dar citas, que serían interminables y ya conocéis.

Dejando aparte el tema de la eucaristía, nos centraremos en la « confesión », que, como enseguida veremos, para Don Bosco se prolonga normalmente, si bien no necesariamente, en la dirección espiritual. La una remite a la otra.

Preguntémonos: ¿por qué el salesiano, que vive en la casa de Don Bosco identificado con su misión, debe a su vez dar tanta importancia, en su vida personal y en su acción pastoral, a la confesión-dirección? La respuesta es obvia: porque la vida espiritual personal de Don Bosco está radicada en la práctica de la confesión-dirección; porque el ambiente sobrenatural de Valdocco está construido en medida notable sobre esta misma práctica; porque la pedagogía de Don Bosco es en gran parte pedagogía de la confesión-dirección.

Don Bosco se dejó dirigir

También en tema de confesión-dirección Don Bosco, siguiendo el ejemplo de Jesús, « primero hizo, y después enseñó ».

« Don Bosco — escribe don Ceria — se aficionó a la confesión desde su más tierna edad, y ningún cambio de vida fue parte para entibiar en él su amorosa propensión a acercarse a ella con frecuencia. Se confesaba de muy buena gana aun cuando su

madre no estuviera ya a su lado para acompañarlo, y se confesaba con más frecuencia de lo que acostumbraban entonces, especialmente los jovencitos, y menos todavía los pequeños y perdidos hijos del campo. Cuando empezó sus estudios en Chieri, dueño enteramente de sí mismo, buscó al punto un confesor fijo, el cual aun viéndolo de humilde condición y de maneras muy sencillas, dada su diligente asiduidad en confesarse, presagió grandes cosas. Clérigo en el seminario, distinguióse desde el primer momento y siempre por la puntual regularidad con que no dejaba pasar una semana sin presentarse al tribunal de la penitencia. Sacerdote en Turín, se confesaba cada ocho días ».³²

En las « Memorias del Oratorio » Don Bosco habla de sus directores de espíritu — y lo fueron de prestigio, como san José Cafasso — en términos que revelan toda su gratitud hacia estos insignes « amigos y padres » de su alma. Habla asimismo de su iluminada confianza para con ellos, sin duda con la intención de mover a sus hijos a hacer otro tanto.

Evocando su encuentro con don Calosso, escribió: « Me puse en seguida en las manos de don Calosso, que sólo hacía unos meses había venido a aquella capellanía. Me di a conocer tal como era. Le manifestaba cándidamente mis deseos, mis pensamientos, mis acciones. Esto le agradó mucho, porque así me podía conducir mejor en lo espiritual y en lo temporal. Por entonces conocí cuánto vale un director fijo, un amigo fiel del alma, que hasta entonces no había tenido ».³³

En el elogio que hace de su grande benefactor y Padre del alma, san José Cafasso, se transparenta la conciencia de que sin la ayuda de iluminado guía, su porvenir sacerdotal hubiera sido diverso: « Don Cafasso, que desde hacía seis años era mi guía, fue también mi director espiritual; y si he hecho algo de bien, lo

³² E. CERIA, *Don Bosco con Dios*. Barcelona 1956, 127.

³³ J. BOSCO, *Memorias del Oratorio*, en *Biografía y escritos*. Madrid 1967, 84.

debo a este digno eclesiástico en cuyas manos puse toda deliberación, estudio o acción de mi vida ».³⁴

Aunque rico de carismas y gracias no comunes, no quiso nunca fiarse de sí mismo: quería que la Iglesia, en la persona de sus confesores, le diese la seguridad de caminar por la vía del Señor. Sabemos por él mismo que fue el consejo de un iluminado sacerdote lo que le hizo desistir de su propósito de hacerse franciscano;³⁵ fue don Cafasso quien le dio la seguridad de que era llamado al sacerdocio: « Ma aconsejé con don Cafasso, el cual me respondió que siguiera adelante fiándome de su palabra »;³⁶ y asimismo le confirmó que Dios lo llamaba al apostolado de la juventud abandonada.³⁷

Tan viva y constante estima de la confesión-dirección frecuente era signo de su nunca interrumpida custodia del corazón y de su auténtica santidad.

Don Bosco creó un clima de intensa espiritualidad

La práctica personal de Don Bosco respecto a la confesión-dirección, reflejada en sus enseñanzas escritas y orales, en su praxis pedagógica, contribuía en gran medida a crear el ambiente sobrenatural de Valdocco.

Confesión y dirección son simultáneamente causa y efecto de una vida auténticamente cristiana. En torno a san Felipe Neri y san José de Calasanz, grandes educadores de la juventud, florecen mediante la práctica de la dirección ambientes caracterizados por un intenso fervor espiritual. En Valdocco este « clima » y « ambiente » también se daban: se respiraba en el aire.

« Quien visita el Oratorio — escribía el obispo de Vigevano de Gaudenzi — y demás institutos fundados y dirigidos por el

³⁴ *Idem*, 123.

³⁵ *Idem*, 80.

³⁶ *Idem*, 113.

³⁷ *Idem*, 132.

Señor Don Bosco con la ayuda de sus sacerdotes, inmediatamente se percata de un no sé qué de piadoso, no fácilmente percibido en otros institutos: parece que en los centros de Don Bosco se respira exactamente el buen olor de Cristo ».³⁸ Testimonios como éste, abundantes en los procesos de beatificación y canonización, dicen hasta qué punto era vivido individual y comunitariamente el realismo de la vida espiritual, la experiencia de la intimidad divina.

La alegría que brillaba en el rostro de muchos jóvenes constituía la felicidad de Don Bosco. En la biografía de santo Domingo Savio encontramos esta estupenda afirmación suya: « Savio se sentía feliz ». El santo joven se sentía feliz por muchos motivos: estaba enamorado de la eucaristía, pero además existía para él la alegría de la confesión-dirección: « Si tengo alguna pena — decía — voy al confesor, que me aconseja según la voluntad de Dios: ya que Jesucristo ha dicho que para nosotros la voz del confesor es la voz de Dios ».³⁹

El Oratorio es una familia espiritual unida con fuerte cohesión, resultado feliz de la cooperación entre jóvenes, coadjutores, clérigos y sacerdotes bajo la dirección incomparable de Don Bosco. Una dirección espiritual comunitaria, fundada sobre la Palabra, los sacramentos, el culto.

« La vida espiritual del Oratorio — escribe don Ceria — florecía con simpática espontaneidad, era alimentada por la oración común, la misa diaria, la frecuente confesión y comunión y las palabritas de la noche. La estimulaban intensamente prácticas periódicas como la frecuente predicación, el ejercicio mensual de la 'buena muerte' y los ejercicios espirituales a mitad del año escolar. Contribuían también a mantenerla las fiestas religiosas preparadas con solemnidad. Al mismo tiempo la piedad se veía sostenida por cuatro compañías o asociaciones internas... Pero más que nada y más que todos, influía Don Bosco con su ejemplo, con su palabra

³⁸ E. CERIA, *Don Bosco con Dios*. Barcelona 1956, 168.

³⁹ J. BOSCO, *Vida de Domingo Savio*, en *Biografía y escritos*. Madrid 1967, 767.

y con el ministerio de la confesión... La bondad de Don Bosco irradiaba por todas partes; como el sol que difunde luz y calor aun donde no se ve, ella mantenía la serenidad en el ambiente, y en los jóvenes el deseo de tenerlo contento ».⁴⁰

Esa bondad, irradiada por la persona de Don Bosco, no es una bondad cualquiera: es el atractivo del « hombre de Dios », del « padre de las almas », las cuales se entregan a él sin reservas. Don Bosco como superior y fundador ha tenido y ejercido siempre un primado de evidente autoridad jurídica, pero el verdadero primado que lo hace grande a los ojos de sus hijos y le gana su confianza, es el primado de la paternidad espiritual: « llamadme siempre padre ».⁴¹

Don Bosco fue padre espiritual de sus jóvenes

Un « padre » que es al mismo tiempo y siempre « el amigo », el « hermano » de todos. « Ve en nombre del Señor — escribe Don Bosco al joven director de la Navarre, don Perrot —: ve, no como superior sino como amigo, hermano, padre. Tu mandato sea la caridad que se industria para hacer bien a todos, mal a ninguno ».⁴²

Una « bondad paterna sobrenatural », radicada en el sacramento del orden, desarrollada en el ejercicio de la confesión-dirección, de la cual trasciende algo de aquella ternura divina que Dios comunica a los ministros de su perdón, y que todo sacerdote confesor conoce por propia experiencia.

« La tradición de la paternidad directorial — escribe don Rinaldi — Don Bosco la ha trasmitido a sus directores casi unida al acto y a la realidad sublime de la regeneración espiritual en el ejercicio del poder divino de perdonar los pecados ».⁴³

⁴⁰ E. CERIA, *Don Bosco con Dios*. Barcelona 1956, 168.

⁴¹ MB 17, 175.

⁴² E. CERIA, *Epistolario di S. G. Bosco*, 3, 360.

⁴³ *Atti del XII Capitolo Generale* (1931), 939.

La paternidad de Don Bosco — don Rinaldi la ha vivido en profundidad — es una paternidad sacerdotal típica: parte del sacramento, se alimenta del sacramento y se difunde en el ambiente de Valdocco como una acción sobrenatural, como un hálito de viento que no sabes de dónde viene ni a dónde va. Esta es la paternidad que el tercer sucesor de Don Bosco ve como nota distintiva del director salesiano, la cual hay que conservar a toda costa.

« ¡Qué hermoso sería — escribe — que nuestros directores, evitando oír las confesiones de los propios súbditos, confesasen regularmente a los externos de los oratorios festivos y de los círculos juveniles; y, en los límites de lo posible, los de otras casas nuestras vecinas, y tantos otros jóvenes que acudirían a ellos muy gustosos si los directores hicieran florecer de nuevo la tradición sublimemente paterna del fundador granjeándose su confianza con las delicadezas de una exquisita caridad y bondad! ».⁴⁴

Ese « suplemento de alma » que con frecuencia echan de menos en nuestras comunidades los hermanos jóvenes, ¿no será acaso esta « tradición sublimemente paterna » que todos anhelamos? ¿Y cómo puede ésta nacer y desarrollarse, si no es en una « relación de confianza », de « amistad » y de « fraternidad » espiritual — términos muy queridos a Don Bosco — que suscita los intereses profundos de la persona en una relación auténticamente espiritual, siempre posible aun cuando no se realice dentro de la confesión?

La confesión-dirección en el sistema de Don Bosco

Consideremos más de cerca lo que ha representado y representa la confesión-dirección en el sistema de Don Bosco, el cual no sólo ha integrado en su sistema la confesión-dirección como sublime momento pedagógico, sino que ha hecho de ello — son

⁴⁴ *Idem*

sus palabras — la « columna », la « base », el « fundamento » y « asiento » de todo.

Piénsese en lo que Don Bosco escribe en las incomparables biografías de Miguel Magone, Francisco Besucco y Domingo Savio. « Quizá alguno — dice don Braido —, sin dejar de apreciar y admirar a Don Bosco, lo imagina siempre el saltimbanqui de los Becchi. En cambio, el « jefe de los birichini » es un profundo, decidido, exigente educador que concibe la acción educativa con gran sentido de responsabilidad, como obra empeñativa. Mientras no se llega a lo más profundo de la conciencia, a la interioridad de la persona, toda otra coreografía y demostración de fuerza o de masa es tiempo perdido.

« Tal fue la dirección espiritual que Don Bosco concibió y actuó con los jóvenes, gradualmente y proporcionada al grado de bondad y de formación realizado y realizable por cada uno. Pero en su forma más esencial ésta, en el concepto de Don Bosco, es necesaria para toda categoría de jóvenes, y de todos él la solicita y a todos la recomienda, en la confesión o fuera de ella ».⁴⁵

Estas observaciones son justas: concuerdan con el juicio de don Caviglia: « La eficiencia de su pedagogía estaba aquí — escribe —, y no se comprenderá a Don Bosco educador y formador de santidad, sino pensándolo confesor de sus jóvenes. Esencialmente, como condición improrrogable, su dirección era la interior de las almas, y su obra educativa y transformadora se realizaba mediante la confesión ».⁴⁶

Para Don Bosco la confesión tiene una función formativa esencial como sacramento y como ocasión óptima de dirección espiritual.

⁴⁵ P. BRAIDO, *Don Bosco*, 87.

⁴⁶ G. BOSCO, *Opere e scritti editi e inediti*, vol. IV, part. 1, 83.

La confesión como sacramento

Ante todo Don Bosco concibe la confesión, obviamente, como sacramento de la reconciliación del pecador con Dios, con la Iglesia y con los hermanos, que « a causa del pecado siempre han sufrido un daño ».⁴⁷

Don Bosco cree en el infierno, cree en el pecado grave: está convencido de que cuanto más en serio se toman los mandamientos de Cristo, tanto más se descubren las propias deficiencias, los propios defectos, la propia pecaminosidad. Por eso llegó a ser « mártir de la confesión », apóstol del perdón, pedagogo insuperable en inspirar aversión al pecado y amor a la vida de gracia, a la amistad con Jesús.

La confesión-sacramento es el lugar por excelencia de su educación en el temor de Dios, que comprende ya más de la mitad de su pedagogía: « Toda su pedagogía — dice don Albera — se resume en dos palabras: la caridad y el temor de Dios... Meditad seriamente y estudiad esta Carta Magna de nuestra Congregación que es el sistema preventivo, fundado en la razón, la religión, el amor, y estaréis de acuerdo conmigo que todo se reduce a infundir en los corazones el santo temor de Dios; e infundir quiere decir enraizarlo de modo que permanezca para siempre, aun en medio del furor de la tempestad.. ».⁴⁸

La confesión como ocasión de dirección espiritual

Acusación de las culpas y necesidad de dirección son dos exigencias de la naturaleza humana; el cada vez más frecuente recurso a los psicoterapeutas y consultores en los diversos tipos de orientación, lo prueba claramente. Esta es una de las principales razones que amplían la confesión a dirección espiritual. « Esta unión, confesión-absolución-dirección, — ha hecho notar reciente-

⁴⁷ *Ordo Paenitentiae*, n. 5.

⁴⁸ P. ALBERA, *Lettere circolari*, 342.

mente el episcopado suizo — es esencialmente muy significativa ».⁴⁹

Para Don Bosco, que « confesando, dirigía », la confesión sacramental era el medio y la vía normal y común de la dirección esencial, eficaz, breve que impartía a sus penitentes, muchachos y hermanos jóvenes. No es posible imaginar un Don Bosco confesor, sin que sea al mismo tiempo agente de progreso espiritual, guía y director de la esfera íntima y personal. Sus insistencias sobre el confesor fijo, sobre la apertura total al confesor y la sincera manifestación de cuanto aun no siendo exigido por la integridad de la acusación puede iluminar al confesor, son decididamente hechas en orden a la dirección espiritual.

« Algunos creen — decía en unas buenas noches — que basta abrir enteramente el corazón al director espiritual para comenzar una vida nueva, y que hacen confesión general cuando dicen todo. Es mucho pero no es todo... No sólo se trata de remediar el pasado, sino también de proveer para el futuro... Y para avanzar con seguridad es necesario que reveléis también vuestros defectos habituales, las ocasiones en que acostumbrabais caer, las pasiones dominantes; y estar a los consejos que recibáis poniéndolos fielmente en práctica, continuando después con el corazón siempre abierto con plena confianza, exponiendo cada vez vuestras necesidades, tentaciones, peligros, de modo que quien os dirige pueda hacerlo con seguridad ».⁵⁰

Don Bosco, profundo conocedor del alma humana y al mismo tiempo un gran santo, destaca en el ejercicio de las funciones que son tradicionalmente propias del confesor: las de juez, doctor, médico, guía, padre. Pero las que más lo caracterizan son las de guía, padre y pastor. « El confesor es un padre que desea profundamente haceros todo el bien posible y alejar de vosotros todo mal ».⁵¹

⁴⁹ PASTORAL, *Penitenza e confessione*, 72.

⁵⁰ MB 7, 721.

⁵¹ J. Bosco, *Vida de Miguel Magone*, en *Biografía y escritos*. Madrid, 1967, 826.

La dirección fuera de la confesión

Nuestro Padre consideraba la confesión como momento ideal para la dirección de conciencia, pero no la ligaba necesariamente a ella. También fuera del confesonario dirigió espiritualmente a sus hijos, en formas y métodos originales.

Más que las largas conversaciones intimísticas, que no se acomodan a su realismo pedagógico (aunque no faltan razonables y justificadas excepciones), para él son « dirección espiritual » los « coloquios » y los « encuentros de alma », tan breves como intensos, escalonados en los momentos más impensados de la jornada; las « palabritas al oído » (carisma que todo salesiano debería resucitar); ciertas « miradas penetrantes » que leían el fondo del corazón; ciertos « gestos » y « apretones de manos » mucho más elocuentes que las palabras. Y los numerosos « billetitos » y « cartitas » que él, a pesar del cúmulo de trabajo, escribía algunas veces a sus jóvenes para estimularlos, a unos a ponerse en paz con Dios, a otros a entregarse al Señor en formas más comprometidas y generosas de vida cristiana.

Hay que añadir todavía que la confianza espiritual era el clima de tal modo propio del Oratorio, que para muchos jóvenes el diálogo de la confesión se prolongaba en la vida: « La confianza en el director espiritual, la necesidad de manifestarse a él — anota don Caviglia — era, se puede decir, un hecho en todos los que se servían del ministerio de Don Bosco. La confianza que su santidad inspiraba en el joven que hablaba con él era tan grande, que ninguno hacía distinción entre hablarle en confesión y fuera de ella de cosas íntimas y delicadas ».⁵²

Otros fundadores han hecho uso — y lo hacen todavía — de metodologías de dirección espiritual más introspectivas y analíticas. La que adoptó Don Bosco ha sido y es extremadamente sencilla; y sin embargo, bien considerado, es igualmente esencial y

⁵² G. Bosco, *Opere e scritti editi e inediti*, vol. IV, parte 1, 85.

exigente. Los redactores del importante « Dictionaire de Spiritualité », tan sobrios en sus juicios, lo han visto así: « Hombre de acción, intuitivo, Don Bosco no gasta tiempo en largas conversaciones ni en escribir cartas de dirección; director, ejerce su acción en el confesonario: tres, cuatro frases a lo sumo, ¡pero precisas! Tales exhortaciones pertinentes eran su receta destinada a ser aplicada inmediatamente al mal. Este tipo de dirección era ejercida en Turín por san José Cafasso y en Ars por san Juan María Vianney ».⁵³

El coloquio con el superior

Hasta ahora no he hablado del coloquio con el superior. No es objeto de nuestro argumento, si bien no ha estado ausente en perspectiva. Una breve mención se hace necesaria.

Hasta 1874, en la experiencia espiritual de Valdocco como hemos visto, los jóvenes que tenían confianza no hacían mucha distinción entre lo que decían a Don Bosco en confesión y fuera de ella. Aún los encuentros no estrictamente motivados por razones de conciencia — como los referentes a la salud, trabajo, marcha de la casa, etc. que Don Bosco como buen padre tenía en mucha consideración —, estaban marcados por el espíritu de familia y por una cordial y afectuosa confianza. A Don Bosco sus hijos le decían espontáneamente todo.

Esto explica por qué cuando en 1858 escribió « por primera vez » el artículo del reglamento sobre la apertura al superior, el mismo estaba redactado de modo que abrazaba tanto la vida interna como la externa de los hermanos: « Cada uno — leemos — tenga gran confianza con el superior; ningún secreto del corazón guarde para con él. Abrale la conciencia cada vez que se lo pida o él mismo sienta necesidad ».⁵⁴

Este artículo regulará la praxis de la Congregación hasta 1874. Pero con la aprobación definitiva de las Constituciones quedó radi-

⁵³ *Dictionaire de spiritualité*, III, col. 1137.

⁵⁴ MB 5, 936.

calmente cambiado en favor de la libertad de conciencia. El coloquio con el superior debía referirse sólo a las cosas de naturaleza externa. Don Bosco, que hubiera preferido que la autoridad eclesiástica le autorizase a seguir en su experiencia, se adaptó a la norma establecida. En el fondo quedó contento, y desde entonces hará siempre una neta distinción entre confesión, — reservada a los pecados y a las cosas más íntimas — y coloquio con el superior, limitado a las cosas externas.

El mismo exigirá a sus directores: « En las cuentas de conciencia téngase cuidado de no entrar en cosas de conciencia. Estas deben separarse totalmente ».⁵⁵

En realidad nada venía a caer de la antigua dirección, porque la persona a la que el hermano se dirigía, sea en la confesión sea en el coloquio, seguía siendo la misma: el director de la casa.

Este coloquio, tal como era practicado en los primeros tiempos, queda como monumento único e irrepetible en la historia espiritual de la Congregación; pero los directores de hoy deberán aún recordar su encanto recogiendo su estímulo para hacer, en otro contexto y con modalidades diversas, mucho de lo que hacían los directores de entonces.

El director de los primeros tiempos

No debemos perder de vista que precisamente por estas sus funciones y preocupaciones, más espirituales que organizativas, el director era sumamente amado. Su persona estaba envuelta en un halo de trascendencia que inspiraba respeto. Don Lemoyne habla de los antiguos directores en una de sus páginas más bellas.

Después de reproducir los « Recuerdos confidenciales » dados por Don Bosco a don Rua, enviado como director a Mirabello, escribe: « El Reglamento debía ser interpretado según el espíritu y las tradiciones de Valdocco, las cuales ponían como fundamento

⁵⁵ MB 11, 354.

de la educación de los jóvenes la frecuencia de sacramentos. Y para que ésta tuviese el primado de honor en el colegio, Don Bosco había establecido que el director espiritual, en la persona del director, fuese la primera dignidad y autoridad. El era el que debía predicar, dar clase de teología, decir unas breves palabras por la noche después de las oraciones. Era el confesor ordinario de la comunidad. Debía hallarse puntualmente en el confesonario todas las mañanas durante la misa, y por la tarde en la víspera de los días festivos y del ejercicio de la 'buena muerte'. Es decir, debía reproducir en sí mismo el celo de Don Bosco por el bien de las almas.

« El cargo de director era paternal, y por tanto apto para ganarse el corazón y la confianza de los jóvenes, y por ningún motivo debía asumir incumbencia alguna odiosa por mínima que fuera; éstas correspondían a los otros superiores.

« Al prefecto estaba confiada la gestión material, la disciplina de todo el colegio... Para evitar que el director tuviera que afrontar ciertas relaciones con los padres de los alumnos, sólo el prefecto tenía un despacho cerca de la portería, donde conservaba todos los registros y atendía a las visitas. Al catequista estaba confiada la vigilancia sobre la conducta moral y religiosa: la iglesia, los dormitorios, la enfermería; la marcha escolar, los paseos y el teatro, al director de estudios. Estos tres superiores y algunos consejeros más, daban las notas de conducta, y en la reunión preparatoria el director de la casa no intervenía, siendo esto constatado por los alumnos, que en ese tiempo lo veían en medio de ellos.

« Tal sistema aparecía óptimo, y fruto especial y continuo de él fueron una maravillosa e incontestable confianza de los alumnos en el director, una consolante frecuencia de sacramentos y numerosas vocaciones eclesiásticas y religiosas ».⁵⁶

Don Lemoyne — que escribe en 1908 — concluye con esta lacónica observación en que vive aún el drama interior de los antiguos salesianos: « Pero lo que era necesario para la estabili-

⁵⁶ MB 7, 520.

dad de la Pía Sociedad, no se juzgó conveniente, tras la muerte de Don Bosco, por parte de la Potestad de la Iglesia; y como la palabra del Pontífice es la palabra de Jesús, sus decretos fueron obedecidos ».⁵⁷

3. De los primeros tiempos a hoy

Las cosas cambiaron 30 años más tarde con el decreto que prohibía a los directores de las casas salesianas confesar a sus súbditos. La orden de la Santa Sede no autorizaba una determinada modalidad de uso de la confesión-dirección, pero no tocaba la confesión en sí misma ni el lugar « céntrico » que la dirección espiritual ocupaba y ocupa en el sistema educativo de Don Bosco.

Defendiendo la libertad de conciencia, la Iglesia defendía un valor altamente positivo también para los hijos de Don Bosco: rompía de una vez el desagrado y las resistencias psicológicas de muchos hermanos que no se avenían a confesarse con el propio director, y devolvía a la práctica de la confesión toda su autenticidad; facilitaba, en definitiva, la práctica habitual de la penitencia.

Estos razonamientos son para nosotros, hoy, evidentes; no lo eran entonces de igual manera para todos. Más aún, debemos reconocer que la orden de la Santa Sede no había encontrado la Congregación preparada para el cambio imprevisto que la venía impuesto. No se había tenido suficientemente en cuenta, dirá el card. Rampolla, la « índole especial de los salesianos, en los cuales los directores y con ellos el Rector Mayor tienen, más que otra, la función de padres espirituales ».⁵⁸ Era lo que ya había declarado el mismo don Rua: « Según el espíritu del fundador y las tradiciones salesianas, el director de nuestros institutos se hallaría en una condición semejante a la de un director espiritual de seminario ».⁵⁹

⁵⁷ MB 7, 521.

⁵⁸ E. CERIA, *Annali della Società Salesiana*, 3, 190.

⁵⁹ *Idem*, 3 178.

Un período de desorientación

Conocemos la obediencia heroica de don Rua y de los hermanos; lo que no significa que la medida tomada por la Santa Sede no provocase entonces dolorosas laceraciones y abriese un período de desorientación y confusión en tan delicada materia, cuyas consecuencias sentimos quizá todavía hoy. Dejando de ser confesores ordinarios de la casa, y no habiéndose aclarado enseguida la posición del director (director espiritual de la comunidad, o animador como decimos ahora), de los hermanos y del confesor-director de conciencia, se siguieron dos graves consecuencias.

Los directores estuvieron tentados, también bajo la presión de muchos factores externos, de ser cada vez menos sacerdote y más gestor de la obra externa, menos educador de la vida espiritual de los hermanos y más organizador de las actividades externas: escolares, administrativas, etc. A su vez los confesores se vieron tentados de « tratar de forma genérica », reducidos a menudo a simples distribuidores de absoluciones.

No es difícil calcular el daño espiritual que semejante situación amenazaba causar.

Era necesario volver a Don Bosco

Quien lee la historia de la Congregación se da cuenta de cuánto han hecho los Capítulos Generales y los superiores para impedir la pérdida del ideal de director salesiano y restituirlo a sus cometidos y funciones de sacerdote educador y padre espiritual de la comunidad.

En el Capítulo General de 1910 don Rinaldi afirmó que había llegado el momento de definir de nuevo la posición de los directores de las casas, a raíz del decreto sobre las confesiones. « Debemos tornar — dijo — al espíritu y al concepto de Don Bosco, manifestado especialmente en los « Recuerdos confidenciales »⁶⁰ y en el

⁶⁰ *Idem*, 1, 49-53.

Reglamento. El director sea siempre « director salesiano ». Excepto el ministerio de la confesión, nada ha cambiado.

« Don Bertello deploró que los directores hubieran creído que, con la confesión, debían dejar también el cuidado espiritual de la casa dedicándose a cargos materiales. « Esperamos — dijo — que haya sido cosa de un momento ». Don Albera concluyó diciendo: « Es cuestión esencial para la vida de nuestra Sociedad, que se conserve el espíritu del director según el ideal de Don Bosco; de lo contrario cambiamos el modo de educar, y no somos ya salesianos ».⁶¹

El mismo razonamiento repiten, con matices diversos, don Rinaldi, don Ricaldone, don Ziggiotti.

Yo mismo en muchas reuniones de inspectores y directores he sentido el grave deber de conciencia de insistir en ello.

El director vuelva a ser padre

El director sea « director salesiano ». Es decir, tenga la fisonomía, el papel, las funciones que quiso Don Bosco, prototipo y modelo insuperable de director.

Urge recuperar su auténtica figura — dejando para los demás las funciones organizativas, disciplinarias y administrativas, como hacía Don Bosco con don Rua — en su cometido esencial de « animador espiritual de la comunidad », « formador », « presidente de la caridad ».⁶²

« Hermano entre hermanos », y miembro de la comunidad que preside, él está en la mejor posición para hacer fermentar espiritualmente, desde dentro, esa comunidad. Pero a esta animación espiritual está ordenado fundamentalmente el « servicio de autoridad » que ejerce también en su calidad de signo y sacramento privilegiado

⁶¹ *Idem*, 4, 8-9.

⁶² CGE 502.

de Cristo. Todo en la vida y en la acción del director debe encaminarse — como dicen las Constituciones (art. 35) — a construir, santificar y gobernar espiritualmente esa célula viva del Cuerpo Místico de Cristo que es su comunidad.

No seremos, ciertamente, de aquellos que lloran la figura del director de hace cien años y no tienen por bueno más que lo que se hacía entonces. Evolución y progreso son procesos vitales que no se pueden detener: también la figura del director progresa gradualmente en el tiempo. Pero si esta evolución lo llevase a perder sus rasgos esenciales y su papel espiritual, ¿se podría aún hablar de progreso? ¿No deberíamos más bien decir que, deformando el modelo dejado por Don Bosco, estamos destruyendo su proyecto, poniendo en su lugar otro que no es suyo?

Ya no es tiempo de incertidumbres

En el pasado, en tema de dirección espiritual, podía haber y ha habido incertidumbres y dudas. Esta fase está felizmente superada: ahora es tiempo de empeñarse seriamante en realizar lo que los últimos Capítulos Generales han deliberado en este campo, de forma bien precisa y acertada. Leamos de nuevo un punto del CGE que, por su claridad, transcribo casi por entero.

« Dada la importancia de la dirección espiritual en la formación de los hermanos y para facilitar su práctica insustituible, haciéndola más eficaz y provechosa, el Capítulo General recuerda que es indispensable distinguir dos ámbitos en la dirección espiritual: el comunitario y el personal o de conciencia.

« *En la Comunidad formadora*, la dirección espiritual comunitaria es tarea del Director, animador espiritual de la Comunidad. La lleva a cabo a través del ejercicio de la autoridad paterna, las conferencias, las « buenas noches », las exhortaciones públicas y privadas, los encuentros personales, etc. Además de la tarea de la dirección espiritual comunitaria, el Director tiene también la de ser Maestro de espíritu del personal en formación, es decir, él es

principal responsable de la marcha formativa de la comunidad y de cada uno de sus miembros.

« *En el ámbito personal*, los Salesianos en formación tengan libertad para elegir su propio Director de conciencia. Secundando un deseo de la Iglesia, según el ejemplo de Don Bosco y en la línea de la tradición salesiana, el Director de la comunidad es también el Director espiritual propuesto, pero no impuesto, a cada uno de los hermanos. Por consiguiente, sea revalorizada su figura de verdadero Director de espíritu. Con todo, los hermanos en formación pueden dirigirse, además del Director, a los confesores y a otros hermanos capaces y preparados ».⁶³

Como veis, el CGE no descende a detalles. Supuestas las directrices de la Iglesia y la praxis salesiana acerca de los modos y tiempos de la confesión y dirección, va a lo esencial: la necesidad de que no se rompa la continuidad del contacto vital con el formador, dentro del respeto a los ritmos personales y a la madurez espiritual que se va adquiriendo a lo largo del ciclo formativo.

Los hermanos, por tanto, son libres de escoger como director de su conciencia al confesor o a otro hermano que les inspire confianza y se demuestre, por elementos oportunamente sopesados, apto para conducirlos por los caminos de Dios. Pero son igualmente libres aquellos que se sienten inspirados para confiarse con el propio director. Recuerden, con todo, los hermanos jóvenes que esta segunda opción — como ha asegurado el CGE — refleja un « vivo deseo » de la Iglesia y de Don Bosco.

Un consejo práctico de don Caviglia

Hablando don Caviglia a estudiantes de teología, con el estilo ágil e incisivo que usaba en las conversaciones familiares, les daba el siguiente consejo.

« Debemos considerar la confesión también como órgano de

⁶³ CGE 678.

dirección espiritual. Es verdad que está la cuenta de conciencia y en el trienio se cuida bastante, pero en las casas los directores tienen muchas otras cosas en que pensar. Por tanto, alguna vez vuestro único remedio será la confesión: las circunstancias, por desgracia, se imponen.

« Ante todo consideremos la figura del confesor, no como la del sacerdote común que da la absolución como cualquier otro en peligro de muerte, sino como el hombre de confianza a quien manifestamos toda nuestra alma para que la guíe y la lleve adelante, la eduque. Si consideramos el confesonario como un lavadero, nunca tendremos una educación espiritual. Así es en la práctica.

« Recordemos bien que Don Bosco quería el confesor fijo precisamente para la dirección. Por eso cuando uno deba cambiar de casa, mire al confesor con estos ojos, haga primero una confesión general, o tenga con él una conversación de tú a tú, y así encontrará su guía. Don Bosco insistía sobre la confesión semanal y mensual de recapitulación para ese control.

« No menos esencial que la manifestación es, para la dirección, la obediencia al confesor. Eres tú quien debe darle autoridad, de lo contrario no harás nada. Yo bendigo mis años jóvenes, en que el confesor era director de la casa. La Santa Iglesia lo ha prohibido por motivos prácticos, pero el hecho es que ahora el confesor no tiene, por parte de los penitentes salesianos, aquella autoridad que debía tener.

« Eres tú el que debe dejarse guiar, y no al revés. Sólo *si haces* como él te dice, la confesión resultará iluminada y correctiva, será educativa en el sentido de Don Bosco, que hizo de ella el punto fundamental de todo su sistema pedagógico. Todo esto quede dicho para quien no se decide a abrirse enteramente al director en la cuenta de conciencia; que si uno se siente animado a hacer lo que digo, entonces puede tornar a la práctica integral del sistema de Don Bosco, teniendo un único guía que es para él Padre y Maestro.

Aunque por la decisión de la Iglesia cesa de ser para él juez en el tribunal de la penitencia ».⁶⁴

Hasta aquí don Caviglia. Es la línea en que don Albera había intentado, desde hacía tiempo, que caminase la Congregación: « Quien tiene en su superior una iluminada confianza para manifestarle aun las cosas más íntimas de su alma, puede hacerlo, y tendrá inestimables ventajas. Quien prefiere limitar la propia cuenta de conciencia a las cosas exteriores... recuerde que una dirección espiritual le es indispensable aunque sea sacerdote, y no deje de tenerla con quien le inspire mayor confianza.

« Naturalmente, el confesor, no siendo únicamente juez sino también médico y maestro, amigo y padre, y conociendo mejor que nadie nuestras cualidades espirituales y el conjunto de nuestra vida, puede, en el sacramento y fuera de él, ser nuestro guía en el camino de la perfección religiosa ».⁶⁵

4. Hacen falta guías espirituales renovados

Permitidme todavía que antes de terminar esta carta — ya demasiado larga — os haga una exhortación que siento profundamente. La dirijo ante todo a los Inspectores y Consejos que les ayudan.

En la jerarquía de los valores y de las actuaciones prácticas la formación espiritual personal íntima debe ocupar el primer puesto, sin posibles discusiones ni distorsiones. Una grande ciencia que no esté al servicio de una conciencia iluminada y fiel, puede resolverse, en el plano religioso, en una catástrofe. No sabemos si el Señor quiere multiplicar el número de salesianos en su Iglesia, pero es cierto que los quiere espiritualmente adultos y maduros, « Dios — dice Don Bosco — nos quiere a todos santos ».⁶⁶

⁶⁴ A. CAVIGLIA, *Conferenze sullo spirito salesiano*, (ciclostilado 1949) 80-81.

⁶⁵ P. ALBERA, *Lettere circolari*, 456-7.

⁶⁶ MB 13, 230.

Saber escoger a los formadores

Puesto que la buena marcha de una comunidad formativa depende en gran parte, más que de la subiduría de las leyes, del « modo de pensar y de obrar »⁶⁷ de los formadores, todo inspector debe sentir el « grave y sagrado deber de conciencia — como he dicho otras veces — de no escoger para tales sino aquellos hermanos que en la vida práctica han dado ya prueba de capacidad y de espíritu salesiano no comunes.

Lancizio — Nicolás Leczycki S.J. — en su libro « *De conditionibus boni superioris* » (sobre el cual se han formado no pocos directores salesianos), después de recordar que para esculpir una estatua de Mercurio no vale una madera cualquiera (« *non ex quolibet ligno fit Mercurius* »), afirma justamente que no basta ser sacerdotes para ser buenos directores de espíritu. « No es posible tener confianza en hombres que antes de ser superiores han vivido en la Compañía sin ninguna fama de ser hombres espirituales..., con una escasa o casi nula experiencia de las cosas espirituales ».

Recientemente he dicho a los participantes del « Symposium europeo sobre los ejercicios espirituales » que la preocupación de las inspectorías debe centrarse — son sus centros de interés verdadero —, no en los títulos académicos, técnicos y científicos, sino en las cualificaciones específicamente espirituales, y no sólo genéricamente eclesiales.

En muchas partes nos hemos dejado seducir por las carreras de las ciencias humanas, lo cual ha determinado una verdadera carestía de hombres espirituales: carestía que no dudo en calificar de grave.

Estos hombres espirituales, con su testimonio y con su adecuada preparación, deberán saciar el hambre de espiritualidad que sienten y padecen tantos salesianos. Y esta política (llamémosla así), esta

⁶⁷ OT 5.

orientación ¡tiene carácter de urgencia! Cada año que pasa ¡es un peldaño que se baja, que no se sube!

Estos hombres, si es preciso, se deberán quitar de otros sectores donde actualmente prestan servicio. Porque está en juego un gran principio. Si nos dejamos llevar del inmediatismo, esto es, si nos preocupamos sobre todo de llenar los agujeros de interés inmediato pero secundario, descuidando los intereses esenciales fundamentales, ¡terminaremos por accarrear, desgraciadamente, nuestra decadencia!

Para consuelo mío y vuestro debo decir que entre las conclusiones operativas de los « Encuentros continentales » de Roma, de América Latina y de Extremo Oriente, los Inspectores, unánimes en la « urgente necesidad de buenos maestros de espíritu y animadores », han tomado importantes decisiones al respecto.

Los formadores tengan las cualidades apropiadas

Más concretamente. Al elegir los formadores, como enseña el CGE,⁶⁸ ténganse muy en cuenta sus cualidades humanas. Los formadores de nuestros hermanos jóvenes deben ser ante todo humanamente maduros, equilibrados, ricos de ese calor humano sin el cual no se puede ser hoy interlocutor válido.

Don Bosco exigía del director el dominio de sí mismo (« nada te turbe »); la inalterable paciencia, que es la virtud de saber soportar (« la caridad y la paciencia te acompañen constantemente en el mandar »); el sentido del equilibrio y de la medida (« escucha todo, procura aclarar bien los hechos antes de juzgar »); la cortesía en los modales (« sea una característica del director »); la afabilidad atrayente (« el director sea muy afable »); la habilidad para saber « disipar sombras, desconfianzas, rencores »; el amor a la verdad, etc. Y se miren aún más las cualidades espirituales.

Director y confesor deben tener un conocimiento de la vida

⁶⁸ CGE 683.

espiritual adquirido por experiencia, y no sólo teórico y en los libros. Para ser guías iluminados de los otros, deben haber aprendido, como Moisés, « a conversar de tú a tú con el Señor como con un amigo ».⁶⁹

Hay hombres — ha escrito Bergson — que no necesitan hablar; basta que existan: su sola presencia es ya un reclamo. Don Bosco fue uno de ellos. Todos conservamos un recuerdo más particular de alguno de los salesianos que nos han formado. Quizá carecían de conocimientos superiores y su psicología era limitada; tal vez llegamos a percibir sus límites; pero de una cosa no hemos dudado nunca: hubiéramos querido ser como él. Esos son los directores y confesores que nuestros hermanos jóvenes tienen derecho a exigir para su formación.

Tales hombres hay que prepararlos, formarlos, ejercitarlos. « ¡Formemos a los formadores! », es la palabra de orden que no me canso de repetir. Y formémoslos en el momento justo, en el modo oportuno; es decir, no sólo intelectualmente (repitámoslo una vez más), sino a través del ejercicio práctico y la experiencia vivida de la oración, de la vida de comunión fraterna, etc. No se trata de que aprendan un « saber », sino un « saber hacer ». Formemos a los formadores en la adquisición de los nuevos contenidos del saber espiritual.

Renovación, también de los contenidos

Cuando la formación era considerada como patrimonio adquirido de una vez para siempre, y que había que transmitirla íntegramente tal cual, nada parecía tan estable y seguro como los modelos y normas ascéticas universalmente aceptados. Hoy no es así: el Evangelio es eterno, pero el hombre que lo vive está inmerso en el fluir de la historia.

« ¿Es posible — se pregunta el P. Bernard, de la Universidad

⁶⁹ Ex 33, 11.

Gregoriana — fundar la comunicación espiritual sobre una imagen común de la vida cristiana? » Y responde: « En otros tiempos, tanto por lo que concierne a la vida religiosa como a la vida cristiana fervorosa, era bastante fácil ponerse de acuerdo sobre el modelo a proponer. El animador espiritual y el hijo espiritual contaban con una base sólida para su comunicación. La relación espiritual, en efecto, supone el deseo común de una vida plenamente evangélica, la cual implica un acuerdo de base sobre los principios generales de la vida cristiana que hay que promover y fortalecer. Los modelos propuestos no eran discutidos. ¿Estamos ahora en la misma situación? Hay que constatar que las mismas palabras abstractas evocan hoy a menudo imágenes diversas ».

De ahí la desazón y el íntimo sufrimiento de no pocos directores y confesores que — hay que comprenderlo — se ven rechazados tal vez porque la imagen de la santidad que presentan, o la forma de presentarla, es aún la de antes del Concilio y del Capítulo.

Estemos convencidos: la renovación de la que se habla desde hace años no es un modo de hablar por hablar; es una realidad con la cual hay que contar, ante todo a nivel de formación espiritual.

Cuáles sean en particular estos contenidos que deben profundizarse en orden a nuestra espiritualidad, nos lo recuerda don Caviglia en su estudio sobre Domingo Savio: « Libertad de espíritu y de movimiento, respeto a la libertad de la gracia, práctica santificadora del deber, obediencia a las inspiraciones de Dios, orientación hacia Jesús eucarístico y María, mortificación; y ante todo confianza en Dios, serenidad, alegría, jovialidad; sin temores ni miedos, con la mirada en el paraíso; todo con amor y por amor, vivido íntimamente y testimoniado externamente. No es todo en Domingo Savio, pero es lo que tiene de común con cuantos forman el clima de santidad en que vive ».⁷⁰

⁷⁰ G. Bosco, *Opere e scritti editi e inediti*, vol. IV, parte 1, 85.

Tres exigencias de la dirección espiritual

Estos contenidos, renovados y actualizados en consonancia con la teología del Concilio y del Capítulo, deben presentarse con una metodología renovada, sensible a las exigencias actuales. Indico tres.

La dirección, escuela de discernimiento

El « discernimiento espiritual » vuelve a tener felizmente en la Iglesia contemporánea la importancia — documentada sobre todo en los escritos del Nuevo Testamento — que tenía en la Iglesia primitiva. Partiendo del dato de fe certísimo que la salvación es un acontecimiento en curso, que Dios está siempre operando en el corazón del hombre y de la historia, que se comunica, se manifiesta y obra sin cesar, el problema práctico es: ¿cómo conocer la acción de Dios, su voluntad, su presencia? A través del « discernimiento espiritual », que, según la bella definición del nuevo Ordo Penitentiae (n. 10), no es otra cosa que « el conocimiento profundo de la acción de Dios en el corazón de los hombres, el cual es don del Espíritu y fruto de la caridad ».

Este conocimiento resulta fácil; exige reflexión, oración, experiencia, tiempo, práctica de la vida espiritual. La voz del Espíritu Santo es un soplo ligero que llega a nosotros a través del espesor de la carne y la sangre; es invitación de lo alto que debe entenderse con las « argucias » de la naturaleza: « callida est natura », dice la Imitación de Cristo. La biblia nos recuerda que el ángel de las tinieblas se viste de ángel de luz. « Hay caminos que parecen rectos, pero conducen a la muerte ».⁷¹ La historia de los falsos hombres espirituales — historia de ayer y de hoy — lo prueba. Cada edad, tiene sus ilusiones: los jóvenes no están en mejores condiciones que los adultos.

Por estas y otras razones resulta necesario y urgente el con-

⁷¹ *Prov* 16, 25.

tacto con un docto maestro que habilite para el discernimiento; que, a quien es todavía joven e inexperto en las vías del Señor, le ayude a examinar con mirada pura y lúcida las motivaciones de la propia vida y las actitudes que la gobiernan. También aquí no basta saber qué es el discernimiento, es necesario aprender a hacerlo sobre sí mismo, ejercitarse bajo la guía de un maestro.

Para Don Bosco este discernimiento es absolutamente necesario cuando se trata de opciones que deciden el estado de vida. Hoy, gracias también a la psicología profunda, podemos saber mejor hasta qué punto las motivaciones secretas, negativas y positivas, conscientes y subconscientes, pueden influir en nuestras decisiones.

La dirección, escuela de libertad

La dirección espiritual es tanto más eficaz cuanto más se realiza en una auténtica escuela del recto uso de la propia libertad: « Vosotros habéis sido llamados a la libertad — dice san Pablo —; pero que esta libertad no se convierta en pretexto para satisfacer vuestras concupiscencias ».⁷²

Dirigir, contrariamente a lo que la palabra podría hacer creer, no significa manipular o dominar las conciencias; es más un acompañar que un dirigir; un ayudar a « ayudarse », a « aconsejarse », a « decidirse » según la voluntad conocida de Dios, y no sustituir al Señor. Es poner al hermano frente a su grado de libertad y responsabilidad, y ayudarle a crecer, a afirmar su docilidad y lealtad interior al Espíritu Santo. Y ello, tanto al principio del camino espiritual, como a lo largo de todo su curso.

La dirección, escuela de conversión

Una dirección que aspire a incorporar plenamente en el misterio de Cristo y de la Iglesia, debe llevar al formando a vivir en

⁷² Gal 5, 13.

estado le conversión y de ascesis permanente. Quien comienza a seguir a Cristo de forma más radical y perfecta, ha de tomar en serio las palabras de Jesús: « Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame ».⁷³

El director de espíritu tiene el grande y difícil cometido de ayudar a los formandos a « ayudarse a vivir en conformidad con Cristo crucificado y a renunciar de buen grado también a las cosas lícitas pero menos convenientes ».⁷⁴ Y la conformidad con Cristo crucificado es fruto de una larga perseverancia que necesita ser protegida. He ahí por qué, como dice el Concilio, hay necesidad de una « especial ayuda del director espiritual ».⁷⁵

El deber del secreto

Imposible concluir estas consideraciones, sin recordar a directores, confesores y consejeros espirituales, el deber « rigurosísimo » del secreto sobre las confidencias de las cuales son depositarios. No se diga « nunca, nada, a nadie » — tanto menos a los superiores — de aquello que ha de quedar secreto como en una tumba. La más pequeña imprudencia en esta materia comprometería irreparablemente no sólo la confianza sino la misma formación de los interesados.

Pero se ha de decir también que el respeto a la confidencia recibida en función de dirección espiritual o consejo exige y hace más grave la responsabilidad de quien la recibe. Me explico. Si, por ejemplo, se da el caso que del conjunto de las manifestaciones se deduce que existen serios y graves defectos para la vida salesiana en cuanto a la admisión a los votos o a las órdenes sagradas, hay obligación grave de conciencia de decir al interesado, con cari-

⁷³ Mt 16, 24.

⁷⁴ OT 8.

⁷⁵ *Idem*.

tativa claridad y seriedad, que no puede y no debe — incluso para su propio bien — seguir adelante.

Recoger pasivamente las confidencias, o, lo que es peor, animar a seguir adelante a pesar de las graves contraindicaciones constatadas, sería cometer una traición: no sólo a la Congregación, sino a la misma persona interesada.

Tenemos amplia experiencia de las consecuencias sufridas por haber faltado a su debido tiempo la decidida claridad por parte de quien — conociendo reservadamente la particular situación negativa — no sacó de ello las debidas conclusiones con el interesado, callando o minusvalorando aquellos elementos negativos.

Lo dicho vale para todos, pero particularmente para los confesores.

Conclusión: un serio examen de conciencia

En esta carta — ciertamente no breve — he tocado varios problemas de vida espiritual salesiana: algunos, delicados y difíciles que requieren más estudio y profundización; otros, en cambio, más que problemas son consecuencias evidentes de nuestra autenticidad salesiana. Y las evidencias no se discuten, se viven.

Las modalidades de la confesión-dirección del pasado no son las de hoy; y las de mañana serán también diversas. Sin embargo, una cosa aparece clara en nuestra reflexión: la *confesión* y la *dirección* espiritual son un hecho céntrico e irrenunciable de nuestro espíritu; son factores determinantes en la formación espiritual personal salesiana.

Un pensamiento turba mi ánimo — consentidme esta confidencia —, y desde hace tiempo torna a mi mente de continuo. Yo me siento sobrecogido ante estos interrogantes: ¿por qué tantos hermanos — es doloroso constatarlo — han hecho los votos y han caminado por la vía del sacerdocio casi hasta alcanzar la meta, sin ser llamados por el Señor, sin tener las cualidades requeridas? ¿Por

qué otros, de cuya vocación no era lícito dudar, se han desviado enseguida, y han abandonado el camino estrecho de la vida religiosa? ¿Por qué hermanos muy dotados, que no faltan ni pueden faltar en una Congregación tan rica de gracia, han perdido el entusiasmo, se han convertido en volcanes apagados, o — atraídos por otras ilusiones — han pasado a la vida de las Iglesias locales?

Existe, es cierto, el misterio de Dios y del hombre: que no tenemos derecho ni posibilidad de indagar. Pero, repito, una voz secreta me dice: ¿Por qué estos hermanos, casi todos jóvenes, no se han abierto con su director de espíritu? ¿por qué no han recurrido a él en la hora de la prueba? ¿por qué se han aventurado solos por caminos en los cuales los mismos santos sienten miedo? ¿por qué no han aceptado la severa disciplina de la formación interior? ¿por qué no han introducido en el secreto de su conciencia « el práctico del puerto », el « experto de Dios » que les ayudase a discernir, a decidir, no según la voz de la carne y la sangre, sino según Dios?

Toda la formación de Don Bosco se movía en este sentido; lo acabamos de ver. ¿Por qué no ha sucedido lo mismo con estos hermanos? Esos hombres de Dios, esos directores de espíritu, ¿existían? ¿estaban a la altura de su cometido?

Como veis, debemos hacer todos un serio examen de conciencia. Sin alarmas y sin ansias paralizantes, pero responsablemente. Con la voluntad y la valantía de cambiar muchas cosas que pueden — afortunadamente — y deben cambiar en el sentido querido por Don Bosco.

No es otra cosa lo que pretende esta carta. Pongamos, pues, manos a la obra, llenos de fe y confianza en el auxilio de María y de Don Bosco. La dirección de las almas es el arte de las artes: va más allá de las solas fuerzas humanas; pero lo que es imposible para el hombre, es posible para Dios. El nos conduce.

Os he entretenido largamente, pero confío que este « discurso » lleve a todos — a cada uno según las propias responsabili-

dades — a reflexionar eficazmente sobre los problemas tratados, para comprometerse en cumplir la propia parte.

Invoco la bendición de María Auxiliadora para que la fundamental acción formativa de la Congregación sea cada vez más fiel a las ideas y a las enseñanzas de Don Bosco y de la Iglesia.

Os saludo afectuosamente y os aseguro mi oración, contando siempre con vuestro fraterno recuerdo. Gracias.

Sac. LUIS RICCERI

Rector Mayor

III. COMUNICACIONES

1. El Aguinaldo del Rector Mayor para el año 1976

También este año el aguinaldo que el Rector Mayor ha dirigido a la Familia Salesiana se inspira en un centenario; propone el recuerdo y la reactualización de un importante aspecto de Don Bosco: la Asociación de los Cooperadores Salesianos.

He aquí el texto del Aguinaldo.

En 1976 nuestra FAMILIA recordará el CENTENARIO del nacimiento de la ASOCIACION DE LOS COOPERADORES SALESIANOS, cuyo REGLAMENTO era publicado por Don Bosco aquel mismo año.

Dando gracias al Señor por la eficaz y múltiple colaboración que los COOPERADORES prestan desde hace un siglo, invito a Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Exalumnos y demás grupos de la Familia Salesiana, a renovar nuestro empeño en

CONOCER

PROMOVER

ANIMAR

CORRESPONSABILIZAR

a los COOPERADORES SALESIANOS, intuición genial de Don Bosco para llamar a los SEGLARES a un compromiso apostólico en la Iglesia.

En su carta anual a la Familia Salesiana, el Rector Mayor hace este comentario del Aguinaldo.

El Aguinaldo, como veis, interesa directamente a los Cooperadores Salesianos, y, por lo tanto, a cuantos en nuestra Familia están relacionados con ellos por razón de apostolado, asistencia o pertenencia. Aumentar el número de los Cooperadores es, sin duda, un enriquecimiento de la Asociación y de la misión que la Providencia le ha confiado. Pero mucho más importante es hacerles cada vez más conscientes de la que hoy llamamos su identidad: qué quiso Don Bosco que fuesen, qué quiere la Iglesia que sean hoy, que se pide de ellos, a qué se les invita.

El Congreso Mundial que se celebrará en el próximo mes de noviembre quiere precisamente responder a estas exigencias de concientización; a tal fin será útil que en cada inspección, en preparación al Congreso y siguiendo las directrices del Centro, al mismo tiempo que se busca ampliar el número de los Cooperadores, se haga esta labor de profundización y clarificación de la misión y el espíritu del Cooperador: un cooperador visto según el pensamiento del Fundador san Juan Bosco, y « según la mente de la Iglesia », que a través del Concilio ha dado a las asociaciones laicales un sentido de viva renovación. El nuevo Reglamento, que en estos años se está experimentando, responde precisamente a estas exigencias, y será objeto de profundo examen en el próximo Congreso.

Pidamos para que la preparación y el desarrollo del Congreso sirvan realmente a dar ese anhelado impulso renovador a esta Asociación a la que Don Bosco dedicó incansablemente muchos de sus años maduros, y que respondió con amoroso fervor de obras a los cuidados del Padre.

2. Nuevo obispo salesiano en Perú

Pablo VI ha elegido un nuevo obispo de entre las filas de los salesianos: mons. Emilio Vallebuona. Ha sido promovido obispo titular de Numana, y auxiliar del arzobispo de Piura (Perú).

Mons. Vallebuona nació el 27-1-1970 en Lima; allí conoció a los salesianos y quedó cautivado por el ideal de Don Bosco. En 1946

hizo el noviciado en Magdalena del Mar, estudió después filosofía y pedagogía en Turín, en el Pontificio Ateneo Salesiano, terminando dichos estudios en Lima con el doctorado en ciencias de la educación (poco después era elegido presidente del « Consorcio de los colegios católicos del Perú »). Sacerdote en 1956, fue director en Puno en el período 1963-69, y más tarde inspector.

La archidiócesis de Piura, en la que ahora el Papa lo llama a trabajar, tiene vieja tradición salesiana: salesiano fue su primer obispo (mons. Chirichigno), y exalumno salesiano es el obispo actual. Mons. Vallebuona es el cuarto obispo salido del aspirantado de Magdalena del Mar, y séptimo obispo saleriano del Perú.

Con este nombramiento sube a 111 el número total de obispos salesianos, de los cuales viven en la actualidad 59, siendo cinco los nombrados en 1975: el año que más. La circunstancia se inscribe, muy significativamente, en el cuadro del Centenario de las misiones salesianas.

3. El Jubileo Sacerdotal del Rector Mayor

En nuestra hermosa basílica romana del Sagrado Corazón, el 19-9-1975 el Rector Mayor ha dado gracias al Señor por sus 50 años de sacerdocio.

Llenaban la basílica cientos de amigos, reunidos alrededor de don Ricceri en un estrecho círculo de afecto. Estaba ampliamente representada toda la Familia Salesiana. De Buenos Aires había llegado el salesiano don José Blase dell'Oro, que celebraba su 50 aniversario de ordenación sacerdotal aquel mismo día, y el Rector Mayor lo quiso a su lado en una fiesta común.

Al lado de don Ricceri concelebraban mons. Juan Resende Costa y mons. Rosalio Castillo Lara, quien pronunció la homilía. « El amor y la gratitud nos han reunido hoy —dijo mons. Castillo—. Hay un hecho central, 50 años de amor: amor que se llama eucaristía y vocación. Pero sobre todo, amor que es vida. Amor, cristalizado un día en aquel "Adsum!" cálido y juvenil que le abrió las puertas del sacerdocio, sacramento y servicio. Un amor que le dio fuerzas para caminar por el difícil camino de la entrega a los demás. Un amor

hecho sonrisa paterna y mano segura cuando la Congregación le pidió el supremo sacrificio de dirigir desde el vértice de Rector Mayor ».

Cuando los concelebrantes atravesaron la nave para regresar a la sacristía, un espontáneo y caluroso aplauso surgía a medida que don Ricceri se aproximaba a los grupos de amigos reunidos. « Unidos a él, que da gracias a Dios por tantos beneficios —había dicho mons. Castillo en la homilía, interpretando los sentimientos de todos—, damos gracias también nosotros al Señor, que nos ha dado el corazón generoso y la mente lúcida de don Ricceri. Gracias, porque si su físico parece a veces cansado por el mucho trabajo, su espíritu permanece siempre juvenil ».

4. Eurobosco: El Congreso de los Exalumnos de Europa

Los Exalumnos Salesianos de Europa, los días 11-14.9.1975, han celebrado el « Segundo Congreso Europeo ». Abierto por el Rector Mayor, se ha desarrollado en el colegio universitario de los Padres Jesuitas de Heverlee, Lovaina (Bélgica).

« Los Exalumnos de Don Bosco ante la unidad europea » era el tema del Congreso, felizmente plasmado en el neologismo « Eurobosco » —formado con las palabras Europa y Don Bosco— que los Exalumnos han puesto como título del mismo.

Estaban presente 250 delegados oficiales llegados de toda Europa (no han podido participar los de Polonia, Checoslovaquia, Hungría), y varias decenas de Exalumnos observadores del Líbano, India, Hong Kong, Korea, Ecuador, Colombia. El Nuncio Apostólico de Bélgica llevó el mensaje del Papa; el card. Suenes presidió la concelebración final.

El tema ha sido estudiado en tres relaciones unidas entre sí: « Motivos y razones del compromiso pro-Europa unida de los Exalumnos Salesianos », « Historia, problemas, dificultades y perspectivas de la Unidad de Europa », « Aportación de los Exalumnos a la Unidad Europea ». Precedentemente una primera redacción de las tres ponencias-base había sido discutida en los precongresos desarrollados a los varios niveles de la Asociación.

« Un cristiano activo —ha dicho don Juan Raineri en la primera

relación— no puede desinteresarse del trabajo de la construcción de nuestro continente »; deberá sentirse comprometido en trabajar « para que surja una Europa impregnada de valores humanos y cristianos, que se presente como tercera vía entre el consumismo y el marxismo, que amenazan la libertad y la dignidad de la persona y los valores del espíritu ».

Trabajando cristianamente en esta línea, ha añadido, « los europeos podrán quizá hacerse absolver de los propios errores, contribuyendo al bien de aquellas partes del mundo en que, junto con los gérmenes de la nueva cultura, había sembrado motivos de división, de pobreza y de escándalo para el mensaje cristiano ».

Descendiendo a la práctica, los congresistas han estudiado la manera de traducir en iniciativas concretas ese ideal europeístico que nunca se ha apagado « en el curso de los siglos ». Los Exalumnos Salesianos de Europa son —entre organizados y no organizados— más de un millón, y no pocos ocupan puestos de responsabilidad política y social.

5. El « Repertorio de las Memorias Biográficas »

Digna de especial mención es la obra « Repertorio alfabetico delle Memorie Biografiche di san Giovanni Bosco » de don Pedro Ciccarelli, aparecida en 1972 y completada ahora con un suplemento.

El volumen comprende más de 10.000 « frases » de las Memorias Biográficas, correspondientes a más de 1.200 voces dispuestas en orden alfabético, y constituye un manual útil para quien desea encontrar una frase de Don Bosco, investigar en las Memorias Biográficas o simplemente saber qué ha dicho o hecho Don Bosco sobre un determinado argumento.

Es una obra de evidente utilidad para quien tiene que hablar o escribir de Don Bosco. Quien pide a la Dirección General los 20 volúmenes de las Memorias Biográficas, recibe gratis el repertorio, así como el suplemento. Conviene que no falte en las bibliotecas salesianas (precio mínimo: 2.000 liras el volumen, y 400 liras el suplemento).

6. Los cursos de formación permanente para coadjutores

El quinto curso de formación permanente desarrollado en el Salesianum de Roma del 15 de septiembre al 19 de diciembre, estaba reservado para coadjutores. (Eran 33, casi todos coadjutores participantes en el Congreso Mundial celebrado poco antes, más cuatro sacerdotes).

El grupo resultaba muy heterogéneo por proveniencia —había 18 nacionalidades— y por lenguas. Al principio de advirtió cierta dificultad en este sentido; pero la internacionalidad, como se ha demostrado al final, es un valor tan enriquecedor que bien merecía algún sacrificio.

En su conjunto el curso ha resultado particularmente rico de contenidos salesianos y eclesiales, y ha ofrecido a los participantes ocasiones únicas, como el Centenario de las Misiones con las celebraciones de Turín y la audiencia del Papa en Roma, el Año Santo, el Jubileo Sacerdotal del Rector Mayor. Circunstancias externas que no les han distraído del empeño escolar, que se ha desarrollado con la acostumbrada intensidad.

Este es primer curso para coadjutores que tiene lugar en la Casa Generalicia; anteriormente hubo uno para misioneros, y tres más para hermanos « por Regiones ». Otros cursos análogos para coadjutores —aunque más breves— se han desarrollado ya, por ejemplo, en Guatemala en 1974 y 1975; y hay otro programado, a partir de enero de 1976, en la Argentina (Viedma).

Tales cursos comportan para los participantes no pocas molestias (entre ellas, la prolongada ausencia de comunidades escasas de personal), pero los inspectores en general facilitan la participación de los hermanos, porque han podido ya constatar los buenos resultados que de ellos se derivan.

IV. EL CENTENARIO DE LAS MISIONES SALESIANAS

El inicio del Año Centenario de las Misiones Salesianas ha dado ocasión a diversas celebraciones e iniciativas, a nivel nacional y local, de carácter religioso y civil, que han contribuido a crear un mayor empeño de la Familia Salesiana y un mayor interés de la opinión pública. Destacamos aquí las principales, en orden cronológico.

a) *Carta de Pablo VI al Rector Mayor*

Aparecida en su texto latino en *L'Osservatore Romano* del 29.9.1975, y traducida y publicada en *Actas del Consejo Superior* (n. 280, p. 14-18; en latín, p. 32-35 de las mismas *Actas* en italiano), ha sido ampliamente reproducida por los *Boletines Salesianos* y otras publicaciones nuestras.

b) *El Curso de preparación para la expedición del Centenario*

Organizado por el Consejero de Misiones y dirigido por don Antonio Altarejos, se ha desarrollado regularmente en la Casa Generalicia, del 20 de octubre al 19 de noviembre de 1975. Lo formaban 34 hermanos que toman parte en la « Expedición misionera del Centenario », la 105 de la larga serie iniciada por Don Bosco.

También participaron, en Turín y Roma, en las principales celebraciones del Centenario: en particular en la entrega de los crucifijos y en la audiencia especial concedida por Pablo VI.

c) *Encuentro de los jóvenes Cooperadores*

En Roma, en el centro de « Terra Nuova », los días 1-4.11.1975, 34 jóvenes Cooperadores se han reunido con 6 salesianos responsables de su asociación, para estudiar juntos un programa concreto de compromiso misionero. Algunos de ellos desarrollarán una actividad de sensibilización en sus ambientes, otros piensan en tomar un serio compro-

miso misionero al final de sus estudios, otros se disponen a partir pronto para misiones.

Figuran en programa para estos meses otros encuentros de jóvenes Cooperadores; y no se excluye que, ya en la expedición misionera 1976, se pueda ver algún joven Cooperador junto a los salesianos e Hijas de María Auxiliadora.

d) *La jornada de oración*

Por expresa voluntad del Rector Mayor, el 11 de noviembre de 1975, aniversario centenario de la primera expedición, debía ser « día de oración » en todas las comunidades salesianas. Y así ha sido: las noticias llegadas hasta ahora hablan de la respuesta positiva de las comunidades en esa jornada de oración y reflexión, y confirman la profundidad con que se siente la dimensión misionera de la Congregación.

En Turín-Valdocco las distintas ramas de la Familia Salesiana se dieron cita en la Basílica de María Auxiliadora, haciendo del altar y de la santa Misa un punto de encuentro con el Señor y con Don Bosco.

e) *La conmemoración oficial en Turín*

Se celebró el 13.11.1975, en el salón teatro de Valdocco, con asistencia del Rector Mayor, la Superiora de las Hijas de María Auxiliadora, miembros del Consejo Superior, autoridades religiosas y civiles, y numerosos representantes de nuestra Familia. El card. Sergio Pignédoli pronunció el discurso conmemorativo, profundo y muy aplaudido. Después inauguró la « Exposición Salesiana », instalada en los bajos de la Basílica.

Dos días más tarde, los hermanos asistieron a los funerales de dos ancianos misioneros, fallecidos en Valdocco casi contemporáneamente. Mons. Castillo presidió el rito fúnebre.

f) *La entrega de los crucifijos*

Tuvo lugar el domingo 16 noviembre, durante la solemne celebración presidida por el card. Agnelo Rossi, presentes los supe-

rios salesianos, 8 obispos y bastantes venerandos misioneros, con 40-50 años de vida misionera.

Por la tarde la Familia Salesiana de Turín quiso celebrar el cincuenta aniversario de Misa del Rector Mayor con una celebración (fueron 140 los concelebrantes).

g) *Audiencia con el Papa*

El 22.11.1975 Pablo VI recibió en audiencia particular a los misioneros de la «Expedición del Centenario». En la amplia sala del Consistorio se hallaban 185, entre salesianos e Hijas de María Auxiliadora: además de los neomisioneros y los Superiores de las dos Congregaciones de Don Bosco, estaban también presentes algunos misioneros veteranos y otros salesianos del curso de actualización.

El Rector Mayor dirigió al Papa un saludo de agradecimiento, y a continuación Pablo VI pronunció su discurso, hablando con una familiaridad y afecto que conmovió a los presentes. El texto oficial de dicho discurso, aparecido al día siguiente en *L'Osservatore Romano*, prácticamente fue como la falsilla de la conversación improvisada con que el Papa entretuvo largamente a los hijos de Don Bosco. (Su texto completo, registrado en cassettes como mejor se ha podido, puede verse en este mismo número de las Actas, pág. 87).

h) *Rueda de prensa y entrevista para Radio Vaticana*

El 9.12.1975 el Rector Mayor ha tenido una rueda de prensa, informando a la opinión pública italiana sobre el centenario. Le acompañaban don Tohill y varios misioneros.

En la misma ocasión don Ricceri ha concedido a la radio Vaticana una entrevista, retransmitida el mismo día en diversas lenguas.

i) *La conmemoración oficial en Roma*

Ha tenido lugar el 11.12.1975 en el aula magna de la U.P.S., llena completamente de asistentes. El card. Sebastián Baggio pronunció el discurso conmemorativo, particularmente estimulante por sus recuerdos personales. Con la asistencia de siete cardenales más, 17 obispos, numerosas autoridades civiles y hombres políticos y de

la cultura, y el Presidente de la República, Leone, que quiso clausurar la densa conmemoración con unas palabras realmente felices y sentidas.

l) *Otras iniciativas*

Otras numerosas iniciativas han surgido, sobre todo a nivel inspeccional y local, para conmemorar el Centenario. Los noticiarios inspeccionales y las publicaciones de las casas comienzan a dar relación, no siendo por ahora posible ofrecer un cuadro completo.

Merecen al menos una alusión dos iniciativas tomadas por los Cooperadores. En primer lugar, la « visita a las misiones de la India », realizada por un grupo de 37 cooperadores, del 16 de noviembre al 13 de diciembre de 1975, pasando por las casas salesianas de Calcuta, Madrás, Bombay y sobre todo Asam. Este viaje, cuarto que organizan, pretendía, como los precedentes, crear « un puente de intensa colaboración » entre los cooperadores y las misiones.

La otra iniciativa es « un concurso sobre el centenario de las misiones », dirigido por la Asociación a todos los cooperadores que son docentes en las escuelas estatales y para sus alumnos. Dicho concurso mira a la sensibilización y orientación vocacional de los jóvenes.

m) *Las impresiones del Rector Mayor*

Al regresar de las celebraciones de Turín, el Rector Mayor ha resumido sus impresiones sobre la « semana del centenario » (impresiones aplicables, en gran parte, a las demás celebraciones).

Ante todo, ha hecho notar la masiva participación de la Familia Salesiana. La Basílica de María Auxiliadora se llenaba en cada celebración, aún en los días no festivos. Y no de turistas, de curiosos, sino de personas que participaban, y participaban religiosamente. El card. Pignédoli, la tarde del 13, manifestaba: « Este gentío es algo extraordinario. Se comprende que venga gente, no mandada sino invitada, pero ¡en tanto número, tan cualificada y tan joven...! ». Y tras de poner de relieve la presencia de autoridades civiles de bien diversa ideología, agregaba: « ¿Cómo hacéis para aglutinar en torno vuestro toda esta gente? Tenéis una "vis" de la que tal vez no sois plenamente conscientes ».

Otra característica: la colaboración. Ante todo en el « frente interno » de los hermanos. Los de Valdocco en particular, para los cuales el elogio es incondicional, e igualmente los de otras casas vecinas, por conseguir que todo estuviera a punto: liturgia, música, exposición, comida, alojamiento, servicios esenciales. Lo que demuestra la eficacia de las fuerzas unidas.

En tercer lugar, el entusiasmo. Aún de aquellos que son habitualmente fríos, alérgicos al sentimentalismo. « Yo había venido aquí con una fuerte prevención —ha admitido un hermano—. Las ceremonias de ordinario me repugnan. Ahora, en cambio, vuelvo muy cambiado ». Y un veterano misionero: « Me siento con 20 años menos... ».

Cosas que confirman lo que ya se ha dicho muchas veces: « camino obligado de la renovación, son las misiones ».

2. La apertura del Centenario

Las noticias llegadas hasta ahora, aunque pocas, dicen que en todas partes la conmemoración del centenario se ha desarrollado con marcado interés, con celebraciones externas a las cuales se han unido la oración y la reflexión. He aquí una selección de noticias de América.

a) En Argentina

En Argentina —donde el Centenario asume obviamente mayores resonancias— el Senado de la Nación ha hecho el 20.8.1975 esta significativa declaración: « El Senado de la Nación resuelve declarar benemérita de la gratitud nacional a la obra de Don Bosco en la Argentina, con motivo de cumplirse en el año 1975, el centenario de dicha Congregación, por la multifacética y trascendente tarea realizada en beneficio de la República y, en especial, del pueblo de toda la región patagónica ».

La propuesta ha encontrado adhesión en todos los sectores políticos representados en el Senado, cuyas declaraciones han llenado diez apretadas páginas del « diario de sesiones » del día.

La fecha fijada por los salesianos para el comienzo oficial del Centenario era el 14.12.1975, en recuerdo del día en que los primeros

misioneros llegaron a Buenos Aires. Ese día se tuvo una concelebración en la iglesia « Mater Misericordiae », cargada de tantos recuerdos.

Se han editado varias publicaciones (libros, carteles, folletos), y programas de radio, y se han desarrollado las primeras fases del « festival de la canción juvenil », en que participan todos los centros salesianos. Los ejercicios espirituales este año tendrán una orientación misionera.

b) *En Estados Unidos*

La Procura misionera de New Rochelle ha difundido un comunicado, acompañado de un servicio fotográfico, en el cual se da relación de la celebración habida en New York en la catedral de S. Patricio el día 19.10.1975. La « jornada misionera », que caía precisamente aquel día, ha resultado en cierto sentido « jornada salesiana. » El card. Terence Cooke presidió una concelebración en la cual participaron dos arzobispos, 6 obispos y 85 sacerdotes. La catedral, en la que resonaban las voces de un coro de 80 Hijas de María Auxiliadora, la llenaban más de 3.000 fieles y amigos de la obra salesiana.

c) *En Brasil*

Una conmemoración oficial del Centenario ha tenido lugar en Campo Grande el 14-15.10.1975. Se ha inaugurado la nueva sede del « Museu Dom Bosco » (destinado a conservar cosas de los indios Bororos y Chavantes), que festeja así, con esta renovación, sus 25 años de vida. En el acto de cortar la cinta estaban presentes —con su indumentaria tradicional— representantes de las dos tribus: en otro tiempo enemigos acérrimos, hoy amigos sonrientes.

d) *En Perú*

Una semana (9-16.11.1975) han dedicado los salesianos del Perú a celebrar el Centenario. Cada día un tema: el día Centenario, el día de la juventud, el día de la infancia, el día de la Familia Salesiana, del agradecimiento...

Contemporáneamente ha tenido lugar un « Congreso vocacional »

en Santa Magdalena del Mar, en el aspirantado salesiano, que celebra su cincuentenario de vida.

e) *En México*

Noticias de la inspección de Guadalajara, donde la apertura del Centenario ha estado acompañada de realizaciones muy concretas y misioneras: conferencias misioneras en todas las casas de formación; dos Cooperadoras han marchado como voluntarias a las misiones; varios grupos han visitado las misiones de los Mixes; se ha preparado un nuevo documental, de 45 minutos de duración, sobre los mixes, para la animación del Centenario; se ha abierto una parroquia entre los indios chinantecos.

f) *En otras naciones*

Llegan también noticias de otras partes del mundo, en especial de los países donde se desarrolla la actividad misionera. De ello hablan los Boletines Salesianos (muchos « números especiales » ven la luz en estos meses), noticiarios inspectoriales y circulares de los inspectores. Existe un gran interés, incluso fuera del ambiente salesiano, testimoniado a través de prensa, radio y televisión.

Los actos de reconocimiento por parte de las autoridades civiles, son estímulo a hacer más y mejor. Así, por ejemplo, el reconocimiento de un diputado brasileño que en, en Campo Grande, se ha sentido obligado a dar las gracias a los misioneros: « Gracias por los oratorios festivos, las escuelas, las facultades, las misiones entre los indígenas, las parroquias. Dios os recompense, porque con vuestro trabajo y bondad, con vuestra entrega y ejemplo habéis hecho de un simple pueblo, el pueblo de Dios ».

3. Programas para 1976 en la Argentina

En el apretado programa de iniciativas para el año centenario, preparado por los hermanos de la Argentina, figuran 16 iniciativas diversas, a nivel nacional, algunas de ellas ejemplares.

A nivel de estudio, están programadas para el mes de julio

cuatro « jornadas de espiritualidad salesiana », que se desarrollarán en distintas localidades. Además, el Instituto salesiano de Pastoral (Buenos Aires) organiza jornadas de estudio sobre el tema: « La evangelización según el Sínodo », y, en abril, un « Curso de estudios sobre la realidad argentina ».

Numerosas *iniciativas para la Familia Salesiana*. Los Cooperadores tendrán un encuentro nacional; los Exalumnos el 24 de mayo realizarán su peregrinación anual al santuario de María Auxiliadora. Los colaboradores laicos (docentes) tendrán un encuentro nacional en mayo. También se preparan otras iniciativas para las parroquias, para la « unión de padres y madres », y, por fin, para los empleados y obreros que trabajan en las obras salesianas.

Muy variadas las *iniciativas para los jóvenes*: el ya mencionado « festival nacional de la canción juvenil » se concluirá en julio, en el marco de un gran estadio; las « olimpiadas nacionales salesianas », en septiembre en Buenos Aires; un campamento nacional de los « Exploradores de Don Bosco » y un encuentro de sus dirigentes; otro encuentro de dirigentes de todos los movimientos juveniles salesianos, en octubre en Bernal.

La *celebración centenario* tendrá lugar el 17.11.1976 en San Nicolás de los Arroyos, segunda casa salesiana de América (fundada por mons. Fagnano).

La *clausura del Año Centenario* se hará el 14 de noviembre en Buenos Aires, en la primera casa salesiana de América, presente el Rector Mayor.

A estas iniciativas de carácter nacional, hay que añadir las numerosas iniciativas a nivel inspectorial y local.

4. Otras iniciativas del Centenario

Están programados para el mes de enero en la Casa Generalicia, diversos encuentros de relieve. Del 12 al 24, un « Encuentro de obispos misioneros salesianos »; seguirá, del 25 al 31, una « Semana de espiritualidad misionera », en la que tomarán parte, además de los obispos misioneros, las Superiores de cinco Congregaciones nacidas del árbol salesiano: « Hermanas de la Caridad » de Miyazaky, « Her-

manas de María Immaculada » de Krishnagar, « Misioneras de María Auxiliadora » de Shillong, « Siervas del Corazón Inmaculado » de Bangkok, e « Hijas de los Sagrados Corazones » de Colombia.

Se han cambiado de fecha los dos encuentros —previstos para el mes de enero— de « Operadores de la catequesis misionera » y « Operadores de la pastoral de las periferias ».

Organizado por el « Centro Studi di storia delle missioni salesiane », en estos meses se piensa también en un « ciclo de conferencias de argumento misionero » en la Universidad Salesiana y en otras localidades de Italia. Conferenciantes son cuatro estudiosos, y expertos salesianos.

Entre tanto, el mismo « Centro studi di storia delle missioni salesiane » ha publicado dos nuevas obras en italiano. Una es « Profili di missionari », preparada por don Eugenio Valentini, en la que recoge más de 200 figuras de Salesianos y de HMA; es una obra que no debería faltar en ninguna biblioteca salesiana (liras 8.500); el otro volumen, « Parima », de don Luis Cocco, es la traducción italiana, ampliamente actualizada, del libro español sobre los Yanomamos y que hace unos años se vio elogiado por un severo censor, el etnólogo Levi-Strauss (liras 15.000).

Para los días 19-21.3.1976 se proyecta en Turín un encuentro de las responsables de los « talleres Mamá Margarita ». Provenientes de Italia y de otros países de Europa, estas Cooperadoras salesianas estudiarán la manera de potenciar su simpática iniciativa, que tanta ayuda ha prestado a los misioneros.

5. Los regalos de las misiones para el Centenario

El Dicasterio de Misiones, con carta del 24 de mayo, había manifestado a las inspectorías misioneras un deseo: « Quisiéramos presentar en el ofertorio (durante la concelebración del 16 de noviembre en la Basílica de María Auxiliadora) algunos dones sencillos al Rector Mayor: productos y objetos de las diversas zonas donde trabajan nuestros misioneros ». La invitación ha sido acogida muy generosamente.

Han llegado regalos de Bolivia, Colombia, Tailandia; de las inspec-

torías de Brasil, Paraguay y el Chaco, Ecuador, China, India, Corea, Perú, Argentina, Filipinas, Japón, Alto Orinoco, Mozambique, México y otras partes.

Es prácticamente imposible hacer una descripción de los objetos recibidos, ni siquiera de los más selectos y valiosos (la lista cataloga más de 150 voces). Hay objetos de una grande diversidad: figuras de ídolos, máscaras, lanzas, arcos, flechas (también envenenadas) y aljabas; animales disecados, nidos, objetos de cerámica, utensilios domésticos, calzado, bolsos y cestas, collares y colgantes, sombreros, dibujos y esculturas, publicaciones en las lenguas más extrañas, dagas y machetes, esteras, instrumentos musicales, y un frasco de conserva con hormigas... comestibles.

Los dones más representativos, el 16 de noviembre fueron presentados en el ofertorio de la misa. Algunos (manteles de altar, casullas...) han sido destinados al uso litúrgico; otros lucen en la Exposición misionera.

Sería difícil enumerar uno a uno los bienhechores y escribirles personalmente como merecen. Vaya, pues, a todos y cada uno de ellos, a través de las Actas del Consejo, el gracias más vivo del Rector Mayor y del Dicasterio de Misiones.

6. Los datos de la « Expedición del Centenario »

He aquí los datos definitivos de la « Expedición del Centenario », la 105 de la larga serie iniciada por Don Bosco hace cien años. Los hermanos que han partido para las misiones en 1975 son 83 (más de 50 ya han marchado, los demás esperan impacientes, mientras escribimos estos datos, a que les llegue el visado para entrar en su segunda patria).

Países de proveniencia. Los 83 misioneros provienen:

- 21 de Italia;
- 20 de España;
- 12 de Polonia;
- 9 de Irlanda;

- 5 de Portugal;
- 3 de Bélgica;
- 2, respectivamente, de Filipinas y Estados Unidos;
- 1, respectivamente, de Australia, Austria, Brasil, China, Checoslovaquia, Ecuador, India, México, Holanda.

Inspectorías de proveniencia. Los nuevos misioneros provienen:

- 12 de la inspectoría de Madrid;
- 11 de Lodz;
- 7 de la de Irlanda;
- 5 de la de Portugal;
- 3, respectivamente, de las de Barcelona, Bélgica norte, Novarese, Romana, Subalpina, Véneta San Marcos;
- 2, respectivamente, de la Adriática, Bilbao, Central, Filipinas, Inglaterra, Lombarda-Emiliana, Vietnam;
- 1, respectivamente, de la Australiana, Austríaca, Córdoba (España), China, Ecuador, Krakovia, León, Ligur-Toscana, Madrás, Meridional, México-México, New Rochelle, Oriental, San Francisco, São Paulo, Valencia.

Países de destino. Los nuevos misioneros van:

- 11 al Brasil;
- 9 a Bolivia;
- 7, respectivamente, a Africa del Sur y Chile;
- 6 a Guinea Ecuatorial;
- 5 a Tailandia;
- 3, respectivamente, a Cabo Verde, Cuba, Etiopía, México, Venezuela;
- 2, respectivamente, a Argentina, Macau, Guatemala, Paraguay, Perú, Zaire;
- 1, respectivamente, a Colombia, Ecuador, Filipinas, Gabón, Japón, India, Medio Oriente, Mozambique, Puerto Rico, Santo Domingo, Uruguay.

7. Solidaridad Fraterna abre los 400 millones (18ª relación)

a) INSPECTORÍAS DE LAS QUE PROVIENEN LAS OFERTAS

AMÉRICA

Antillas	Liras	832.500
Argentina, Córdoba		370.000
Brasil, Campo Grande		500.000
Colombia, Bogotá		1.000.000
Ecuador		4.780.000
Perú		876.000
Estados Unidos, San Francisco		3.475.000
Venezuela		3.475.000

ASIA

China	1.700.000
Japón	121.910

EUROPA

Italia, Adriática	100.000
Italia, Central	1.000.000
Italia, Meridional	1.230.000
Italia, Siciliana	500.000
Italia, Venecia San Marcos	450.000
España, Madrid	287.500

<i>Total ingresado del 12-9-1975 al 15-12-1975</i>	20.697.910
<i>Resto anterior en caja</i>	3.425
<i>Suma disponible a 15-12-1975</i>	20.701.335

b) DISTRIBUCIONES

AFRICA

Sudáfrica, para traducción y publicación de una biografía de Don Bosco	1.000.000
--	-----------

AMÉRICA

Brasil, Manaus: para obras en el aspirantado de Anamindeua	1.000.000
Brasil, Recife: equipo de la clínica de Jaboatão	1.000.000
Brasil, Recife: diversas necesidades de la 'favela' de Teimosa de Carpina	1.000.000
Brasil, Río Negro: repuesto de una barca motora perdida en el río (misión de Teracuá)	500.000
Brasil, Río Negro: barca y combustible para servicio de la pastoral fluvial	1.000.000
Chile, Santiago: al Inspector para el plan « Comidas para los pobres »	1.000.000
Chile, Punta Arenas: al Obispo para el mismo fin	1.000.000
Colombia, Ariari: para obras sociales en San Juan de Arama	1.000.000
Colombia, Bogotá: para la leprosería de Contratación	1.000.000
Colombia, Medellín, Ríonegro: programa de alimentación infantil	600.000
Ecuador, Guayaquil: para el oratorio D. Savio	700.000
Ecuador, Méndez: para una máquina limpiadora de arroz y bolsa de estudios (Miazal)	1.000.000
Ecuador, Méndez: para transporte aéreo de los enfermos de las aldeas	500.000

ASIA

India, Bombay: para suburbios de Wadala	1.000.000
India, Gahauti: máquina tipográfica para la escuela Don Bosco de Shillong	1.000.000

India, Gahauti: para la sección antropológica de la biblioteca inspectorial	800.000
India, Madrás: para la biblioteca y laboratorio de ciencias del aspirantado de Mannuthi	700.000
India, Madrás: para el apostolado entre los pobres de Poonamallee	500.000
India, Tura: programa de casas para los catequistas de Sellsella	1.000.000
India, Tura: subsidios para la pastoral juvenil en las aldeas de Damra	500.000
India, Tezpur: para subsidios catequísticos en Doomni	300.000
Korea, Seoul: al Delegado para los leprosos	1.000.000
Korea, Seoul: al centro juvenil (de Salta, Argentina)	370.000
Macau: para los leprosos de Coloane	200.000

EUROPA

Yugoslavia, Zagreb: para el aspirantado y centro catequístico	1.000.000
<i>Suma distribuida del 12.9.1975 al 15.12.1975</i>	20.670.000
<i>Resto en caja</i>	31.335
<i>Total</i>	20.701.335

c) MOVIMIENTO GENERAL DE « SOLIDARIDAD FRATERNA »

<i>Suma recibida hasta el 15.12.1975</i>	399.807.059
<i>Suma distribuida hasta la misma fecha</i>	399.775.724
<i>Resto en caja</i>	31.335

V. ACTIVIDADES DEL CONSEJO SUPERIOR E INICIATIVAS DE INTERES GENERAL

El período otoñal ha visto a los Consejeros Regionales todavía de visita por las inspectorías, y a los otros Superiores absorbidos —además de por la poco aparente pero siempre empeñativa « administración ordinaria »— también por las numerosas iniciativas del Centenario de las Misiones. Sobre todo don Tohill con los hombres de su Dicasterio ha estado ocupado a fondo en un trabajo de organización hecho de mil detalles absorbentes.

Y además, el Encuentro Continental de los Inspectores y Delegados del Extremo Oriente, el quinto curso de formación (para coadjutores), la participación en congresos, jornadas de estudio y encuentros varios celebrados en diversas partes... Una mirada a las páginas precedentes da una idea del intenso trabajo realizado.

El 15 de enero de 1976 los Regionales regresan al centro y se reanuda el « plenum » del Consejo Superior. Hasta mitad de marzo se tendrán reuniones ordinarias: para hacer un balance de las visitas realizadas a las Regiones y de los Encuentros Continentales, y para programar las próximas visitas y encuentros. Al mismo tiempo, está a la vista el próximo Capítulo General 21, ya no tan lejano.

VI. DOCUMENTOS

Conclusiones operativas del encuentro continental de Extremo Oriente

Presentamos a continuación las conclusiones operativas de este encuentro que tuvo lugar en Roma, en la Casa Generalicia; los días 11-18.10.1975. En él participaron el Rector Mayor, varios Superiores del Consejo, y los Inspectores de Extremo Oriente. Objeto del mismo, como es sabido, era examinar la actuación de las deliberaciones del CGE.

PREMISA

En nuestra semana de trabajo en el « Salesianum » de Roma hemos intentado realizar, para alcanzar los objetivos de estos Encuentros Continentales, una verificación realística sobre cómo se ha actuado en nuestra área regional la renovación querida por el CGE.

Puntos de referencia de nuestra valoración han sido los resultados y las indicaciones de nuestros CI-75, la « Relación del Regional », que ha ofrecido una síntesis documentada y completa de la situación de nuestras Inspectorías, y la « Relación introductoria del Rector Mayor », que ha presentado problemas, exigencias, valoraciones e indicaciones dentro de una visión panorámica de toda la Congregación.

Partiendo de esos presupuestos, hemos abordado, en diálogo franco y fraterno entre periferia y centro, la revisión común, la mutua confrontación entre Inspectorías de cultura y situación diversas, y la recíproca comunicación de experiencias. Todo esto nos ha consentido, como premisa indispensable para nuestras « orientaciones operativas », la identificación de las áreas prioritarias sobre las cuales hacer converger nuestros esfuerzos en estos años que nos separan del próximo Capítulo General.

« Evangelización y educación en la fe », « La Inspectoría como comunidad formativa », « Unidad y descentralización », han sido pun-

tos centrales de una estrategia operativa, en los cuales deben converger nuestros esfuerzos, a la luz de las Constituciones, los Reglamentos, los Documentos Capitulares y el Magisterio responsable de nuestro Rector Mayor; en su actuación generosa queremos empeñar nuestra voluntad y la de nuestras Comunidades.

I. NUESTRO COMPROMISO POR LA EVANGELIZACIÓN Y EDUCACIÓN EN LA FE

Reflexionando sobre nuestra misión pastoral concreta, tenemos clara conciencia de que las Inspectorías de nuestro grupo son Inspectorías misioneras dedicadas directamente a la evangelización. En consecuencia, todos los Hermanos, en cualquier campo de apostolado donde se encuentren, deben considerarse auténticos misioneros.

Por otra parte, como misioneros salesianos, sin dejar de trabajar con generosidad y sacrificio en la promoción y salvación de todas las almas a nosotros confiadas, tendremos siempre una preferencia por los jóvenes, sobre todo los más pobres y abandonados, primeros destinatarios de la misión salesiana.

a) *Un empeño fundamental*

Siendo la catequesis juvenil la primera actividad del apostolado salesiano, nos empeñamos en orientar toda nuestra actividad en función de aquélla (CGE 279, 398, 337a). Debiendo trabajar en un ambiente prevalentemente no-cristiano, debemos generalmente hacer todo el lento trabajo de educación humana, necesario para disponer los ánimos a tomar contacto con el Evangelio. Nos comprometemos a:

1. realizar, con prioridad y urgencia, un profundo trabajo de sensibilización de los Hermanos, que despierte en ellos la conciencia de ser, siempre y en todas partes, « educadores de la fe »;

2. promover en nuestras inspectorías un auténtico espíritu misionero, facilitando para los Hermanos que lo desean la posibilidad de marchar a trabajar en los lugares de misión.

b) *Sectores de nuestra misión pastoral*

Analizados los diversos sectores de nuestra acción pastoral, vemos necesario y urgente insistir, para nuestras Inspectorías en los dos próximos años, sobre algunos empeños particulares.

1. Hacer verdaderamente eficientes los servicios inspectoriales que animan la acción evangelizadora de la comunidad inspectorial y de las comunidades locales (CGE 338), preparando adecuadamente el personal necesario (CGE 337b).

2. Cada Inspectoría procurará estar abierta a un « nuevo modo de presencia », bien con la creación de una nueva mentalidad que anime con nuevo espíritu juvenil las obras existentes, bien respondiendo a las necesidades más urgentes y actuales de los jóvenes de la zona, para hacerse presente en medio de ellos en formas nuevas, más en consonancia con sus necesidades.

3. Creemos necesario reafirmar la validez apostólica de la escuela, incluso donde los alumnos son prevalentemente no-cristianos, por ofrecer la oportunidad (a veces única) de entrar en contacto con los valores evangélicos, y ser un factor fundamental para la promoción humana.

Esto exige un esfuerzo urgente por nuestra parte:

a) reconocimiento del valor formativo de la escuela, tanto en el plano de los contenidos como en los métodos, con un número de alumnos que no menoscabe la verdadera formación;

b) preparación de los Hermanos en los planos técnico y humano-cristiano-salesiano (contacto personal con los jóvenes, asistencia, dirección espiritual, etc.);

c) organización de actividades complementarias formativas (clubs, asociaciones,...);

d) capacidad de colaboración con los laicos que nos ayudan. Ello exige que sean seleccionados y formados en una real sintonía con nuestro espíritu educativo (CGE 428).

4. No ceder en nuestras Inspectorías al peligro de un secularismo

que perjudicaría otras formas de apostolado juvenil y otras presencias en medio de los jóvenes (oratorios y centros juveniles, grupos de catequistas, etc.).

5. Intensificar la labor de formar y guiar a nuestros alumnos, exalumnos y colaboradores, de modo que, los que se sientan llamados por el Señor, lleguen a ser válidos Cooperadores Salesianos, entregados al empeño apostólico y catequístico y al servicio de la Iglesia local (Const., 12; CGE 333).

En este sentido constatamos la necesidad actual de preparar adecuadamente en esta línea a los salesianos, y algunos más en particular (CGE 753).

II. LA INSPECTORIA COMO COMUNIDAD FORMADORA

La renovación poscapitular exige concebir y organizar la Inspectoría como primera comunidad a la cual se le confía la responsabilidad de la formación inicial y permanente de sus miembros (cfr. Const., 34, 57, 106). Por eso, queremos intensificar nuestro empeño por atender con urgencia los diversos elementos organizativos (Inspector y Consejo, equipo y centros de formación, directorios, cursos e iniciativas varias) que hacen concretamente que la Inspectoría funcione como agente de formación.

En la programación de los cometidos formativos, cada Inspectoría centrará sus esfuerzos preferenciales en los siguientes aspectos.

a) *Dos prioridades de vida*

Queremos ante todo privilegiar, en las iniciativas de la formación inicial y permanente, el desarrollo de dos valores esenciales de nuestra vida religiosa: *la experiencia viva de Dios y la identidad salesiana*.

1. *Experiencia viva de Dios*: favoreceremos la renovación personal y comunitaria en la liturgia, la capacidad de escucha de la Palabra de Dios, que nos interpela en la vida diaria, y el sentido sobrenatural de nuestro trabajo.

2. *Identidad salesiana*: es deber irrenunciable de nuestra actividad formativa encarnar en las diversas culturas locales el genuíno

carisma salesiano. Para obtener el éxito en este delicado proceso, cada Inspectoría se obligará en asimilar cada vez más el espíritu de Don Bosco, a través del conocimiento de su vida, de sus obras y escritos, de las orientaciones oficiales de la Congregación, y, de modo particular, con el estudio y aplicación del CGE. En una mayor sintonía con la cultura de nuestros pueblos, nuestro esfuerzo se concentrará, en definitiva, en conocer más a fondo, amar más intensamente y vivir más auténticamente las Reglas o Constituciones de nuestra Sociedad.

b) *Ascesis de presencia*

Para evitar el insidioso peligro del « aburguesamiento », cada Inspectoría procurará reactualizar las líneas fundamentales del Sistema Preventivo, insistiendo a fin de que los Hermanos se esfuercen por hallarse activamente presentes en medio de sus destinatarios, siguiendo el ejemplo y las enseñanzas de Don Bosco, como aparecen en la famosa carta de mayo de 1884 escrita desde Roma.

c) *Formación inicial*

Los Inspectores y sus Consejos seguirán con especial interés la marcha de las Comunidades locales formativas, tanto de clérigos como de coadjutores, en las diversas etapas; cuidarán el funcionamiento del equipo de formación y la aplicación del Directorio inspectorial.

Constatando que el período del *Tirocinio* resulta una etapa formativa un tanto descuidada, y recordando que debería constituir el tiempo más propicio para que el joven salesiano profundice en la experiencia práctica de la vocación salesiana, el Inspector y los Directores con sus respectivos Consejos pondrán particular cuidado para que dichos Hermanos saquen verdadero provecho de un tiempo de formación tan concreto e incisivo en nuestra vida religiosa.

d) *Formación permanente*

Conscientes de que toda comunidad local ha de ser centro de formación permanente, nos proponemos:

1. Facilitar y desarrollar en los Directorios su función específica de servicio a las comunidades (Const. 54, 182), y cuidar la preparación

de nuevos animadores. Indispensable, para obtener este objetivo, la colaboración interinspectorial dentro de la zona.

2. Iniciar lo más pronto posible un curso de formación permanente al servicio de este grupo de Inspectorías. Dicho curso durará tres meses —marzo, abril, mayo 1976—, y tendrá lugar en Bangalore. Cada Inspectoría enviará al menos dos Hermanos oportunamente elegidos y colaborará para reunir el personal dirigente.

e) *Preparación de los « formadores »*

La preparación del personal especializado en los diversos cometidos de la misión salesiana, es la primera meta a que deben tender nuestros esfuerzos de renovación.

Cada Inspectoría elaborará, con visión de futuro, *un plan de cualificación de su personal*, haciendo los esfuerzos necesarios para llevarlo a cumplimiento.

Donde sea posible, estúdiase un plan inteligente de colaboración interinspectorial complementaria, particularmente en relación con el personal dedicado a la formación.

III. PUNTUALIZACIÓN SOBRE UNIDAD Y DESCENTRALIZACIÓN EN LA CONGREGACIÓN

En estos días hemos constatado que las situaciones sociales y culturales tan diversas de nuestras Inspectorías, hacen particularmente importante el esfuerzo por actuar, en la descentralización querida por el CGE (Const. 125s; CGE 720s), el potenciamiento de la unidad y de la comunión salesianas, según las orientaciones de la correspondiente Carta del Rector Mayor (CGE 172).

a) *Responsabilidades descentralizadas*

Al tiempo que tomamos conciencia de la necesidad de asumir, a todos los niveles y en el normal desenvolvimiento de los servicios inspectoriales, las responsabilidades derivadas de la descentralización, nos proponemos promover en las comunidades oportunas iniciativas a fin de profundizar, con el estudio y la reflexión, el conocimiento y

la práctica de la Constituciones y Reglamentos, en cuya observancia se realiza concretamente aquella particular « alianza » con Dios que constituye la vocación salesiana; a ello contribuirá la difusión de los estudios sobre espiritualidad salesiana inspirados en el CGE.

En particular nos empeñamos en hacer de modo que:

1. Los Directores tomen las oportunas decisiones y providencias para que las comunidades y los Hermanos conozcan los documentos salesianos oficiales —Actas del Consejo Superior, Circulares, etc.—, con los cuales los Superiores realizan el servicio de orientación y animación de la comunidad mundial de la Congregación.

2. Los Consejos inspectoriales y locales funcionen según las normas del CGE, estudiando y actuando las providencias concretas para promover la unidad de espíritu y la eficiencia de nuestra misión en la Iglesia local.

3. Los Superiores, a los distintos niveles, ejerzan su autoridad como servicio de comunión, haciendo funcionar las consultas, consejos y asambleas comunitarias, de modo que cada Hermano se sienta responsable de la vida y de la acción de la comunidad y de la Familia Salesiana (Const. 5, 54, 125, 127).

4. Cada comunidad, superando también las eventuales rémoras psicológicas de algunos, actúe colegialmente la programación y revisión de la vida religiosa y de la acción pastoral, en conformidad con las Constituciones y Reglamentos y con las decisiones de los Capítulos Inspectoriales.

b) *Valor y necesidad de la comunicación*

A fin de favorecer un mayor intercambio y comunicación entre las comunidades mundial, inspectorial y local, los Superiores:

1. Actúen como animadores de la vida comunitaria y de la observancia salesiana, facilitando el acceso a las fuentes de la espiritualidad salesiana —vida y escritos de Don Bosco, libros, biografías,

estudios, etc.— a todos los Hermanos, especialmente a los que se hallan en período de formación, mediante el estudio de la lengua del Fundador o con oportunas traducciones, pero sobre todo mediante la acción constante de dirección espiritual en conferencias, buenas noches, retiros, encuentros, intercambios de ideas, etc.

2. Continúen perfeccionando la comunicación recíproca, ascendente y descendente y a los distintos niveles mundial, inspectorial y local, de modo que todos los Hermanos —especialmente los en formación— estén informados sobre la vida y la actividad de la Familia Salesiana, promoviendo la lectura y difusión del Boletín Salesiano, del ANS, de los Noticiarios Inspectoriales, de las publicaciones de documentales y grabaciones audiovisuales (CGE 516, 722).

3. Favorezcan la solidaridad fraterna y el intercambio de ayudas y de servicios.

c) *La comunidad, primer titular de la misión*

1. Que cada Hermano viva y trabaje en comunión de espíritu con los demás miembros de la Comunidad, evitando opciones individualísticas (Const. 17, 74), y que los Superiores desarrollen en sus comunidades el espíritu de solidaridad y corresponsabilidad, de modo que cada uno se sienta apoyado y ayudado a aportar su contributo en la vida y obra común (CGE 502).

2. Que, con espíritu de diálogo y caridad pero también con la debida firmeza, se resuelvan los casos de aquellos Hermanos que se hallan, desde el punto de vista jurídico y salesiano, en situación de vida y de trabajo no conforme a las exigencias de nuestra vocación.

d) *Moción final*

Habiendo comprobado que la actual composición de la « Región de lengua inglesa » a que pertenecen nuestras Inspectorías, por la amplitud geográfica, por las diferencias lingüísticas, culturales y sociales, y no obstante el laudable esfuerzo del Consejero Regional, cumple con dificultad las funciones de unión y colaboración de las Inspectorías entre sí y de éstas con el centro de la Congregación —funciones de

unión y colaboración, que son el fin para el cual se constituyeron las Regiones (Const. 159s)—, hacemos votos para que en el próximo Capítulo General se estudie su reestructuración teniendo presentes las indicaciones surgidas de la experiencia. Entre tanto, de acuerdo con el Consejero Regional trataremos de obviar las dificultades y afrontar las diversas exigencias con espíritu de comprensión y de colaboración.

VII. NOTICIARIOS INSPECTORIALES

Se presentan aquí tres iniciativas de carácter misionero, que bien pueden documentar el empeño que hay en la Congregación, en este año centenario de sus misiones.

Como siempre, esta sección de las Actas, sugerida por el CGE, que recomienda dar a conocer « un extracto de las principales y actuales iniciativas, en el mundo salesiano, para la renovación » (CGE 763, 3b), responde, ante todo, a una exigencia de información, y no implica por ello necesariamente un juicio valorativo sobre cuanto se publica.

1. Inspectoría de Bogotá - Jóvenes y salesianos, misioneros en Ariari

Tres salesianos de Duitama, juntamente con los jóvenes de su colegio, han trascendido las últimas vacaciones escolares en Puerto Rico de Ariari. El sentido profundo de su experiencia se ha de interpretar como paso de los jóvenes, de simples objetos de la pastoral, a sujetos activos, al lado de los misioneros (NI de agosto 1975, 8-10).

Durante las recientes vacaciones de mitad de año, un grupo de 8 alumnos y 3 salesianos del colegio de Duitama, en Colombia, han realizado una actividad misionera en la localidad de Puerto Rico (Prefectura de Ariari, confiada a los salesianos).

El pequeño centro, perdido en la floresta, cuenta con unos 400 habitantes. Tiene un puerto en el río Ariari, dos escuelas, de ellas una la dirige el pastor protestante, ningún médico y un puesto de carabineros. Para llegar allí, existe una carretera en mal estado (servicio de autobuses únicamente en el tiempo bueno), y la vía fluvial (de 4 a 8 horas desde el poblado más próximo).

Situación religiosa: los misioneros salesianos pueden visitar Puerto Rico sólo de tarde en tarde, mientras que el pastor reside allí de forma estable; ello ha dado ocasión a una profunda división entre la gente.

El grupo de Duitama quiso realizar una experiencia de compromiso cristiano, llevando a aquellas gentes un mensaje de fe y esperanza a través del diálogo y la colaboración. Momento culminante del encuentro ha sido la fiesta de la Virgen del Carmen, devoción hondamente arraigada en el alma del pueblo.

El grupo se había preparado bien. Con anterioridad, un salesiano había viajado hasta la Prefectura para recoger algunos datos útiles, que estudiaron a fondo con miras a las diversas actividades.

Llegados al lugar, el primer contacto fue con las personas más influyentes; después visitaron todas las familias, conociendo así su realidad social. Fruto de estas visitas fueron las reuniones posteriores, en las cuales tomaron parte señoras, jovencitas y unos pocos jóvenes. Se dieron charlas preparatorias para el bautismo, el matrimonio y las primeras comuniones. Se tomó con la gente el compromiso de arreglar el cementerio y el aeropuerto.

El día de la fiesta del Carmen hubo primeras comuniones, y procesión con la Virgen, transportada en camiones y luego en embarcaciones. La participación fue general, sin precedentes en la localidad.

El éxito de esta primera experiencia misionera en Puerto Rico es atribuido por los participantes, a la preparación previa y a la evaluación diaria. Charlas, conferencias, horas amenas, etc. estuvieron adaptadas al pueblo.

La experiencia merece continuar: lo exige la viva esperanza de aquellas almas de Puerto Rico y el creciente interés apostólico de los jóvenes misioneros que la han vivido. Las vacaciones son tiempo propicio para que los « jóvenes comprometidos » de la obras salesianas vivan una experiencia fuerte de promoción humana y de testimonio cristiano.

2. Inspectoría de Madrid - « Tierra Nueva »: los exalumnos van a misiones

Los exalumnos de España están dando vida a una organización que se interesa en preparar a los jóvenes (sobre todo exalumnos) dispuestos a dedicar algún año de su vida a la promoción humana y cristiana del Tercer Mundo. El NI de Madrid (junio 1975, 30-32) ilustra la iniciativa, presentando su naturaleza y finalidad.

Tierra Nueva es una obra que surge ahora en España para responder al deseo de muchos jóvenes, de comprometerse seria y responsablemente en el trabajo de evangelización y desarrollo de los pueblos.

La iniciativa, creada por el Secretariado Regional de los Exalumnos de Madrid, se propone:

— dar una respuesta al ansia de formación apostólica y evangélica de los exalumnos jóvenes y de cuantos otros quieran unirse;

— favorecer la acción de quien desea ayudar al prójimo a liberarse de la ignorancia y de las estructuras de injusticia en lugares en vías de desarrollo;

— promover vocaciones, temporales y permanentes, de misioneros seculares.

Tierra Nueva es, pues, una obra eclesial y salesiana. Eclesial, porque busca la promoción humana en la medida en que ésta entra a formar parte de un plano de evangelización verdadera y propia. Y salesiana, porque entiende obrar con el estilo abierto, alegre y sereno de entrega y generosidad propio de Don Bosco.

En concreto, Tierra Nueva se dirige a los jóvenes comprendidos entre 18 y 30 años, sea que hayan terminado recientemente los estudios o la formación profesional, sea que tengan ya alguna experiencia de trabajo. Se propone su incorporación en el ejercicio de su profesión social, por varios años de duración, como compromiso social en favor de los más necesitados.

En cuanto al ámbito geográfico, Tierra Nueva tomará en consideración aquellos países del Tercer Mundo que puedan necesitar su ayuda, pero no excluye las situaciones concretas de la propia nación.

Su plena participación en la Familia Salesiana queda confirmada por el hecho que pide, para el período de formación de sus socios, la ayuda de la Congregación, y ofrece sus servicios a la Procura Misionera salesiana de España.

3. Inspección véneta « San Marcos » — La parroquia boliviana de los salesianos vénéto

Desde septiembre de 1974, cuatro salesianos de la Inspección veneciana de « San Marcos » han reavivado una parroquia abandonada en el corazón de Bolivia: « San Carlos de Yapacaní ». Acerca de la

actividad desarrollada, ha aparecido una relación de 15 páginas en el NI, suplemento del número de octubre de 1975. He aquí un resumen.

Los salesianos: son tres sacerdotes y un coadjutor. Forman comunidad con dos jóvenes voluntarios, peritos mecánicos en servicio civil por dos años.

La región: la parroquia es enorme: 12.000 km². No se tienen datos precisos sobre el número de habitantes (de 40 a 60 mil). Son los Camba, que hablan castellano; los Colla, hasta hace poco permanecían en la altiplanicie, y hablan el difícil quechua; los Guaraños, tribu de una enorme pobreza, castigada por la tuberculosis hasta el extremo de no poder trabajar, y en fase de extinción; y los « Bárbaros », de los que tanto se habla y tan poco se sabe, pues viven en plena floresta.

Historia de la parroquia. Por 11 años (1959-70) ha trabajado en ella un misionero de una congregación americana. Se entregó totalmente al trabajo: construyó tres iglesias, la casa parroquial, el servicio médico, el centro juvenil. Después tuvo dificultades con las autoridades, y hubo de abandonar el lugar, pasando la parroquia a los salesianos.

El trabajo de un año. Los salesianos entraron en San Carlos presionados, un poco, por el obispo, con el apoyo del Inspector de Bolivia y de los hermanos de la casa salesiana de la « Muyurina ».

Ha sido un año de auténtico apostolado misionero: recuperación de la comunidades cristianas (después de cuatro años de abandono); visita a las familias desperdigadas por las zonas de colonización; catequesis sacramental: bautismo, primeras comuniones; acción de promoción social (especialmente para la salud infantil y de los más necesitados); presencia del sacerdote-hermano en todas las manifestaciones del pueblo.

La visita a las comunidades reviste enorme importancia. Se va casa por casa, invitando a la gente a la reunión vespertina que se tendrá en la escuela más próxima; en ella se hace catequesis, se celebra la misa, se administran los sacramentos. A todo lo cual contribuyen extraordinariamente los catequistas (para su mejor formación se está preparando un curso de 35).

La comunidad salesiana. Vive una experiencia estimulante: sale-

sianos y jóvenes voluntarios condividen todo, en la vida en común, en el trabajo pastoral y de promoción social. Lo que aúna a la comunidad es la fe, la acción en favor de los pobres, una amistad serena fundada en el diálogo abierto y en la constante revisión.

Se conserva unida a la inspección veneciana de « San Marcos », sintiéndose respaldada por hermanos que la estiman, la aman y ayudan. Las relaciones con la inspección de Bolivia son óptimas: se participa en los cursos de actualización, retiros y ejercicios espirituales que se hacen; también se condivide el plano pastoral.

La comunidad vive asimismo una profunda experiencia de oración, en la convicción —verificada diariamente por los hechos— que ante un campo de trabajo tan grande, vario y difícil, todo debe ser constantemente pedido al Espíritu Santo y a la comunión de los santos. El breviario se recita en común; la liturgia dominical se prepara el sábado en un encuentro de oración con los jóvenes de la parroquia.

Hermanamiento. La parroquia de San Carlos ha creado un estrecho hermanamiento con la parroquia Don Bosco de Pordenone; ésta se ha comprometido a destinar para aquélla el 10% de las colectas de las misas dominicales; existe una intensa correspondencia epistolar entre las familias de ambas parroquias; mensualmente se envía una cantidad a los Guaraños afectados de tuberculosis; se preparan jóvenes voluntarios, que irán a trabajar a San Carlos.

La opción en favor de los pobres. Se quiere compartir lo más posible la vida pobre de la gente con quien se vive (la cuaresma de este año se pasó sin probar la carne); todas las ofertas recogidas en el templo van a los pobres; las ayudas pecuniarias de la inspección, de la conferencia episcopal, y otras, son para obras de construcción. Para el mantenimiento deben arreglarse con el trabajo pastoral (bautismos, matrimonios...) y el trabajo de los voluntarios.

« Por mi parte —concluye el relator, uno de los cuatro salesianos, don Ermanno Nigris—, pienso que la renovación de la inspección tiene en la misión de San Carlos un punto de apoyo muy importante ».

1. Sois los aventureros del Evangelio

En la audiencia concedida el 22.11.1975 a los Misioneros Salesianos de la «Expedición del Centenario», Pablo VI ha pronunciado el discurso que reproducimos. Se presenta en cursiva la parte «oficial» del texto (aparecido en el L'Osservatore Romano del 23.11.1975); el resto del discurso es la parte improvisada por el Papa.

Téngase en cuenta que se trata de un discurso familiar, obtenido de una grabación casi «clandestina» —más bien imperfecta—, para no utilizarlo en publicaciones «extrañas a nosotros».

Esta audiencia —que de verdad nos complace enormemente— lamentamos se inserte en una jornada extremadamente apretada de trabajo para Nos. Pero vuestra presencia la hace más ligera, precisamente por la alegría que nos proporciona.

Sabemos que están aquí los veteranos de las misiones, y (sabemos) de dónde vienen. También vemos aquí a la juventud que marcha a las misiones. Vuestra visita se nos presenta como un signo de la Providencia, semejante al arco iris: signo de esperanza, de gozo, de alegría celeste, que se cierne sobre destinos humanos tan necesitados —un día lo veréis también vosotros— de vuestra presencia.

Sois los elegidos, los llamados a ayudar la obra de Dios en pueblos lejanos y desconocidos, pero con un destino que el Señor ha previsto ya, y que describe con su misericordia y su bondad. Entráis en un designio de maravilla, aunque tal maravilla pueda ser, un poco, «via crucis» para el pobre peregrino que la recorre; pero que se ve, ciertamente, sostenida, para no ser nunca olvidada, por ese arco de luz que esplende sobre vosotros. Pues bien, Nos

damos nuestra cordialísima bienvenida a todos vosotros, noveles misioneros de la Familia Salesiana, que os disponéis a marchar a los campos del apostolado, ahora que se cumple el «Centenario de la partida de los primeros misioneros», enviados por Don Bosco a la Argentina...

(el solo decir estas cosas nos sitúa casi en una epopeya que tiene algo de legendario),

después de haber sido recibidos y bendecidos por nuestro Predecesor Pío IX.

Nos nos sentimos contentos y conmovidos por esta significativa conmemoración: ¿cuántos eran entonces? Diez, entre ellos el futuro cardenal Cagliero. Ahora sois ciento, haciendo así llegar a más de tres mil el número de hermanos misioneros que trabajan en todo el mundo, unidos a las 1.522 Hijas de María Auxiliadora.

Lo habéis dado todo

Sabéis...; son tantas las cosas tristes que se presentan a nuestra consideración. Continuamente nos vemos en contacto con síntomas, dificultades, oposiciones y debilidades que entristecen harto nuestra vida. Quienes tienen responsabilidades conocen un poco esta clase de sufrimientos. Pues bien, en compensación recibimos alegrías como ésta de ver hijos que se entregan a Cristo, a su Iglesia, que ofrecen, no algo transitorio, sino todo: su vida, cuanto son, saben y pueden, todo se lo dan al Señor. ¡Qué hermoso es esto! ¿Creéis que Nos estamos ya acostumbrados a estas cosas? Deberíamos estarlo, pero la costumbre no hace sino acrecentar nuestro gozo y entusiasmo, nuestro sentimiento y gratitud a Dios, que nos las hace gustar. Y a vosotros, queridísimos hijos e hijas, que nos proporcionáis tal alegría.

¿Qué os diremos que no sepáis ya? Conocéis nuestras continuas llamadas en favor de las Misiones, nuestros documentos y alocuciones sobre este problema central, fundamental, acuciante de la vida de la Iglesia.

El Señor ha puesto esta tensión en sus elegidos, los Apóstoles: «Id, predicad, conquistad el mundo». Esta que parece una buena palabra de augurio, es en realidad una tremenda tensión puesta por el Señor en el corazón y en la responsabilidad de la Iglesia. Nos asistimos a este fenómeno, y vemos hoy dilatarse la caridad de la Iglesia hacia nuevos horizontes, hacia nuevos países, hacia nuevas conquistas, nuevas aventuras, nuevas dificultades: gozamos intensamente — y asistimos a ella en espíritu y en oración ferviente, con la expectación cargada de confianza — de la aventura que vosotros os prepararéis a correr.

Sois en verdad los aventureros del Evangelio, los adelantados de

la Palabra de Cristo, los que lo han dado todo. Y no sólo como tantos otros buenos sacerdotes, sino que habéis hecho también la entrega de la propia familia y de la propia patria, de la propia lengua y de las propias costumbres... (Sois aventureros) de lo desconocido: ir al encuentro de lo ignoto, a relacionarse con gente que no se conoce, humanamente hablando sin título alguno para pretender de vosotros favor, interés por ellos... Por eso, lo que vosotros daís no es una cosa, una limosna que pasa, sino vuestra misma persona. ¡Eso es signo de credibilidad! ¡Eso es Evangelio vivido!

Expresamos nuestro agradecimiento a los Superiores, responsables primeros del gobierno y de suscitar estas energías. Y damos gracias también a los Santos del Cielo que han comenzado y puesto en marcha esta empresa. Porque la misma constituye — también para Nos, que de ella somos parte y en cierto sentido responsable — un gran consuelo y esperanza.

Os llamamos en nombre de Cristo

Nos vemos, con vuestra presencia aquí, la respuesta viva a nuestras solicitudes universales.

Nos parece oír el « Sí » de vuestras vidas jóvenes a la llamada que Pedro os hace, en la persona de su Sucesor, en nombre de Cristo.

Nos os llamamos a servir a la Iglesia, en nombre de Cristo. No somos otra cosa que el eco, pobre pero auténtico, de aquella voz que ha recorrido el mundo: « Venid, os haré pescadores de hombres ».

Diremos incluso que en vosotros vemos plasmada y realizada plenamente la llamada del Señor, hecha también vivo y vibrante testimonio de amor concreto (¡cuánto se habla de amor, reduciéndolo a palabras o sentimientos fugaces, o a cumplimientos sin auténtica valía, si es que no son además una falsa profesión de afecto y de amor!).

En vosotros vemos realizada la vocación misionera de la Iglesia, tal cual aparece en su naturaleza peregrinante (cfr Ad Gentes, 2); como ha sido a Ella confiada, como elemento constitutivo y sustancial, por su Divino Fundador (« Euntes, docete »: Mt 28, 19); como ha sido vivida por el Colegio Apostólico, por Pablo, y por el sinnúmero de los que, tras ellos, recogiendo el mandato de Cristo, se han ido extendiendo por el mundo para anunciar a todas las naciones el Evangelio, la Palabra, el mensaje que salva.

« *Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona!* » (Rm 10,15). ¡Cuántas sendas han trazado esas humildes buellas de hombres y mujeres consagrados a Dios en el ideal más alto y más puro, de llevar almas a Cristo! Vosotros os agregáis hoy a esta falange, sostenidos, ciertamente, por el ejemplo de aquellos que os han precedido, a los cuales vemos representados por los misioneros salesianos aquí llegados después de una actividad ininterrumpida, para algunos de más de cuarenta años de apostolado en tierras lejanas.

Queridos misioneros, muchos elogios quisiéramos hacer de vosotros, sin disminuir el premio que merecéis, no ya de Nos, sino del Señor. Sólo Cristo el Señor el día de su retribución os recompensará. Me siento feliz de recibirlos y de decirlos que habéis estado presentes, a pesar de la lejanía, en la Iglesia de Dios; os sentíamos, y lo seguís estando, cerca de Nos. Satisfecho de vosotros, os miramos como modelo a imitar y como garantía para ser Nos mismo seguidor del ejemplo que habéis dejado en herencia preciosa a la Iglesia de Dios. ¡Animo, y gracias!

El Señor dice: « ¡Tú hablarás! »

Confiad únicamente en Dios que os ha llamado, vosotros, noveles misioneros; confiad en Jesucristo que os envía, en el Espíritu Santo que aliviará vuestras fatigas y dará alas a vuestras palabras.

¡Cómo es hermoso experimentar la incertidumbre, el temor, la timidez que también sienten los misioneros al pensar en tantas dificultades! « ¿Cómo haré yo para expresarme? » Vd. puede hablar, monseñor Carretto: ¿cómo hacer para expresarnos en esas lenguas que no se comprenden, y que no se pueden aprender en un momento? ¡Hacen falta años para poder entenderse un poco! Me viene a la mente la palabra de Jeremías cuando fue llamado por el Señor a su misión de profeta. ¿Qué responde? « ¡Ah!... ¡ah!... ¡ah! ¡No sé hablar... no sé hablar! » De forma parecida vuestras almas se ven ansiosas, perplejas y casi turbadas por una vocación que parece exigir demasiado. Pero el Señor dice: « ¡Tú hablarás! Tú serás capaz de comunicar a otras almas el tesoro de tu fe con un lenguaje que no es accesible, mas que llegará a serlo. ¡Llegará a serlo! »

Tened confianza. Llegaréis a ser capaces, sí, de hablar y de transmitir el tesoro de la verdad que salva, el Evangelio. *Abandonáos a la*

materna protección de María Auxiliadora; sed siempre hijos fieles de la Iglesia, que espera ver crecer, por vuestro medio, el Pueblo santo de Dios, del cual está formada. Y continuad con fidelidad, seguros de haber acertado con el buen camino, vuestras tradiciones.

¡Vuestras tradiciones salesianas! Estáis en el camino del Evangelio, camino bueno, auténtico. Y por más que las críticas puedan muchas veces ser justificadas por quien os mira desde fuera (las cosas humanas tienen una medida, y la medida es susceptible de ser criticada por los otros), ¡estad seguros! Esta es la palabra que os dice el Papa como saludo al veros partir: estad seguros de que habéis elegido el buen camino.

Y no entre nunca — ¡nunca! — la duda en vuestro corazón: « ¡Oh, si me hubiese quedado en casa! ¡Oh, si hubiera tomado otro camino! » Eso equivaldría a un arrepentimiento. Dad sin esperar nada a cambio, y hallaréis la alegría en esos mismos sacrificios que parecen opacos y sin respuesta alguna positiva.

El secreto de vuestra fuerza: la vida interior

Os exhortamos sobre todo a cultivar la vida interior. Vosotros estáis expuestos a la vida exterior, estáis en el mundo, en el fragor de esta civilización tan agitada; estáis muchas veces en condiciones extraordinariamente experienciales: buscar alimento, encontrar un caballo, lograr un tren o qué sé yo... Y la exterioridad os puede absorber, vaciándoos de esa interioridad que no debe faltar nunca, y que debe ser el secreto de vuestra fuerza. Por eso, os exhortamos sobre todo a cultivar continuamente la vida interior.

Con la oración y con el sacrificio

Ayudándoos fraternalmente, cuando y donde es posible. Es cierto que estáis repartidos por el mundo, pero no andáis solitarios. Os encontraréis con el misionero veterano, con otro colega, ... ¡Ayudáos! Ayudáos unos a otros, confortáos, dáos una mano, sostenéos, procurad leer en el ánimo del hermano cansado, y acaso triste, y decirle: « ¡Animo! Debemos mantenernos firmes, ¡hay que ser fuertes! » Sentíos, así, capaces de confortar a otros, vosotros que seréis los primeros en sentir la necesidad de ser confortados.

Sólo con la oración y con el sacrificio se conquistan las almas.

Recordadlo siempre; el Concilio Vaticano II ha sido explícito: « Lleno de fe viva y de esperanza firme, sea el misionero hombre de oración; inflámese en el espíritu de fortaleza, de amor y de templanza; ... lleve en sí mismo con espíritu de sacrificio la muerte de Jesús, para que la vida de Jesús obre en aquellos a los que es enviado » (Ad Gentes, 25).

Este Año Santo de renovación interior os recordará el inicio cronológico de vuestra actividad, para los que la hayáis comenzado en 1975. Y después, ¡quién sabe cuántos años pasarán! Es una fecha hermosa, para el arranque de esta etapa, y a la cual evoquéis como inspiradora y empeñativa de vuestra vocación misionera.

Al recordaros — decía — el inicio cronológico de vuestra actividad, marque también el espíritu de la misma y la medida de una entrega sin medida. Este es el auspicio que hacemos, acompañado de nuestra oración para implorar sobre vosotros la abundancia de la ayuda divina, y la plenitud de consuelo para vuestros seres queridos, que os han ofrecido a Dios « como sacrificio de suave olor ».

Surgirá, en ciertos momentos, la duda

Dejemos que calle un momento el corazón, y atendamos a los saludos. Es verdad que quien mira atrás — dice el Evangelio — no es digno del Reino de Dios; pero nos referimos a un mirar animado de caridad: padres y madres, hermanos y hermanas, parroquias, asociaciones, escuelas que hemos dejado... Pues bien, también les mandamos a ellos nuestro saludo y bendición, para que vuestra separación no sea un abandono sin corazón.

Con vosotros lleváis un corazón sangrante, que sufre al realizar este sacrificio. Y en ciertos momentos de cansancio surgirá la duda: « He dejado... Estaba tan bien... ¡Oh, el recuerdo de mi infancia, de mi juventud...! » ¡No! Digamos una oración, tengamos un recuerdo, pero sin poner en duda la opción que se ha hecho.

Quien pone la mano en el arado, dice el Señor, no debe mirar atrás. Lo mismo vosotros. Quererles siempre, multiplicando vuestro afecto y recuerdo personal hacia las personas con quienes estáis obligados por haberos dado la vida, la instrucción, los ejemplos... mas con la mirada hacia adelante en lo que es más importante: servir al Evangelio, a la Iglesia, a Cristo.

Está de moda, una moda muy expresiva

Con un abrazo espiritual, queridísimos misioneros, que quiere abarcar a vosotros y a todos vuestros hermanos misioneros, os impartimos nuestra Benedicción Apostólica. Llamaremos a mons. Carretto, obispo también él, para daros la bendición colegial. Ahora después del Concilio, está de moda, ¡una moda bien expresiva!

Extendemos esta bendición a los dignos miembros del Consejo Superior de los Salesianos. Al Padre Ricceri, ¿de acuerdo? Y con él, a todos los que colaboran y le ayudan en la obra misionera. E igualmente a todas las Hijas de María Auxiliadora aquí presentes, y a las respectivas Familias religiosas de los hijos de San Juan Bosco y de Santa María Mazzarello.

2. El misterio de la Cruz en nuestra vida

En la audiencia general del 26-11-1975, Pablo VI ha hablado de la « utilidad de nuestro padecer, si va unido, en la mente y en el corazón, al padecer de Cristo ». Una meditación que se coloca en el tiempo penitencial de la cuaresma (De L'Osservatore Romano en español del 30-11-1975).

Como sabemos, San Pablo recomienda ya con acento severo a los primeros cristianos, congregados con el anuncio del Evangelio, la Buena Nueva, y llamados a pertenecer a la sociedad del amor, a la Iglesia: « que no se desvirtúe la cruz de Cristo » (1 Cor 1,17). Y observa cómo este tema calificaba de locura a su predicación. « Nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, locura para los gentiles » (*ib.*, 23, ss.). Y es éste un fenómeno que se repite, tanto en la historia de la Iglesia, como en la sicología de la vida humana; nos referimos al fenómeno de eludir la presencia de la cruz, de quitar de las leyes de la vida el dolor y el sacrificio.

Una observación, en este punto, nos parece capital: sabemos muy bien que Cristo nos ha redimido con su cruz, con su pasión y muerte; y estamos dispuestos a recorrer con devoción y compasión el *Via Crucis*, su camino de la cruz; pero no estamos igualmente dispuestos a admitir que la cruz de Cristo reverbere en nuestra vida sellada por

ella, no sólo por la salvación que brota de la cruz de Cristo, sino también por el ejemplo que refleja sobre nuestro modo de concebir la vida, y, es más, por la participación que reclama de cada uno de nosotros, como también enseña San Pablo: « Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia »; así escribe a los colosenses (1, 24).

Sí, el cristiano, de alguna forma y en cierta medida, debe llevar la cruz del Señor. Antes de nada, con la comprensión del « misterio de la cruz ». ¿Comprensión? Digamos mejor: reflexión, adoración, amor; jamás podremos explorar a fondo este misterio, mediante el cual, Cristo, cordero, víctima por nuestra salvación, se ha inmolado y ha llevado a término la llamativa metamorfosis, haciendo de su muerte principio de su resurrección futura y de la nuestra.

La utilidad de nuestro padecer

Pero en esta extraordinaria meditación haremos otro descubrimiento incomparable, el de la filosofía del dolor, del valor que puede asumir el sufrimiento humano, de la « utilidad » de nuestro padecer si va unido, en la mente y en el corazón, con el padecer de Cristo.

Utilidad para nosotros mismos: como disciplina de los desórdenes ideológicos y pasionales que cada uno experimenta en sí mismo (cf. *Col* 3, 5; *Rom* 8, 13). Es la pedagogía de la mortificación y de la penitencia, que debe dar a nuestro arte de vivir la energía de la libertad interior y del autodomínio, la fortaleza varonil que nos hace idóneos para el ejercicio de cualquier virtud.

Utilidad para los demás: la cruz se hace amor, servicio, paciencia, sacrificio en bien de los otros. Es el ejemplo, es la oblación que puede dar, incluso a la vida más humilde, la nobleza y el valor de la caridad, de la santidad.

Y que haya hoy necesidad de esta nuestra « simpatía » por la cruz de Cristo nos lo recuerda la tentación, quizás la más agresiva, de nuestro tiempo, el hedonismo, es decir, el bienestar, la diversión, el placer, el libertinaje, el vicio, elevados al abusivo honor de finalidades primarias de la existencia humana. Hoy, todos queremos, no sólo ser felices con la felicidad de la buena conciencia y del duro trabajo, sino felices con el goce de las cosas y del tiempo. Se busca lo fácil, lo

sensible, lo agradable, lo instintivo, como expresión ideal de la vida; y, por desgracia, todos podemos ver con qué consecuencias tan degradantes.

Cristo, en cambio, nos infunda la sabiduría, el gozo y la fuerza de llevar la cruz de Cristo.

3. Pablo VI a los jóvenes deportistas

Entre los innumerables peregrinos del Año Santo, en noviembre el Papa ha recibido a varios grupos de deportistas. En su breve discurso les ha presentado el deporte como medio para alcanzar la plenitud de la propia personalidad (De L'Osservatore Romano del 9-11-1975).

No ha de pareceros cosa extraña a nuestro ministerio, si fijamos nuestro interés un poco en vuestra actividad. Lo hacemos conscientes y con el ánimo lleno de benevolencia, como siempre hemos hecho con los grupos desportistas que os han precedido.

Efectivamente, son muchas las ocasiones que nos ponen en contacto con los representantes del deporte; y Nos estamos muy contentos de recibirlos, para testimoniar que la Iglesia mira con ojos de materna satisfacción a estos sus hijos que con el ejemplo saben dar a sus coetáneos un exaltante espectáculo de juventud fuerte, disciplinada, ardorosa. El dominio de sí, el culto del honor y de la lealtad, el entrenamiento en el esfuerzo físico y moral mediante una regla de vida voluntariamente aceptada: son valores humanos que el cristianismo siempre ha reconocido como suyos.

Por eso, la Iglesia, que tiene la misión de recoger y elevar todo lo que en la naturaleza hay de bello, armonioso, equilibrado y fuerte, no puede dejar de aprobar el deporte, tanto más si el empleo de las fuerzas físicas acompaña al empleo de las energías morales, que pueden hacer de él una magnífica escuela de fuerza espiritual y de severo entrenamiento para las relaciones sociales fundadas en la lealtad, en el respeto de la persona de los demás, y en el espíritu de amistad y de fraterna solidaridad.

Nos, por tanto, os animamos a dar lo mejor de vosotros en vuestras pacíficas competiciones, con aquella alegría y entusiasmo que caracterizan vuestra edad juvenil; pero al mismo tiempo os recordamos,

cumpliendo la alta misión que nos ha sido confiada por Dios, que la lucha deportiva, tan noble y bella, no debe ser considerada como fin en sí misma, sino sólo como un medio y una ayuda para dar a nuestra personalidad, tanto humana como profesional, aquella plenitud que deriva de la fusión armónica de las dotes físicas y espirituales, subordinada a las exigencias, ciertamente más altas y preeminentes, del espíritu. Nada debe ser nunca pretexto para omitir el cumplimiento de vuestros deberes para con Dios y la vida familiar.

Sed buenos deportistas, queridos hijos, pero sed mejores ciudadanos, con aquel acervo de virtudes y valores que hacen fructuosa y digna vuestra existencia; y sed óptimos cristianos que comprenden el valor de la vida como respuesta generosa a Dios Creador y Salvador.

IX. NECROLOGIO

Coadj. Alfredo Astr

* en Kromeriz (Checoslovaquia) 8-6-1903, † en Gottwaldov (Checoslovaquia) 18-6-1975 a 72 a. y 46 de prof.

P. Marcelo Azzoni

* en Cingia de' Botti (Cremona-Italia) 1-1-1897, † en Paterson (New York-USA) 28-7-1975 a 78 a., 51 de prof. y 45 de sac.

Entró en religión en edad adulta. Tras algunos años de apostolado parroquial, fue 35 años capellán de las Hermanas de N. Haledon. Siempre dispuesto para el servicio ministerial, que extendía también a las jóvenes. Confesor muy apreciado de los sacerdotes diocesanos. Bondad, sencillez, amabilidad, buen humor, piedad, fueron sus características. Siempre pronto a la llamada del Señor, repetía con el Papa Juan: « cualquier día es bueno para morir ».

Coadj. Daniel Barrientos

* en Cerecinos del Carrizal (Zamora-España) 13-5-1926, † en Astudillo (Palencia-España) 27-10-1975 a 49 a. y 11 de prof.

Hombre de fe y de abnegación, siempre dispuesto a servir y ayudar a quien tuviera necesidad, supo esperar con valiente serenidad la muerte, que día a día sentía llegar, siempre la sonrisa en los labios y su característico sentido del humor. La masiva participación del pueblo en sus funerales, acompañándolo a su última morada, demostró el grande aprecio que todos le tenían.

Coadj. Francisco Baumer

* en Haag (Oberpfalz-Alemania) 6-9-1909, † en Helenenberg (Alemania) 8-10-1975 a 66 a. y 47 de prof.

Su vocación religiosa fue un fruto natural del ambiente de su familia auténticamente cristiana. Primer campo de su trabajo fueron Buxheim, Ens Dorf, Benediktbeuern. Obtenido el diploma de maestro jardinero, cum laude, fue mandado por la obediencia a Helenenberg, donde por 25 años formó a muchos jóvenes en la profesión y en la vida cristiana. Se distinguió por una grande experiencia técnica, y por su alto sentido del deber y

carácter afable y conciliador, siendo por ello muy apreciado de los Hermanos, Cooperadores, jóvenes y amigos.

P. Guillermo Béguérise

* en Puebla (México) 16-8-1894, † en Guadalupe (Colombia) 13-11-1975 a 81 a., 48 de prof. y 43 de sac. Fue Director 15 años.

Su fallecimiento ha coincidido con la celebración, en la Inspectoría, del Centenario de las Misiones Salesianas. Trabajó generosamente en Cuba y México, y más tarde, durante 28 años, en Colombia, en Agua de Dios y Contratación, al servicio de los enfermos de los lazaretos. Hizo de Colombia su segunda patria; de allí voló a la Casa del Padre mientras ejercía el ministerio en un pueblecito cercano, que lleva el nombre, tan querido a los mexicanos, de Guadalupe. En su vida destacaba un profundo sentido de Dios, una bondad y entrega absolutas, y un amor preferencial a los pobres.

P. Guillermo van Bergen

* en Breda (Holanda) 22-4-1913, † en Heinsberg (Alemania) 1-1-1975 a 61 a., 43 de prof y 34 de sac.

Ordenado sacerdote, estuvo en Holanda como docente de francés en el aspirantado. Durante sus largos años de labor escolar, fue muy apreciado de los alumnos, no sólo por su grande erudición, sino también por su espíritu alegre y por su animada participación en los deportes; cualidades que también le fueron muy útiles como capellán militar. Trabajó de párroco con serenidad y equilibrio, tomando parte en la vida de sus parroquianos con gran amor y comprensión, superiores, con frecuencia, a la apariencia. Poco antes de Navidad tuvo una hemorragia cerebral, muriendo en la festividad de la Virgen, a la que había consagrado, el día de su ordenación, toda la vida sacerdotal.

P. Fiorino Bertoletti

* en Fonteno (Bérgamo-Italia) 12-7-1905, † en Bérgamo (Italia) 16-11-1975 a 70 a., 43 de prof. y 35 de sac.

Vocación tardía en edad y temprana en el sacrificio, estaba capacitado para seguir la dura vida de los alpinistas. Durante más de 25 años de su vida salesiana, fue celoso capellán militar de los grupos alpinistas. Abandonado este trabajo por razones de edad, pasó los últimos meses en el pueblo natal ayudando a los familiares y, por insistencia del Obispo, como sustituto del párroco, inhábil por enfermedad. En esta labor continuó

hasta el final de su vida, con un ardiente celo que adelantó su muerte, ocurrida por un infarto

P. Ventura Bonaventura

* en Randazzo (Catania-Italia) 18-6-1912, † en Catania (Italia) 20-10-1975 a 63 a., 46 de prof. y 35 de sac.

De muchacho frecuentó nuestra obra de Randazzo, primera casa salesiana de Sicilia. Después de concluir el primer ciclo de escuela técnica en los centros oficiales, su vivo deseo le llevó a vivir entre los hijos de Don Bosco, donde continuó con generosa voluntad su formación sacerdotal. Competente maestro, sereno y comprensivo, se atraía la estima de Hermanos y alumnos, que ahora lo recuerdan con verdadero dolor por su desaparición.

Coadj. Luis Campo

* en Pinerolo (Turín-Italia) 30-11-1895, † en Mendoza (Argentina) 26-10-1975 a 79 a. y 56 de prof.

Trabajó con incansable entusiasmo en la enseñanza. Con celo apostólico se preocupó asiduamente de la formación moral y catequística de sus alumnos. Humilde, alegre, trabajador, ha dejado un luminoso ejemplo de grande fe y piedad eucarística, y de generosa entrega al trabajo de esculpir la imagen de Dios en el alma de los jóvenes.

P. José Castagnotto

* en La Morra (Cúneo-Italia) 13-2-1890, † en Watsonville (USA) 6-1-1975 a 84 a., 62 de prof. y 55 de sac.

El 'Padre José', como se le llamaba en la inspección, ha pasado largas horas confesando y dirigiendo las almas. Su dirección espiritual era altamente apreciada entre los jóvenes y los salesianos. Le gustaba trabajar la tierra, cuidando el jardín. Creía de verdad en las palabras de san Pablo: « el que no quiere trabajar, no tiene derecho a comer ». Había conocido a don Rua, del cual siempre conservó un vivo recuerdo, sobre todo como persona alegre y serena y ordenada. Murió improvisamente cuando acababa de hablar a un grupo de jóvenes de su famoso 'Penny Club' (el club del céntimo, que recogía ofertas para los misioneros y para la gente pobre).

P. Rafael Chroboczek

* en Wellendorf (Siedliska-Polonia) 7-4-1906, † en Campinas (S. Paulo-Brasil) 5-11-1975 a 69 a., 49 de prof. y 41 de sac. Fue Director 17 años.

Alma generosa, corazón abierto, siempre fiel al ideal de Don Bosco, se

consagró totalmente al servicio de los hermanos en su vocación sacerdotal y salesiana, con un gran amor, oración constante, y grande espíritu de sacrificio. Ocupó cargos de confianza en diversas casas. Su entrega total, su edificante espíritu de fe, su deseo inmenso de trabajar en la viña del Señor —hasta la última hora—, el ejemplo magnífico de su vida religiosa, su trato delicado y exquisita caridad, quedarán imborrables en el recuerdo de todos cuantos lo han conocido.

P. Guillermo Cole

* en Blackrock (Dublín-Irlanda) 11-9-1915, † en Dublín (Irlanda) 10-9-1975 a 60 a., 41 de prof. y 31 de sac. Fue Director 13 años.

Hombrepreciadísimo en su trabajo de misionero, primero en la India y después, por razones de salud, en Australia, donde ocupó cargos de responsabilidad. Era admirado de cuantos entraban en relación con él. Un año antes de morir regresó a su patria. El mal incurable que lo habría de llevar a la tumba comenzó a manifestarse bien pronto. A pesar de su enfermedad, se dedicó con celo incansable a trabajar entre los emigrantes irlandeses de Londres.

P. José Cordeiro

* en Texugueira, Milagres (Leiria-Portugal) 26-10-1925, † en Manique (Estoril-Portugal) 19-8-1975 a 49 a., 25 de prof. y 15 de sac.

Su trabajo salesiano se desarrolló en las casas de Mogofores y Manique, como profesor, maestro de canto, director espiritual, ecónomo, encargado del centro juvenil y de las escuelas diurnas y nocturnas. Como buen religioso predicó y vivió la pobreza con el fervor de las primicias de la Congregación, pero mostrándose muy comprensivo y generoso con quien no dividía sus ideas. Empleó escrupulosamente el tiempo en las ocupaciones asignadas por la obediencia. Manifestó un importante empeño por la promoción de la gente pobre, a la cual amó y evangelizó con celo apostólico. Sencillo, paciente, jovial, hombre de fe viva y de consejo, alimentó siempre un gran amor a la Congregación y a las vocaciones.

Coadj. Martín Czajkowski

* en Corpus, Misiones (Argentina) 4-9-1930, † en Rosario (Argentina) 17-8-1975 a 44 a. y 23 de prof.

A pesar de su temperamento fuerte y exigente consigo mismo, aparecía alegre, lleno de fe, siempre comprensivo con los demás. Era un excelente animador litúrgico, favorecido por una voz bien modulada. Su esfuerzo

en la liturgia estimulaba eficaz y profundamente la piedad de los fieles y de los jóvenes, a los cuales dedicó todas sus energías.

P. Eusebio De Angeli

* en Rive (Vercelli-Italia) 10-9-1889, † en Turín (Italia) 13-11-1975 a 86 a., 65 de prof. y 51 de sac. Fue Director 6 años.

Entrado adulto en la Congregación, ha vivido con juvenil entusiasmo su vocación sacerdotal y misionera, dominado por un pensamiento: la gloria de Dios y la salvación de las almas. Después de regresar de las misiones con la salud maltrecha, dedicó su vida al servicio de los enfermos, y como capellán de las Hijas de María Auxiliadora, siempre pronto para la predicación y la confesión, preparándose para ellas con estudio serio y continua oración.

Coadj. José De Chastonay

* en Milán (Italia) 7-4-1900, † en Rovereto (Trento-Italia) 29-3-1975 a 74 a. y 56 de prof.

Las casas donde más tiempo desarrolló su misión salesiana fueron Trento, Gorizia y Rovereto, donde ha permanecido desde 1948. En él tenía la Congregación un salesiano coadjutor sencillo, humilde y servicial, cordial, feliz siempre que podía prestar un favor; contento de su vocación salesiana, con gran capacidad para el sufrimiento moral y físico; fiel a la oración, que prolongaba más allá de las prácticas de piedad. En los largos años en que los achaques no le permitieron desarrollar ninguna actividad, intensificó su intercesión por el bien de la comunidad y del colegio.

P. Francisco Dündek

* en Tisina (Eslovenia-Yugoslavia) 2-6-1899, † en Trstenik (Eslovenia-Yugoslavia) 26-7-1965 a 76 a., 58 de prof. y 49 de sac. Fue Director 3 años.

Su « forma sanctitatis » fue la obediencia incondicional al Papa, y a los Superiores, aun en las cosas más ordinarias. Siempre atento con todos, si bien un tanto reservado; destacado profesor de matemáticas y de filosofía antes de la guerra mundial, y diligente pastor de almas, después, en varias parroquias salesianas.

P. José Fernández

* en Las Rozas (Madrid-España) 9-7-1885, † en Sanlúcar la Mayor (Sevilla-España) 5-4-1975 a 89 a., 53 de prof. y 63 de sac. Fue 9 años Maestro de Novicios.

Su vocación brotó espontánea en la escuela de los primeros salesianos enviados por Don Bosco a Utrera (España). Maestro, educador, confesor, su

actividad se desarrolló en casas de formación, en contacto con aspirantes, filósofos, novicios, teólogos; con éstos, en las clases de moral, ascética y mística, y en el confesonario. Brillaron en él una continua unión con Dios y un grande y tierno amor a la Virgen, a cuyos cuidados maternos se había confiado, huérfano desde los 11 años. Entusiasta de lo salesiano, organizó un equipo de hermanos para traducir al español las Memorias Biográficas; él mismo preparó el 1º y parte del 4º volúmenes. No perdía un minuto de tiempo, fiel a la consigna de Don Bosco: «Trabajo, trabajo, trabajo».

P. Luis Fras

* en Balovci-Beltinci (Eslovenia-Yugoslavia) 8-5-1904, † en Niteroi (Brasil) 8-9-1975 a 71 a., 42 de prof. y 34 de sac.

Trabajó incansablemente en las parroquias de Niteroi y Pendotila. En Niteroi fundó la asociación de asistencia social «Corazón de Jesús», dedicándose a ella con celo apostólico, espíritu de sacrificio y fe en la Providencia. Por casi 30 años dedicó a esta obra todas sus energías, transformándola en verdadero centro de promoción familiar: escuela elemental gratuita, escuela profesional para mujeres, oratorio festivo, y escuelas nocturnas para alfabetización de adultos. Todo según el genuino espíritu de Don Bosco.

P. Roberto Germano

* en Rincón de Francia (Paisandú-Uruguay) 8-5-1880, † en Bagé (Río Grande do Sul-Brasil) 29-1-1973 a 92 a., 76 de prof. y 70 de sac.

P. Fernando Van Hoof

* en Lommel (Bélgica) 12-10-1923, † en Mariakerke (Bélgica) 18-2-1975 a 51 a., 31 de prof. y 22 de sac. Fue Director 12 años.

Ha muerto improvisamente, en la brecha, durante una reunión de trabajo de la Escuelas Técnicas Cristianas. Ha muerto como había vivido: trabajador, entusiasta de Don Bosco y de su pedagogía, siempre abierto al progreso. Optimo salesiano, corazón generoso, disponible para todos en cualquier necesidad o miseria. Cuantos entraban en contacto con él, salían confortados y serenos.

P. Roberto Hoornaert

* en Rollegem (Bélgica) 22-2-1906, † en Leuven (Bélgica) 18-2-1975 a 69 a., 47 de prof. y 39 de sac.

Integro, sencillo, de corazón abierto a todas las miserias humanas, hombre de oración y de humilde servicio, jovial. Después de la primera

misa, marchó de misionero al Zaire, donde permaneció 10 años. Después de regresar a Bélgica, fue 9 años responsable de la pastoral en la casa de Lieja, y después en la de Woluwe. Finalmente, fue encargado de los Cooperadores. Son innumerables los que recurrían a él, para confesarse, para un contacto personal en las dificultades, para aprender algo de Don Bosco, del cual era fiel intérprete.

P. Eduardo Jackson

* en Londres (Inglaterra) 6-11-1904, † en ídem 21-11-1975 a 71 a., 48 de prof. y 39 de sac. Fue Director 4 años.

Vocación tardía, supo asimilar el espíritu de Don Bosco. Acabada la teología y ordenado sacerdote en Turín, marchó a Sudáfrica, donde trabajó casi 20 años como maestro, ecónomo inspectorial. Junto a las dotes de buen administrador, conservó siempre un fiel empeño sacerdotal.

P. José Janus

* en Klokocov, Píbor (Checoslovaquia) 24-8-1909, † en Brno (Checoslovaquia) 26-10-1975 a 66 a., 47 de prof. y 38 de sac. Fue Director 3 años.

P. Francisco Jurecka

* en Lipnik n. Becnou (Checoslovaquia) 20-7-1914, † en ídem 8-8-1975 a 61 a., 43 de prof. y 34 de sac.

« Acusado de negligencia en la vigilancia de las iglesias y corporaciones religiosas, fue condenado a 15 meses de cárcel. En realidad se había ocupado de modo particular de la juventud, y en ello las autoridades habían visto un peligro para el Estado. Durante la prisión se le habían negado las medicinas necesarias para su salud, que rápidamente declinó. Gracias a presiones e intervenciones oficiales fue puesto en libertad, pero con la salud tan débil, que ningún auxilio pudo salvarlo » (Del semanario católico de Austria « Linzer Kirchen Zeitung »).

P. José Kelm

* en Berlín (Alemania) 2-9-1934, † en Haag (Oberbajern-Alemania) 11-10-1975 a 41 a., 17 de prof. y 7 de sac.

Hubo de superar no pocas dificultades antes de entrar en la Congregación. Terminados los estudios, fue ordenado sacerdote en su parroquia de Berlín oriental. Como buen salesiano, se entregó a la obra educativa de los jóvenes. Seguía con amor, y con buen resultado, a los jóvenes difíciles y deficientes. Por varios años padeció una enfermedad del corazón (un infarto lo arrebató de la vida terrena).

Diác. Esteban Kobaut

* en Malacky (Eslovaquia) 17-8-1900, † en Santa Isabel (Brasil) 3-11-1971 a 71 a. y 39 de prof.

P. Donald Leaver

* en London (Gran Bretaña) 21-5-1886, † en ídem 27-10-1975 a 89 a., 71 de prof. y 63 de sac.

De vivísimo ingenio, se laureó en teología en Turín en 1912. Durante los estudios, había conocido al Beato Don Rua, hacia el cual alimentó siempre una gran estima y amor. Era el hermano más anciano de la Inspección. Músico notable, hombre de vasta cultura y de piedad ejemplar y sincera. Ejerció el apostolado entre las Hijas de M.A. Las numerosas Hermanas presentes en el funeral testimoniaban su amor agradecido hacia este buen salesiano.

Coadj. Herminio Martínez

* en Acahay (Paraguarí-Paraguay) 25-4-1946, † en Rosario (Argentina) 11-8-1972 a 26 a. y 4 de prof.

Coadj. Angel Morales

* en Arévalo de la Sierra (Soria-España) 1-3-1896, † en Cádiz (España) 4-11-1975 a 79 a. y 54 de prof.

Después de 24 años de trabajo misionero en la India, regresaba a su inspección de origen, Sevilla (España), para continuar edificando a pequeños y grandes con su piedad, con su trabajo, su espíritu de sacrificio y amor a los jóvenes. Sencillez, espíritu de fe, testimonio de religioso observante: he ahí la gran lección que ha dejado.

P. Egidio Paoletto

* en Mozzecane (Verona-Italia) 11-7-1907, † en Turín (Italia) 8-10-1975 a 68 a., 46 de prof. y 38 de sac.

Ha pasado los mejores años de su vida en nuestras misiones de la India, a las cuales siempre ha continuado profundamente ligado. Vuelto a su patria por motivos de salud, trabajó intensamente en el campo de las vocaciones, siendo muchos los salesianos que deben a él la realización de la llamada del Señor. En los últimos años dedicó su actividad apostólica a los enfermos, con los cuales lograba fácilmente entablar un diálogo cristiano. Una dura enfermedad ha puesto de manifiesto su temple moral: de sus labios nunca ha salido un lamento, sólo la petición de oraciones, y el ofrecimiento de su vida por la parroquia.

P. Federico Petry

* en Millen (Bélgica) 24-4-1922, † en Tongeren (Bélgica) 23-12-1974 a 52 a., 31 de prof. y de sac.

Desde hacía unos años era párroco en Tongeren. Pero en esos pocos años el pueblo había aprendido a estimar profundamente a su pastor. De estatura robusta, lleno de vida, de carácter algo ardiente pero generoso y disponible, profundamente salesiano, también en la alegría y el optimismo. Sabía escuchar. Le fe y la oración eran su verdadero consuelo. Dos días antes de su inesperada muerte, testimoniaba él mismo: « siempre he querido a Don Bosco, y me siento feliz de ser sacerdote ».

P. José Pintér

* en Bogyoszló (Sopron-Hungría) 6-1-1904, † en Esztergom (Hungría) 3-10-1975 a 71 a., 51 de prof. y 43 de sac.

Su actividad permaneció ligada por más de 40 años al santuario de la Santa Cruz, anejo a la primera casa salesiana de Hungría: director de espíritu, profesor de liturgia, párroco y rector del santuario. Se interesaba por los numerosos peregrinos llegados de todas partes. Superando sus no leves sufrimientos físicos, visitaba a sus feligreses, caminando a veces por senderos impracticables para llevar a todas partes el consuelo y la gracia de Dios. Nunca se lamentaba ni se permitía criticar a los demás. Obligado a retirarse de la actividad, poco después el Señor lo llamaba al premio del siervo bueno y fiel.

P. Francisco Portero

* en Montilla (Córdoba-España) 10-3-1943, † cerca de Antequera (Málaga-España) en accidente el 15-7-1975 a 32 a., 15 de prof. y 4 de sac.

La nobleza y profundidad de su mirada era la expresión de un alma que cree del todo, todo lo espera, y de todo se interesa. Amó la verdad sin subterfugios, la verdad evangélica del « sí, sí; no, no ». Cuando tomaba un empeño, no se daba paz mientras no llegaba a las últimas consecuencias. Su servicio estuvo dedicado con preferencia a los jóvenes más necesitados: asistente sacrificado, educador solícito, comprensivo y al mismo tiempo exigente. La razón de su dinámica vocacional fue su profunda vida interior.

Coadj. Tomás Pulingathil

* en Kottayam (Kerala-India) 27-5-1931, † en Irinjalakuda (Kerala-India) 15-8-1975 a 44 a., y 16 de prof.

Coadjutor salesiano ejemplar, se distinguió por el exacto cumplimiento

del deber, en un trabajo incansable y un enorme deseo de servir a los jóvenes. Pasó la mayor parte de su vida salesiana en la labor escolar, y los alumnos le han correspondido con verdadero afecto. Era hombre de profunda piedad y de gran paciencia, virtudes que lo sostuvieron en su última enfermedad, soportada con serenidad y calma edificante. Murió el 15 de agosto, yendo a celebrar en el Paraíso la fiesta de la Madre celestial.

Coadj. Maximiliano Rasp

* en Groppenheim (Oberpfalz-Alemania) 29-7-1897, † en Würzburg (Bayern-Alemania) 15-11-1975 a 78 a. y 45 de prof.

A los 33 años dejó la casa paterna, donde habían crecido los siete hermanos en un espíritu profundamente cristiano. El éxito en los estudios y su habilidad para los trabajos manuales, lo habían capacitado para desempeñar con competencia diversas actividades en Benediktbeuern, Helenenberg, Sannerz y Würzburg. A consecuencias de una grave enfermedad, los últimos años ya no podía dedicarse a los trabajos que por toda la vida había desarrollado con tanta responsabilidad. Vivió en silencio, abandonado en las manos de Dios, como piadoso y fiel religioso.

Coadj. Urbano Revilla

* en Arévalo (Avila-España) 3-8-1895, † en Barcelona (España) 6-8-1975 a 80 a. y 61 de prof.

Autodidacta por circunstancias de la vida, sobresalió en diversas artes: encuadernación, electricidad, fotografía. Utilizó el teatro salesiano, con gran espíritu de sacrificio, como instrumento de apostolado. Tal vida de generosidad tenía su punto de apoyo en la piedad profunda que decía haber aprendido de Don Rinaldi, y que le hacía sentirse amado de Dios y de la Virgen Auxiliadora. Por su personalidad humana y religiosa, por sus extraordinarias dotes técnicas y artísticas, por su carácter abierto, alegre y generoso, ha sido modelo de entrega en favor de la juventud.

P. Patricio Riordan

* en Dungarvan (Waterford-Irlanda) 14-4-1917, † en Pontypool (Wales, Gran Bretaña) 25-12-1969 a 52 a., 32 de prof. y 23 de sac.

Coadj. Bortolo Rizzato

* en Fara Vicentino (Vicenza-Italia) 25-9-1905, † en Cúneo (Italia) 9-9-1975 a casi 70 a. y 43 de prof.

Ha muerto casi de improviso, tras brevísima enfermedad. Hombre

sencillo, alegre, trabajador; salesiano bueno y fiel, amante de Don Bosco y de la propia vocación; coadjutor celoso, responsable en su trabajo, piadoso, devoto de la Virgen.

P. Pablo Rizzo

* en Trapani (Italia) 25-5-1913, † en Catania (Italia) 10-10-1975 a 62 a., 41 de prof. y 32 de sac.

A pesar de su delicada salud, prestó un trabajo constante y generoso. Carácter sencillo, humilde, acogedor, ejerció su apostolado en la escuela, en la asistencia salesiana y en el ministerio, especialmente en favor de los jóvenes, a los cuales amaba profundamente, y de los cuales era justamente correspondido. Su prematura desaparición ha producido un sentimiento de dolor entre sus alumnos y las familias de éstos.

Coadj. Ramón Ruiz

* en Sutatenza (Tunja-Colombia) 4-10-1897, † en Bogotá (Colombia) 17-9-1975 a 77 a. y 53 de prof.

Sus 53 años de vida salesiana son una página luminosa inolvidable en la historia de cuantos lo han conocido. Fue coadjutor según el pensamiento de Don Bosco: grande en el trabajo, y grande en la piedad. Pero toda esa grandeza la realizó dentro de la mayor sencillez, que era al mismo tiempo la manifestación externa de la paz interior que difundía, y de la caridad exquisita que lo caracterizaba. Fue para todos amigo y modelo; para los pobres y necesitados, un hermano; para la Congregación, un hijo fidelísimo.

Coadj. Luis Schmid

* en Dürnkönreuth (Oberpfalz-Alemania) 2-6-1893, † en Schwandorf (Oberpfalz-Alemania) 13-11-1975 a 82 a. y 48 de prof.

Hijo de familia numerosa, sólo a la edad de 33 años pudo enrolarse en las filas de Don Bosco (tras una larga prisión durante la guerra mundial). Su vida está llena de ejemplos de laboriosidad y de piedad, al servicio de Dios. Esto explica, quizá, por qué en toda su vida religiosa, sólo dos veces recibiera carta de obediencia: en 1927 y en 1939, para trabajar en la agricultura en Marienhausen y Ensdorf, respectivamente. Al final de sus años caminaba con dificultad y acusaba dolencias cardíacas, pero lo soportaba todo con gran serenidad. Era el coadjutor más anciano de la Inspección.

P. Pedro Vicente da Silva Morais

* en Lisboa (Portugal) 26-11-1884, † en ídem 24-10-1975 a 90 a., 72 de prof. y 52 de sac. Fue Director 3 años.

Ultimo superviviente de los primeros tiempos de la Inspectoría, en los años difíciles hubo de exiliarse en España e Italia, donde concluyó los estudios de teología al tiempo que trabajaba en la edición portuguesa del Boletín. Después pasó 32 años en Evora, trabajando en múltiples actividades: maestro, confesor, músico, maestro de escena, constructor de armoniums, director de la comunidad. Temperamento fuerte, sincero, hubo de soportar amargas incomprensiones que aceptó con espíritu de fe y humildad. Celebraba la Eucaristía con sensible recogimiento. Su erudición era vastísima; era competente en radiostesia, que al igual que las otras dotes puso al servicio del prójimo. Trabajó de modo particular con los exalumnos, siendo promotor de la organización nacional de Portugal.

P. Rodolfo Slezák

* en Spacince (Eslovaquia) 26-9-1909, † en Sastínske Stráže (Eslovaquia) 5-6-1974 a., 43 de prof. y 35 de sac. Fue Director 14 años.

P. Federico Stubbings

* en Fulham (Londres-Inglaterra) 4-10-1907, † en Daleside (Sudáfrica) 24-11-1975 a 68 a., 50 de prof. y 44 de sac. Fue Director 15 años.

Casi toda su vida salesiana trascurrió en Sudáfrica, desde el año 1926, en que llegó a Ciudad del Cabo para seguir el curso de filosofía comenzado en Inglaterra. Ha dejado entre Hermanos, alumnos y exalumnos el hermoso e imborrable recuerdo de un trabajo intenso y sacrificado. De carácter abierto, ejemplar, se entregó generosamente a la labor de la escuela y del ministerio pastoral. Todavía en pleno ritmo de actividad, la muerte le llegó de improviso, pero lo encontró bien preparado.

P. Aldo Talin

* en Alano di Piave (Belluno-Italia) 4-11-1915, † en Udine (Italia) 24-8-1975 a 59 a., 39 de prof. y 31 de sac.

Bueno y cordial, vivió su vida salesiana en el trabajo escolar con un grande espíritu de disponibilidad para el trabajo y el sacrificio. Amado de todos, difundía serenidad en ambientes y personas; serenidad que supo mantener en el penoso y oscuro calvario de sus últimos años de vida.

P. Román Torrabella

* en Estach (Lérida-España) 22-2-1914, † en Barcelona (España) 28-9-1975 a 61 a., 42 de prof. y 31 de sac.

Nacido en un pueblecito de montaña, amaba la naturaleza y la soledad. Se consideraba sin cualidades, pero era competente maestro de latín, dedicándose sin reservas a la escuela. Su vida se vio marcada por el dolor. Durante la guerra civil sufrió las vicisitudes de la huida de la zona roja y más tarde los combates en el frente. Sufrió por los cambios y la pérdida de ciertos valores en la Iglesia y en la Congregación. Sufrió también por la enfermedad que le obligaba a una progresiva incomunicación. Amigo de los humildes, de los sencillos, de los ancianos y de los enfermos, les hacía largas horas de compañía, interesándose por sus problemas. Las horas pasadas en el confesonario y en el despacho parroquial, han sido su último servicio.

P. Florentino Valle

* en Livorno Ferraris (Vercelli-Italia) 8-3-1904, † en Fossano (Cúneo-Italia) 27-8-1975 a 71 a., 53 de prof. y 44 de sac.

Habilitado para la enseñanza de las letras, fue sabio educador y experto maestro. Siempre pronto a prestar su obra sacerdotal, puso sus dotes de mente y corazón al servicio de los alumnos y exalumnos, y particularmente de los Cooperadores. Afectado de un fuerte ataque de diabetes, cayó junto a su motocicleta cuando regresaba de dar una tercera conferencia a los Cooperadores, en una misma jornada y en diversas localidades. « Cuando suceda que un salesiano pierda la vida trabajando por las almas, será un gran triunfo para la Congregación » (Don Bosco).

P. Ernesto Vece

* en Tucumán (Argentina) 12-1-1907, † en ídem 28-9-1975 a 68 a., 50 de prof. y 43 de sac.

Se distinguió por su abnegación en el ministerio de la confesión, que ejerció en particular en favor de los Hermanos. Dicho ministerio le ocasionaba enormes sacrificios, a causa de las distancias que periódicamente tenía que recorrer para ir a las casas de la zona de Cuyo. Difundía serena alegría, con su trato afable, cordial, optimista.

P. Alejandro Verde

* en S. Antimo (Nápoles-Italia) 13-7-1906, † en ídem 4-8-1975 a 69 a., 50 de prof. y 43 de sac.

Era hombre de corazón, sencillo y expansivo. Un original humorismo,

asociado a su timbre de voz, delataba su presencia, tan agradable a todos. Era y se sentía sacerdote; su piedad traslucía en sus gestos, en su modo de celebrar y de trabajar. Ha creado siempre, en los ambientes donde ha estado y de modo particular en Torre Annunziata, un verdadero amor en interés por las misiones. Era un salesiano que supo amar a los jóvenes con el estilo con que los amaba Don Bosco. Fiel a ese estilo, sembraba por doquier optimismo, entusiasmo y buenos consejos.

Coadj. Severino Vieira

* en Lagoa Nova (Parafba-Brasil) 6-10-1891, † en Niteroi (Río de Janeiro-Brasil) 24-9-1975 a 83 a. y 60 de prof.

Fue apóstol de la escuela, distinguiéndose en la preparación de los muchachos para ingresar en la segunda enseñanza. Amaba el oratorio festivo, trabajando en él con ardor. Ha sido muchos años director de la banda de música, y tocaba con maestría el clarinete. Desde 1971 quedó completamente ciego, y ésta ha sido, para él que era tan activo, la cruz más pesada de sus últimos años.

P. Francisco Walland

* en Lesce (Eslovenia-Yugoslavia) 9-8-1887, † en Varazze (Italia) 14-2-1975 a 87 a., 71 de prof. y 63 de sac. Fue Director 8 años, y 7 Inspector.

Amante de la cultura, y más del Evangelio, fue profesor en varios estudiantados teológicos y más tarde en el PAS. Siendo Inspector, organizó la vida religiosa, salesiana y cultural de la inspectoría yugoslava. Fue escritor y predicador de vanguardia; amado y contestado por sus ideas avanzadas. Modelo de vida salesiana, alma noble y generosa, delicado con todos, exigente consigo mismo. No ostante las duras pruebas e incomprendimientos, permaneció siempre fiel a Cristo, a Don Bosco y a la Congregación.

P. Hugo Weber

* en Ettlingenweiler (Alemania) 2-2-1890, † en Ens Dorf (Alemania) 13-10-1975 a 85 a., 54 de prof. y 60 de sac.

Nacido en una familia de agricultores con 16 hijos, no pudo en un primer tiempo seguir la vocación, por motivos de salud. Ordenado sacerdote en la diócesis de Friburgo, cinco años después entró a formar parte de la familia salesiana. Fue profesor de segunda enseñanza y más tarde de teología, hasta que una larga enfermedad le obligó a permanecer en su habitación. Pero continuó siempre pronto y activo en la defensa de los derechos de la Iglesia, publicando numerosos artículos en diversas revistas.

4a Lista 1975

- 126 Coad. ASTR Alfredo † a Gottwaldov (Cecoslovacchia) 1975 a 72 a.
- 127 Sac. AZZONI Marcello † a Paterson, N.J. (USA) 1975 a 78 a.
- 128 Coad. BARRIENTOS Daniele † Astudillo (Palencia - Spagna) 1975 a 49 a.
- 129 Coad. BAUMER Francesco † Helenenberg (Germania) 1975 a 66 a.
- 130 Sac. BEGUERISSE Guglielmo † Guadalupe (Colombia) 1975 a 81 a.
- 131 Sac. BERGEN Guglielmo van † Heinsberg (Germania) 1975 a 61 a.
- 132 Sac. BERTOLETTI Fiorino † Bergamo (Italia) 1975 a 70 a.
- 133 Sac. BONAVENTURA Ventura † Catania (Italia) 1975 a 63 a.
- 134 Coad. CAMPO Luigi † Mendoza (Argentina) 1975 a 79 a.
- 135 Sac. CASTAGNOTTO Giuseppe † Watsonville (USA) 1975 a 84 a.
- 136 Sac. CHROBOCZEK Raffaele † Campinas, São Paulo (Brasile) 1975 a 69 a.
- 137 Sac. COLE Guglielmo † Dublin (Irlanda) 1975 a 60 a.
- 138 Sac. CORDEIRO Giuseppe † Manique (Estoril - Portogallo) 1975 a 49 a.
- 139 Coad. CZAJKOWSKI Martino † Rosario (Argentina) 1975 a 44 a.
- 140 Sac. DE ANGELI Eusebio † Torino (Italia) 1975 a 86 a.
- 141 Coad. DE CHASTONAY Giuseppe † Rovereto (Trento - Italia) 1975 a 74 a.
- 142 Sac. DÜNDEK Francesco † Trstenik (Slovenia - Jugoslavia) 1965 a 76 a.
- 143 Sac. FERNANDEZ Giuseppe † Sanlucar La Mayor (Sevilla - Spagna) 1975 a 89 a.
- 144 Sac. FRAS Luigi † Niteroi (Brasile) 1975 a 71 a.
- 145 Sac. GERMANO Roberto † Bage (Rio Grande do Sul - Brasile) 1973 a 92 a.
- 146 Sac. HOOFF Ferdinando van † Mariakerke (Belgio) 1975 a 51 a.
- 147 Sac. HOORNAERT Roberto † Leuven (Belgio) 1975 a 69 a.
- 148 Sac. JACKSON Edoardo † Londra (Gran Bretagna) 1975 a 71 a.
- 149 Sac. JANUS Giuseppe † Brno (Cecoslovacchia) 1975 a 66 a.
- 150 Sac. JURECKA Francesco † Lipnik (Cecoslovacchia) 1975 a 61 a.
- 151 Sac. KELM Giuseppe † Haag (Oberbayern - Germania) 1975 a 41 a.
- 152 Diac. KOHAUT Stefano † Santa Isabel (Brasil) 1971 a 71 a.
- 153 Sac. LEAVER Donald † Londra (Gran Bretagna) 1975 a 89 a.
- 154 Coad. MARTINEZ Erminio † Rosario (Argentina) 1972 a 26 a.
- 155 Coad. MORALES Angelo † Cadiz (Spagna) 1975 a 79 a.
- 156 Sac. PAOLETTO Egidio † Torino (Italia) 1975 a 68 a.
- 157 Sac. PETRY Federico † Tongeren (Belgio) 1974 a 52 a.
- 158 Sac. PINTER Giuseppe † Esztergom (Ungheria) 1975 a 71 a.
- 159 Sac. PORTERO Francesco † Antequera (Malaga - Spagna) 1975 a 32 a.
- 160 Coad. PULIGATHIL Tomaso † Irinjalakuda, Kerala (India) 1975 a 44 a.
- 161 Coad. RASP Massimiliano † Würzburg (Bayern - Germania) 1975 a 78 a.
- 162 Coad. REVILLA Urbano † Barcelona (Spagna) 1975 a 80 a.
- 163 Sac. RIORDAN Patrizio † Cowley (Gran Bretagna) 1969 a 52 a.
- 164 Coad. RIZZATO Bortolo † Cuneo (Italia) 1975 a 70 a.
- 165 Sac. RIZZO Paolo † Catania (Italia) 1975 a 62 a.
- 166 Coad. RUIZ Raimondo (Ramòn) † Bogotá (Colombia) 1975 a 77 a.

- 167 Coad. SCHMID Luigi † Schwandorf (Oberpfalz - Germania) 1975 a 82 a.
- 168 Sac. SILVA MORAIS Pietro Vincenzo † Lisboa (Portogallo) 1975 a 90 a.
- 169 Sac. SLEZAK Rodolfo † Šaštínske Stráže (Slovacchia) 1974 a 64 a.
- 170 Sac. STUBBINGS Federico † Daleside (Africa del Sud) 1975 a 68 a.
- 171 Sac. TALIN Aldo † Udine (Italia) 1975 a 59 a.
- 172 Sac. TORRABELLA Romàn † Barcelona (Spagna) 1975 a 61 a.
- 173 Sac. VALLE Fiorentino † Fossano (Cuneo - Italia) 1975 a 71 a.
- 174 Sac. VECE Ernesto † Tucumàn (Argentina) 1975 a 68 a.
- 175 Sac. VERDE Alessandro † S. Antimo (Napoli - Italia) 1975 a 69 a.
- 176 Coad. VIEIRA Severino † Niteroi (Rio de Janeiro - Brasile) 1975 a 83 a.
- 177 Sac. WALLAND Francesco - Varazze (Italia) 1975 a 87 a.
- 178 Sac. WEBER Ugo † Ens Dorf (Germania) 1975 a 85 a.